

Individualización de audiencia de comunicación de sentencia.

Fecha	Viña del Mar, dos de noviembre de dos mil veintidós	
Jueza redactora	Monica Lopez Castillo	V/C
Fiscal	Romyna Ahumada Velásquez	excusada
Querellante	Eduardo Araya Cortez	ausente
Defensa privada	Cristobal Valenzuela Chavez	presente
	Matías Mundaca Campos	excusado
	Nelson Saavedra Contreras	excusado
Acusado	Diego Antonio Toro Rivera 19.772.235-5	excusado
Sala	Virtual, audios en sala 2	
Hora de Inicio	11:00	
Hora de término	11:06	
Tribunal	Tribunal de Juicio Oral en lo Penal Viña del Mar.	
Encargado de sala	RPV	
RUC	2000429151-5	
RIT	95 - 2022	
Se notifica la presente audiencia a los intervinientes, conforme al artículo 30 del Código Procesal Penal.		

ACUSADO	RUT	DIRECCION	COMUNA
DIEGO ANTONIO TORO RIVERA , PRESENTE, PRESO, CP DE VALPARAÍSO	19.772.235-5	Calle SARGENTO ALDEA CONDOMINIO VALDIVIA EDIFICIO C DEPTO N° 402	Villa Alemana.

Actuaciones efectuadas

La audiencia se realiza en modalidad remota



Se tiene presente el patrocinio y poder conferido por el acusado al abogado Cristóbal Valenzuela Chávez.

Lectura de sentencia.

RUC	RIT	Ámbito afectado	Detalle del Hito	Valor
2000429151-5	95-2022	CAUSA.: R.U.C=2000429151-5 R.U.I.=95-2022		
		RELACIONES.: TORO RIVERA DIEGO ANTONIO / Homicidio.		

Dirigió la audiencia doña **Mónica López Castillo.**

Registro íntegro de la audiencia se guarda en formato de audio, según acuerdo de pleno de la Excelentísima Corte Suprema de fecha 28 de Enero de 2002 y de conformidad con lo dispuesto en el artículo 39 y 41 del Código Procesal Penal.-

Nombre	Fecha de modifica...	Duración
 Audio y video zoom	02-11-2022 11:58	
 2000429151-5-1048-221102-02-01- Anuncio y comunicación de sentencia	02-11-2022 11:06	00:05:39

NOTIFICACIÓN

Certifico que con esta fecha y de acuerdo a lo prescrito en el **artículo 29 del Código Procesal Penal** se procedió a notificar en forma personal la resolución dictada con fecha dos de noviembre de dos mil veintidós en causa **RIT 95 - 2022, RUC 2000429151-5**, del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Viña del Mar, a **DIEGO ANTONIO TORO RIVERA**, entregándole copia de la resolución respectiva.

Valparaíso, a _____ de _____ de 2022, siendo las: _____ horas.-

Firma Acusado

Firma y Timbre Notificador

Acusado : Diego Antonio Toro Rivera
Delito : Homicidio (artículo 391 N°2 del Código Penal)
Ruc : 2000429151-5
Rit : 95-2022

Viña del Mar, miércoles dos de noviembre de dos mil veintidós.

Visto, oído y considerando:

PRIMERO: Tribunal e intervinientes. Entre los días martes dieciocho a viernes veintiuno de octubre de dos mil veintidós, ante la Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Viña del Mar, integrada por los jueces titulares doña **Viviana Poblete Vera** quien presidió, doña **Celia Margarita Olivares Ojeda** y Sra. **Mónica Del Rosario López Castillo**, se celebró la audiencia de juicio oral en la causa RUC N° 2000429151-5, RIT N°95-2022, que tenía por objeto conocer y juzgar los hechos contenidos en la acusación impetrada respecto del enjuiciado **Diego Antonio Toro Rivera**, cédula de identidad N°19.772.235-5, nacido el Valparaíso el 18 de agosto de 1997, 25 años, auxiliar de servicios, casado, sin apodos, domiciliado en Condominio Valdivia, Edificio C, Depto. 402, Villa Alemana, representado legalmente por los defensores penales privados, don Matías Mundaca Campos, y don Nelson Saavedra, cuyos datos se encuentran registrados en sistema SIAGJ.

Como acusadores compareció el Ministerio Público representado por la Fiscal doña Romyna Ahumada Velásquez y en representación de Constanza Alvarado y Katia Alarcón quienes a su vez representan a los hijos menores de edad de la víctima Liam Aguilera y Antonio Aguilera compareció el querellante particular Eduardo Araya Cortez.

SEGUNDO: Acusación. Los hechos y circunstancias que fueron objeto de la acusación son del siguiente tenor literal: “El día 28 de abril del año 2020, a las 11:30 horas aproximadamente, en circunstancias que la víctima Sebastián Antonio Jorge Aguilera Ortiz, se encontraba en su lugar de trabajo, el hospital Gustavo Fricke, ubicado en calle Álvarez N°1532, comuna de Viña del Mar, en uno de los baños del recinto asistencial fue abordado por su compañero de trabajo, el acusado **Diego Antonio Toro Rivera**, quien premunido de un cuchillo y con ánimo homicida, lo apuñaló en reiteradas oportunidades en el cuello, cara y brazo

derecho, ocasionándole un “trauma cervical penetrante, traumatismo de la arteria carótida y vena yugular”, lesiones que lo dejaron en riesgo vital, falleciendo la víctima el 07 de mayo del año 2020, a consecuencias de las mismas”.

En concepto del Ministerio Público y querellante, los hechos descritos son constitutivos del delito de homicidio simple, ilícito previsto y sancionado en el artículo del 391 N°2 Código Penal, en grado de desarrollo de consumado, en el cual atribuyen participación criminal al acusado en calidad de autor, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del cuerpo legal citado.

En cuanto a circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, los acusadores estiman que en la especie favorece al acusado la circunstancia atenuante prevista en el artículo 11 N° 6 del Código Penal. Por lo anterior, solicitan se condene al acusado **Diego Antonio Toro Rivera** por el delito de homicidio simple, en grado de desarrollo de consumado la pena de **QUINCE AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO**, más las penas accesorias legales del artículo 28 del Código Penal, comiso de los elementos del delito de conformidad a lo establecido en el artículo 31 del Código Penal y se le condene al pago de las costas según lo prescrito en el artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal.

TERCERO: Alegatos Ministerio Público. La Fiscal en su **alegato de inicio**, reiteró lo expuesto en la acusación e indicó que este juicio va a acreditar los hechos materia de la acusación, que aquel día, en dependencias del hospital Fricke, el acusado apuñaló en reiteradas oportunidades a la víctima ocasionándole lesiones que finalmente le provocaron la muerte, habrá testigos que darán cuenta de lo que vieron y escucharon, sumado a funcionarios policiales con el fin de acreditar los hechos materia de la acusación y fotografías, siendo especialmente relevante la prueba pericial, ya que la tesis de la defensa es que el imputado actuó bajo algún padecimiento siquiátrico, lo que fue totalmente descartado con la pericia realizada por el doctor Julio Michelotti, por lo que al término del juicio pedirá sentencia condenatoria.

En sus **alegatos de cierre y réplica**, la Fiscal manifestó que se han acreditado los hechos materia de la acusación y participación que cupo a Diego Toro, lo cierto es que no fue discutido que el día 18 de abril del 2020, el acusado le ocasionó graves lesiones a la víctima, quien días más tarde falleció producto de las mismas, antecedentes aportados por los testigos presenciales del ataque, y que se encontraban prestando servicios en el centro asistencial el día de los hechos, junto con el testimonio de Rodrigo López, quien detalló las diligencias investigativas llevadas adelante en el sitio del suceso.

Aquí la discusión fue por qué ocurrió esta agresión, por qué Diego Toro apuñaló en el cuello a Sebastián Aguilera, y la primera hipótesis es que tiene que haber tenido algún problema psiquiátrico, pues ellos eran amigos y muy cercanos entre sí, momento en que además el imputado señaló que estaba escuchando voces y que las voces le dijeron que lo matara, lo que lo lleva a ser evaluado mentalmente, e ingresado al hospital Salvador con un diagnóstico de ingreso que menciona se trata de una “observación”, la que luego cambia con el paso del tiempo y posteriores evaluaciones a que fue sometido.

Agregó que durante la investigación, al tomarle declaración a la hermana de la víctima, Paula Aguilera esta informa cuál era el motivo de este homicidio, justamente un triángulo amoroso y que Sebastián Aguilera mantenía una relación con Tiare Díaz, pareja del acusado, lo que se probó con diversas pruebas y documentos aportados a lo largo del juicio, y que acreditan además que esa relación se inició con bastante antelación a la ocurrencia de los hechos, lo que explica aquella propuesta de formar un triángulo sexual entre todos, y que involucraba a la víctima y al acusado.

Lo cierto es que doña Tiare termina ese sábado inmediatamente anterior a los hechos su relación con el acusado, y justamente después de aquel día Diego comienza a escuchar las voces que por lo demás serían diversas según declaró al tribunal, al fiscal y al doctor Mihcelotti. Durante este tiempo, el Ministerio Público recibe las conclusiones clínicas y diagnósticas de doctor Michelotti que descarta que Diego Toro padezca esquizofrenia o trastorno afectivo bipolar sino que establece una estructura limítrofe de personalidad, que no corresponde a una enajenación mental y por lo tanto es imputable, lo que se suma a la información proporcionada por Paula Aguilera respecto del triángulo amoroso y confirma el real motivo de Diego Toro para dar muerte a Sebastián Aguilera, por lo que estima que se han acreditado los hechos y que esto se trata de un homicidio simple con una motivación pasional, relacionado con el abandono por parte de Tiare Díaz.

Llamó su atención que al declarar, el acusado pretendió demostrar que cursaba un cuadro sicótico, pero aun así recuerda detalles específicos de todo lo que ocurrió aquel 18 de abril del 2020, refiere que padece esta enfermedad desde los 15 años, pero no hay ningún respaldo ni ficha clínica o receta que dé cuenta de ello, a lo que se suma que trabaja en el área de la salud y está en conocimiento de posibles síntomas de una enfermedad psiquiátrica, como sería una esquizofrenia, pero solo menciona que escucha voces, y le faltan otros elementos que pudieran confirmar -según explicó el perito- que padezca una enfermedad como la esquizofrenia, no llegando ese día ni siquiera a ocasionarse una lesión de tal entidad que pudiera atentar contra su vida, pese a las instrucciones que supuestamente recibía de la voz.

Respecto al perito Zúñiga, informa acerca de un informe pericial psicológico de avance, no es un informe final, pues le faltaron antecedentes para ello, de modo que se trata de una apreciación psicológica derivada de las entrevistas que sostuvo con el imputado, ya que no tuvo la carpeta investigativa a la vista, ni tampoco una ficha clínica a la vista, ni la ficha de interconsulta de la psicóloga Gamboa, que por lo demás la defensa tampoco aportó en el juicio, y respecto de quien la fiscalía sí aportó información relevante para su decisión, ya que ella señala que ese día es el propio imputado quien le refiere que escucha voces, y nuevamente este indicio emana solo de los dichos del acusado.

Hizo presente la fiscal, que no le corresponde al psicólogo evacuar un diagnóstico clínico, y aun así lo hizo en el estrado, lo que no tiene validez alguna para los fines pretendidos por la defensa. Lo cierto es que con el paso del tiempo cambia el diagnóstico del acusado y se establece que solo padece un trastorno de personalidad. A su juicio, Leonardo Zúñiga desestima información relevante relativa a aquel triángulo amoroso que dio origen al ataque, y pone en duda que tan experto resulta ser en estas materias, al punto de intentar invalidar el testimonio del doctor Michelotti en estrados.

Respecto a los documentos allegados por la defensa, se trata del diagnóstico inicial, que luego fue desestimado, y en cuanto al documento N° 2 de acta de entrega del imputado, solicita que no se valore porque se trata de elementos prohibidos por el artículo 334 del código procesal penal y no puede ser considerado como prueba del juicio.

Por todo lo anterior, se ha acreditado un homicidio simple en que a Diego Toro le cupo la participación en calidad de autor y reitera su petición de pena contenida en la acusación.

En su réplica señaló la fiscal que la defensa no presentó a declarar a juicio al médico Felipe Pérez Henríquez y que ni siquiera contactó a los peritos para declarar, y en segundo punto señala que Michelotti es un profesional narcisista, pueril y poco serio, pero es el propio defensor quien en una de sus preguntas reconoce la experiencia del profesional.

CUARTO: Alegaciones del querellante. El querellante particular en esta causa señaló que se adhiere íntegramente a la acusación fiscal, por lo que espera acreditar la participación culpable de Diego Toro en los hechos materia de la acusación.

En su **alegato de cierre**, reiteró que con el mérito de la prueba rendida se ha acreditado más allá de toda duda razonable la participación del acusado en el delito de homicidio. Respecto a los hechos propiamente tales, se contó con los dichos de doña Evelyn Monsalve, Yenny Pulgar y Tiare Díaz, que dan cuenta de lo que apreciaron el día de los hechos en el baño del hospital, abonado con la declaración de Rodrigo López, quien encabezó las

diligencias llevadas adelante en el sitio del suceso; y sostuvo que desde el punto de vista de la hemodinámica de los hechos era posible concluir que la víctima fue agredida de pie, que el acusado abusó de su superioridad en el ataque, y que las lesiones podían ser calificadas como grotescas, lo que se confirma con el informe del médico legista que también declaró en el juicio.

En cuanto a la inimputabilidad propiamente tal, lo cierto es que se contó con dos pruebas en este punto: el informe psicológico de Zúñiga y el peritaje psiquiátrico de Michelotti, respecto al informe del psicólogo, quien concluye que el acusado sufre de esquizofrenia del tipo paranoide, lo cierto es que su análisis se trató de un avance, no de un informe definitivo, y que nunca se hizo un informe en relación al estado mental del acusado, pese a que el profesional sí estuvo en condiciones de hacerlo, lo que a todas luces lo lleva a considerar que la pericia es insuficiente, a lo que se suma que solo considera para sus conclusiones el testimonio del acusado, y tampoco considera antecedentes previos y derivados de la información del entorno del acusado. Tampoco aborda el contexto de vida del acusado al momento de la agresión y otros antecedentes que pudieron haber incidido en la agresión y si bien descarta la hipótesis de engaño reconoce que no contó con todos los medios probatorios para triangular sus dichos.

Por otro lado, el doctor Michelotti, presenta un peritaje emanado de un servicio público, lo que lo dota de imparcialidad y seriedad, siendo un informe mucho más profundo y exhaustivo que el informe aportado por el psicólogo en cuestión, y reconoce que tiene un trastorno límite de personalidad con rasgos narcicistas y abuso de sustancias, pero que no se evidencia deterioro de sus capacidades y así, no se está en presencia de un deterioro mental que incida en su imputabilidad. Hizo presente el médico que el acusado estaba en condiciones de distinguir entre lo real y lo no real, que su versión no le resulta creíble y que la única fuente de las voces las da el propio acusado, que además coincide con sus rupturas sentimentales, y más bien se interpreta como cuadros de angustia propios de su diagnóstico. Así las cosas, la defensa fue incapaz de probar que el acusado al momento del ataque se encontraba privado de razón, pues según refiere el propio acusado el tenía plena libertad de acatar las órdenes de la voz, pero aun así la voz únicamente se apoderó de su mente para agredir a su amigo, abonado con los dichos de Paula Aguilera y Tiare Díaz, que dan cuenta de un móvil de los hechos que si bien puede derivar en una descompensación psicológica, igualmente no se puede estimar el padecimiento de una enfermedad mental.

Por todo lo anterior reitera su petición de veredicto condenatorio en su contra.

En su **réplica**, el **querellante** insiste en su petición de condena, y que la defensa busca la absolución de su representado, pero plantear que en el ataque no hubo voluntad alguna, y

que sufrió la privación total de razón requiere una prueba unívoca y concluyente, lo que no fue así, porque la tarea de la defensa no consistía en acreditar un trastorno psicológico, sino una privación total de razón y su prueba no permite acreditar tal conclusión.

QUINTO: La **defensa del enjuiciado**, en su **alegato de apertura** señaló que va a enervar la acusación que se dedujo en su contra, en efecto, concurre respecto del imputado la eximente del artículo 10 N° 1 del Código Penal, ya que en ese momento Diego Toro cursaba en episodio de trastorno psicótico esquizomorfo, de hecho en la propia audiencia de formalización se le derivó a un módulo adecuado para esa condición, y el propio hospital le administró antipsicóticos de alta intensidad por estar bajo los efectos de un cuadro sicótico, además, se le examinó al ingresar al módulo 117 y se le diagnosticó el trastorno psicótico esquizomorfo, que es muy peligroso, y el procedimiento se suspendió hasta la realización de la pericia psiquiátrica que pretende hacer valer el Ministerio Público en este juicio, seis meses después de ocurridos los hechos. En subsidio, alegará la imputabilidad disminuida del artículo 11 N° 1 en relación al artículo 10 N° 1 del Código Penal.

Posteriormente, en su **alegato de clausura**, refirió que después de escuchar la prueba, le asiste la plena convicción de que efectivamente Diego Toro dio muerte a Sebastián Aguilera en circunstancias desafortunadas, pero también que el acusado ha sido una víctima del sistema, pues múltiples testigos señalan que sufría alucinaciones mentales y auditivas desde los 15 años y el mismo día de los hechos concurre a una psicóloga que lo analiza, hace una informe y de manera muy liviana lo deriva aun siquiatria, y claro, como no lo internan, se produce este hecho, y luego, también es víctima del estado, pues siete meses después del acto criminal es evaluado por un perito con poca seriedad científica, un perito que presenta rasgos narcisistas y que da cuenta de un informe que cuestiona como defensa.

La fiscal hace referencia a un triángulo amoroso que nunca fue materia de la formulación de cargos ni menos de la acusación, de modo que no se encuentra en condiciones como defensa de contra restar esa teoría que no conocía hasta el juicio oral.

Aquí se debe determinar si al momento de los hechos Diego Toro estaba o no cursando un brote psicótico de origen esquizomorfo, lo cierto es que todo el juicio permite dar por establecido que al momento de- los hechos Toro sufrió un trastorno psicótico, que es una patología mental grave y peligrosa.

Para estimarlo, se cuenta con la propia declaración del imputado, quien detalla la forma de ocurrencia de los hechos y cuál fue su motivación. El hecho ocurrió en un hospital público, luego Evelyn Monsalve Salas, que es la primera que acude al lugar señala que Diego era un muy buen funcionario y que en ese momento le decía “jefa, yo no quería”, y que se

había cortado el brazo, y por su parte, Yenny Pulgar señala que Diego gritaba que él no había sido, y que entró a contenerlo y luego lo sacaron en una camilla, por su parte, Rodrigo López, que se entrevista con el carabinero que lo custodiaba señala que este le dice que al llegar vio una mujer que estaba con un sujeto que presentaba corte en su cuerpo, y Erick Cornejo de hecho también refiere que vio a un joven con lesiones en el brazo y el pecho que le dijo que desde los 15 años escuchaba voces de que tenía que morir. Igualmente Tiare Díaz confirma los síntomas de Diego, y menciona que le consiguió la hora para la consulta con la psicóloga Gamboa, y que días previos era otra persona, que lloraba y escuchaba voces en su cabeza.

Paula Aguilera por su parte trata de justificar de manera muy poco convincente la existencia de un triángulo amoroso como motivación para el ataque.

Hizo presente el defensor que Diego Toro tuvo la ocasión precisa para matar a Sebastián el día anterior y no lo hizo, eso no tiene lógica, y justamente lo hizo en el baño porque estaba siendo afectado por un cuadro psicótico, Tiare solo dice que usó el flirteo con Sebastián para provocar mayor interés de Diego, pero nunca hubo contacto físico con Sebastián. A continuación Constanza Alvarado señala que Sebastián no mantenía una relación amorosa con Tiare, y por su parte el primo del imputado relata que un año antes de estos hechos, estando en su casa Diego imaginó una presunta agresión de su mujer y trató de golpearlo, testimonio que abona la tesis de la defensa. Respecto al informe de Claudia Gamboa, señala que Diego llegó a su consulta de manera espontánea, que le habla de “la voz” y que le dice que presentaba síntomas desde los 15 años y requería atención prioritaria por la gravedad de sus síntomas, así el mismo día de los hechos Diego presentaba esa sintomatología, y el propio Michelotti señala que es compatible con un brote psicótico.

Ahora bien, estima grave que un médico psiquiatra pese a estar notificado de concurrir y que hace el diagnóstico de entrada del acusado no venga a declarar sobre este punto, para no contradecir probablemente el informe que hace de manera muy liviana Michelotti, información que no se presentó ante el tribunal. Este certificado, evacuado seis meses antes que Michelotti señala que el acusado presenta trastorno psicótico esquizomorfo, luego, ¿estaba o no Diego Toro con libre voluntad al momento de cometer el homicidio, si cursaba un brote psicótico esquizomorfo? Solo pudo responderlo el médico, pero no lo hizo, y “obs” puede ser varias cosas, un diagnóstico, una pesquisa, algún indicio o cualquier situación que permita al médico que lo ve apreciar un primer brote esquizofrénico en el paciente. Por lo anterior, estima que sí estaba afectado Diego Toro al momento de comisión de los hechos.

Respecto de Zúñiga Ogueta, señala que 9 días después del hecho entrevista al imputado, y de acuerdo a sus exámenes estaba cursando un brote psicótico, y además investigó la hipótesis del engaño, pero no lo hace como Michelotti, que no le hizo pruebas

psicológicas, sino que aplica el test de Rorschach y explica claramente por qué una persona que simula no puede engañar al test de Rorschach. Explica que aplicó el DSM4 y que muestra la evidencia de un brote psicótico, que afecta su juicio de realidad, de modo que no hay capacidad, voluntad ni libertad para decidir lo que se hace o no. Agregó que la psicosis, cualquiera sea su origen, tiene un tratamiento que con el transcurso del tiempo hace desaparecer sus síntomas, de modo que es distinto evaluar un enfermo con los primeros brotes psicóticos a que se evalúe siete meses después, cuando ya ha sido medicado. Aquí Zúñiga explica latamente cuáles eran los fundamentos de su conclusión. Que por lo demás son lógicas y abonan la tesis de la defensa, el mismo dijo que es imposible que alguien sin conocimiento especializado pueda simular una patología, ya que dos profesionales que lo reciben en la unidad diagnostican el trastorno esquizofrénico esquizomorfo.

El doctor Michelotti es el único que niega el brote psicótico relatado por el acusado, pero practica su evaluación muchos meses después de ocurrido el hecho y de haber recibido el acusado los tratamientos que refiere. Dice que el imputado es peligroso, pero ese es un concepto jurídico, no psiquiátrico, y aquí hay libertad de prueba, y si los antecedentes que circundan estos hechos avalan que el joven escuchaba voces, claramente estamos en presencia de una persona que estaba privada totalmente de razón al momento de los hechos, y al preguntarle por qué duda de la versión del imputado, Michelotti se desentiende del diagnóstico original sin explicar cómo resta credibilidad al relato del paciente, tampoco aporta un test psicológico para descartar la hipótesis de engaño, como sí lo hizo el perito la defensa. Este perito solo justifica sus dichos en un narcisismo enorme y en una desidia profesional inexplicable en profesionales médicos del hospital El Salvador, pese a los diagnósticos médicos contradictorios del propio recinto médico.

Diego Toro es una víctima de la desidia estatal al tratamiento de la salud mental, y por lo anterior solicita la absolución de su representado.

SEXTO: Declaración acusado. El encausado **Diego Antonio Torres Rivera**, en la oportunidad a que se hace alusión en el artículo 326 del Código Procesal Penal, renunció a su derecho a guardar silencio y manifestó su voluntad de prestar declaración.

De manera libre y espontánea indicó que ese día, tenía que ir a una cita psicológica en el Gustavo Frick, acudió en el hospital y lo vio la psicóloga Claudia Gamboa, a unos metros del hospital, ella le preguntó qué pasaba con su vida y sobre las voces que estaba escuchando y le dijo lo que le pasaba de chico hasta ahora, que tenía un problema muy grave desde los 15 años, que estaba muy mal, no había dormido ni se había alimentado en cuatro días y esta voz era más fuerte en su cabeza, y que ya no podía más. Esa voz le decía que se matara, que ya no servía nada en este mundo y que le hacía daño a todos los que lo querían, le contó eso a la

psicóloga y ella le dijo que podía hablar con él en dos días más por vía zoom y lo derivó a un psiquiatra y “como que el mismo se consiguiera la cita con el médico”, agregó que él sentía que esa voz lo iba a matar en cualquier momento, luego, al salir de hablar con la psicóloga “la voz” se estaba riendo en su cabeza, ya que justamente por eso no había pedido ayuda, porque sentía que nadie lo podía ayudar.

Al salir del recinto lo llamó su amigo Sebastián, con el que trabajaban juntos y “la voz” le dijo *“quiero matar a Sebastián”* y él le dijo *“no, si tú lo matas tiene que ser a mí y a nadie más”*, y la voz le dijo *“bien, pero tienes que hacer lo que yo te diga, tienes que llevarlo al baño de mujeres, amarrarlo al palo de la cortina o ponerlo en el piso en posición fetal y de ahí podrás salir y matarte”*, así que le envió un mensaje a Sebastián, se juntaron y fueron al baño a hablar y ahí le explicó *“hermanito, escucho una voz que me dice que quiero matarte, y yo le digo que me mate a mí pero tienes que hacer una de las dos opciones que te pide”*, él no lo entendía y le decía *“pero hermano en qué problema te metiste, ¿qué pasó?, somos dos contra uno, yo te apoyo”* y él le decía *“no hermanito, escucho algo, estoy mal”* y Sebastián y le contestó *“hermano, esto es como los comics”*, y le contó que tenía un ser dentro suyo que le quería hacer daño, ahí Sebastián se puso a llorar y le contestó *“hermano, no quiero que te mates”*, y el replicó *“prefiero que sea yo a que seas tú”*, él se puso a llorar más y le dijo *“pero hermanito no, si mi vida es una mierda”*, él no quería hacer ninguna de las dos cosas que la voz le pedía, pero “la voz” le habló y le dijo *“noquéalo y se salvara”*, y ahí comenzaron una pelea, él le pegó y salió “la voz”, y el escuchaba pero no controlaba su cuerpo, así que “la voz” tomó el cuchillo de la colación y lo apuñaló y él decía *“déjalo déjalo, déjalo”*, pero por más que decía eso no pudo defenderlo de “la voz” y pedía ayuda porque ya “no podía no consigo mismo”.

Entonces abrieron la puerta con seguro y Sebastián que se estaba desangrando se puso de pie y dijo *“el Diego se quiere matar, ayúdenme”*, el por su parte estaba “como ido” todavía, y al salir de la puerta “la voz” le dijo *“tu turno”* y otra vez volvió, se apoderó de su cuerpo y le hizo dos cortes en el brazo, y cuando “la voz” iba a matarlo entró su pareja Tiare y lo detuvo, porque si no fuera por ella estaría muerto realmente, ya que ella le detuvo la mano y lo hizo entrar en shock, le quitó el cuchillo y se lo pasó a la jefa, el preguntaba por Sebastián y les decía a todos que no había sido, que fue algo “del más allá” y ahí llegó una compañera y le pusieron medicamentos fuertes. Le dieron una inyección muy fuerte y después lo llevaron a la posta, pero antes de eso llegaron dos carabineros a hablar con el de lo que había pasado y después despertó en otro lado.

A la fiscal señaló que estos hechos ocurrieron en el hospital Gustavo Fricke, cuando habla de Sebastián se refiere a Sebastián Aguilera Ortiz, eran compañeros y amigos en el trabajo desde que llegó a Chile.

El incidente del cuchillo y “la voz” ocurrió el 28 de abril de 2020 a las 11:30 de la mañana, ese mismo día había tenido una entrevista con la sicóloga, Claudia Gamboa, y al salir se reúne con Sebastián, porque él lo estaba llamando, se juntaron en la morgue, luego él lo llevó al baño de mujeres del hospital, porque “la voz” le dijo eso, para llegar al baño tienen que subir las escaleras desde la morgue en el -1 a la planta superior del primer piso. El le dijo a Sebastián que necesitaba hablar algo, y ahí le iba explicando acerca de esta voz, Sebastián le preguntaba “*Diego, ¿por qué estás así, qué te pasa?*” y ahí él le decía “*hermano, estoy mal, mi mente está mal, ya no doy más*” y que quería ir un psiquiatra, y ahí llegan al baño de mujeres en el primer piso, entraron juntos y Sebastián le dijo que cerrara la puerta con seguro para que no los interrumpieran, y él cerró.

Después “la voz” se apoderó de su cuerpo para apuñalarlo. El cuchillo lo tuvo siempre en su pantalón, porque ahí llevan a los servicios de la colación. Tenía el cuchillo, el tenedor y la cuchilla en un envase de utensilios para alimentar.

Sacó el cuchillo y apuñaló a Sebastián una vez en el cuello, lado izquierdo, y no entiende por qué dicen que hubo afectaciones en el rostro o brazo porque no recuerda haberle hecho daño ahí, al contrario, el pidió ayuda, él era el que gritaba. Luego de esta puñalada Sebastián gritó “no” y comenzó a sangrar. No tiene mucha percepción de la realidad. Apenas pasó eso empezó a pedir ayuda, porque el dentro suyo decía “*déjalo, déjalo, déjalo*” y después pidió ayuda, la puerta estaba con pestillo, luego la jefa Evelyn Monsalve junto a la paramédico abrieron la puerta del baño de mujeres, él no las vio, sabe que lo hicieron porque leyó la carpeta investigativa y también las vio en el lugar, al abrir la puerta, Sebastián se levanta y dice “*el Diego se quiere matar, ayúdenme*”.

Se le exhibe evidencia material N° 2 y reconoció el cuchillo que mantenía y usó para agredir a Sebastián. Después de apuñalar a Sebastián y mientras pedía ayuda mantenía el cuchillo en su poder.

Después de eso “la voz” se apodera de él y lo hizo auto lesionarse, y cuando llegó Tiare se salvó.

Tuvo una relación romántica con Tiare Díaz Vega desde junio del 2019 al día de los hechos, luego terminaron su relación.

Él llegó a Chile el 5 de marzo del 2019.

El nunca se enteró que Sebastián tenía una relación romántica con Tiare, sí les propuso a ambos juntos mantener un trío sexual, eso nunca se materializó. Tiare le dijo que sí a esta propuesta, que por ella no había problema, en cambio Sebastián lo tomó “como talla” y después dijo “igual puede ser”, ellos estaban dispuestos a realizar un trío sexual con él y esa

propuesta fue aproximadamente dos semanas antes que ocurrieran los hechos. Luego de eso Tiare le confesó que ella tenía sentimientos con Sebastián, que le gustaba.

Lo del trío no tiene nada que ver con “la voz”, porque él se juntó con Sebastián el sábado antes del 28 de abril, ahí Tiare había terminado en la mañana con él, hablaron y le dijo a Sebastián que Tiare “era como la décima vez que lo terminaba”, pero esta vez porque le encontró unas fotos “porno” con la mamá de su hijo, y en ese momento él le dijo respecto del trío, entonces fueron donde Tiare, pero ella no quiso abrir y se fueron a casa de Sebastián. Tiare solo lo dejó subir a él, en tanto Sebastián lo esperaba en su moto, y los dos se fueron a casa de Sebastián. Luego el domingo volvió solo a la casa de Tiare, vivían juntos.

El sábado en la mañana “lo terminó la Tiare” y ahí escuchó que “la voz” le decía “matate” siempre era a él, desde chico “era que se matara”, que era lo peor, y no lo dejaba en paz, lo atormentaba todo el tiempo, y recién el martes después de salir con la psicóloga “la voz” le dijo que matara a Sebastián e incluyó a otra persona.

Ese último día que conversaron, el sábado antes de los hechos Sebastián le dijo cuando volvió de vacaciones se dio cuenta que le gustaba Tiare, pero que no se iba a meter, no iba a hacer nada porque lo consideraba como su hermano mayor, él sabía que los sentimientos eran mutuos porque Tiare también se lo había dicho, y luego el martes “la voz” le dijo que lo tenía que matar.

Al querellante señaló que “la voz” era como un demonio, y el martes le dijo que matara a Sebastián, decidió juntarse con Sebastián porque “la voz” le dio una opción para salvarlo y le dijo que si hacía lo que le pedía el que iba a morir era él. Cree que por eso “la voz” la agarró con él, porque él en toda su vida nunca ha cometido un delito ni le ha hecho daño a nadie, y menos a Sebastián, que era su amigo y lo ayudaba en todo, por eso quería salvarlo, porque si le hacía eso, Sebastián se iba a salvar.

A su defensa señaló que desde niño escuchaba voces, ya desde los 15 años, pero a los 7, 8 años le pasaban lapsos en que perdía noción de la realidad.

Vivió en Ecuador por 16 años, allí tuvo tratamiento psicológico donde lo ayudaban, porque veía personas. Luego de volver a Chile, hasta el momento de los hechos no recibió ayuda psicológica. Tiare lo veía muy mal, y su peor error era que nunca pedía ayuda para él, pero esta vez debe haber estado tan mal que ella le dijo que lo hiciera. Se entrevistó con Claudia Gamboa vía zoom y le dio una interconsulta con un psiquiatra, pero nadie lo atendía.

Está privado de libertad desde el día de los hechos, primero en el módulo 108, luego al módulo 118 y finalmente al módulo 117, que es el módulo para personas con problemas mentales. Le diagnosticaron trastorno psicótico esquizomorfo, y desde que ingresó recibe tratamiento con medicamentos para no escuchar voces ni tener pérdida de realidad. Le han

dado episodios hasta hoy, pero por negligencias de gendarmería cuando no recibe tratamiento y ve alucinaciones del pasado y del futuro.

Nunca se sintió amenazado con Tiare por Sebastián, porque era como su hermano y confiaba en él.

Solo cuando salió de la entrevista con la sicóloga “la voz” le dijo que tenía que terminar con Sebastián, y le dio dos opciones: una era amarrarlo de un brazo al palo de la cortina y la otra opción era ponerlo en el piso en posición fetal, esas eran las opciones que le daba “la voz” para dejar libre a Sebastián, y si el no hacía eso, según “la voz” le quería hacer daño, lo quería matar.

Cuando entró la jefa el aún tenía el cuchillo en sus manos, pero no la agredió. Después cuando Sebastián se levantó y se fue “la voz” le dijo “tu turno”, y ahí se hizo las heridas para suicidarse, en ese momento llegó Tiare al lugar, le quitó el cuchillo y lo hizo “entrar en sí”. No atacó a nadie más.

Los médicos que lo vieron en la cárcel eran el doctor Michelotti y Pérez, eso fue entre el sexto y séptimo mes de su llegada, ya estaba medicado. El doctor de la entrevista para los medicamentos fue el doctor Pérez.

Al tribunal señaló que le contó a Tiare que “la voz” le decía que se matara, y que presentía que eso iba a pasar, para que no la tomara por sorpresa.

Al término del juicio señaló que hasta el día de hoy está muy afectado por el padecimiento de su amigo y que es la verdad que el pidió ayuda, lo que nunca había hecho y pasó lo que siempre imaginó, que no le iban a prestar atención y por eso ahora su amigo está en el cielo y el privado de libertad sin ver a su familia, y es duro porque él nunca le haría daño a nadie y nunca ha sido un delincuente.

SEPTIMO: Convenciones probatorias. Que los intervinientes no acordaron convenciones probatorias.

OCTAVO: Prueba de cargo. El Ministerio Público, presentó las siguientes probanzas:

A) Prueba testimonial:

A.1.- Evelyn Victoria Monsalve Salas, 39 años, enfermera, quien hizo reserva de su domicilio.

A la fiscal señaló que es enfermera en el hospital Fricke desde hace 8 años, está aquí por una situación que sucedió el año 2020, dentro del primer piso de cirugía donde se desempeñaba en esos momentos.

Dentro del servicio donde se desempeñaba como supervisora, hubo un altercado, al parecer una pelea dentro del baño de mujeres, de los pacientes de mujeres del servicio de cirugía.

Ese día, 28 de abril del 2020, no recuerda la hora, pero fue antes del mediodía, estaba en su oficina, que colinda con las duchas de pacientes mujeres del servicio de cirugía, cuando siente golpes hacia su oficina, como en la pared, se levantó a ver qué pasaba, se acercó al lugar, al baño, de dónde provenía el ruido, y vio que una funcionaria, la paramédico Yenny Pulgar estaba intentando abrir la puerta, que estaba con llave por dentro, ella tampoco sabía qué estaba sucediendo, Yenny giró la perilla para abrir o sacar el seguro, y ella se acercó y tomó la manilla de la puerta para abrirla, en ese momento sintió que la puerta tenía “como un tope” por detrás y solo logró ver restos de sangre y el borde del pantalón del funcionario, de Sebastián, que estaba en el piso detrás de la puerta, empujó la puerta para abrirla y lo encontró en el suelo, con la cabeza hacia el lavamanos y las piernas hacia la puerta, por eso no podía abrir, se dio cuenta que era él, así que cerró la puerta y se impulsó para abrirla y entrar, se encontró con Sebastián abajo tendido y con Diego Toro que estaba encima de él, agachado mirando hacia el lavamanos.

En ese momento Sebastián Aguilera Ortiz estaba consciente, intentaba comunicarse pero no podía hablar porque tenía mucha sangre en el cuello y boca, y había sangre en el piso, las paredes y por todos lados. Al ver que abrió la puerta Diego se gira, la mira, se levanta y se corre a un lado, y Sebastián se levantó e intentó comunicarle algo, recuerda mucho su cara, le miraba los ojos tratando de decirle algo, pero ella no entendió, llegó a la puerta y se desvaneció, pero antes de caer alguien lo tomó, lo pusieron en una camilla y lo llevaron a pabellón directamente.

Recuerda que Yenny Pulgar se quedó atrás suyo cuando abrió la puerta, y no recuerda qué sucedió con ella después.

Cuando entró al lugar, al baño, no vio ningún arma, pero después, al salir Sebastián vio a Diego con un cuchillo tratando de cortarse los brazos, y “en eso” llegó Tiare, que era la pareja de Diego, alguien la llamó, entró al baño, habló con Diego y le logra extraer el cuchillo y se lo pasó, y ella a su vez se lo entregó a un auxiliar, pero no lo tomó con guantes ni con un paño, ya que estaba “como impactada”. Solo recuerda que pegó un grito cuando vio a Diego tratando de cortarse, y él se quedó en el baño con Tiare mientras llegaban los carabineros.

Vio que Sebastián tenía heridas en el cuello, no sabe si eran una o varias, tenía mucha sangre y la botaba por la boca. Después supo que Sebastián hizo un paro cardio respiratorio en el pabellón, que le pasaron muchas transfusiones y estuvo muchas horas ahí, hasta que lo estabilizaron y llevaron a la UCI, y a los días falleció, porque perdió mucha sangre.

Después llegaron los carabineros, la PDI y a Diego lo trasladaron a urgencia y después se fue con personal policial.

Cuando entró al baño de mujeres Diego no le dijo nada. Habían conversado en la mañana, él iba de refuerzo ese día y le preguntó para qué lado iba a trabajar y ahí ella le dijo que se tenía que hacer cargo del pedido de insumos junto con Sebastián.

El baño de mujeres queda al frente de la bodega de cirugía, donde se guardan los insumos.

Ese día en la mañana vio a Diego igual que siempre, de Diego y cómo se relacionaba no tuvo ninguna objeción, era una persona respetuosa y cordial, no se metía en conflictos y hacía bien su trabajo, lo que sí llamó su atención era que siempre tenía una presentación intachable y bien peinado y perfumado, y ese día recuerda que su pelo no estaba peinado como habitualmente, sino que lo tenía “como seco”.

Conocía a Diego, Sebastián y Tiare, los tres eran parte de un mismo servicio, se le informó que Sebastián era quien llevó a Diego a trabajar al hospital, los dos eran buenos funcionarios y amigos. Diego y Tiare eran pareja. De Sebastián con Tiare sabe que eran amigos y compañeros de trabajo.

Le parece que recientemente ellos, Diego y Sebastián le habían contado que salieron juntos el domingo en la moto de Sebastián.

Cuando estaba en su oficina y escuchó los golpes, no escuchó ninguna voz o grito pidiendo ayuda.

Se le **exhibe set de imágenes ofrecido con el N° 1 y en la imagen N° 1** reconoció el pasillo que separa la bodega y al lado de las cajas está la puerta de las duchas de pacientes mujeres, eso se ubica al fondo del servicio de cirugía del primer piso, y su oficina está al lado izquierdo de la imagen, **en la N° 5** reconoció la puerta del mismo baño, estaba con llave desde adentro en ese momento, la tens giró la perilla para abrirla, **en la N° 7** se ve la parte interna del baño, Sebastián estaba en el piso, tenía su cabeza debajo del lavamanos, costado derecho, boca arriba y con los pies hacia la puerta, y no la dejaba abrirla, en tanto Diego estaba encima de Sebastián. En la **N° 10** se ve el mismo baño lado izquierdo de la imagen anterior. En la **imagen N° 13** se ve el lavamanos y piso con sangre.

El querellante no hizo preguntas.

A la defensa señaló que al entrar al baño, vio a Diego encima de Sebastián, como al nivel de su cadera, como agachado, pero no propinando golpes o agrediéndolo, sino estático, giró, la miró hacia atrás y se levantó del lugar. La miró y le dijo “jefa, yo no quería, jefa, yo no quería”, después se corrió y se puso al costado de la ducha, **Sebastián luego se levanta, se desvanece y ella se corrió para atrás y vio a Diego dentro del baño con el cuchillo intentando cortarse los brazos.** No le vio heridas.

A. 2.-Yenny Pamela Pulgar Bonilla, 43 años técnico paramédico quien hizo reserva de su domicilio.

Fue testigo de una pelea entre unos funcionarios en el hospital Fricke.

Se trataba de Diego y Sebastián. Ella estaba trabajando en el servicio de cirugía adultos, en una sala que estaba a dos metros de distancia de la ducha de los pacientes mujeres, esto pasó alrededor del mediodía, a fines de abril del 2020, entonces empezó a escuchar que le pegaron un martillazo al lavamanos que había en esa ducha, pensó que estaban trabajando, pero segundos después empezó a escuchar golpes en la muralla y que pedían auxilio, en ese instante no se podía identificar la voz, como ella estaba a unos dos metros, se dirigió a la ducha, pensó que eran pacientes, trató de abrir, pero estaba cerrada la puerta con pestillo, y ahí llegó la enfermera supervisora de cirugía, señora Evelyn, y le sacó el pestillo por fuera, pero tampoco lograron abrirla, sabe que atrás había otro funcionario que ayudó a empujar la puerta, la abrieron y vio que Diego estaba de pie, al abrir la puerta lo empujaron y con la fuerza Diego quedó en una esquina, entre medio de las duchas, en tanto Sebastián estaba en el suelo, se levantó, le salía sangre de la nariz, de la boca, del cuello, y alcanzó a decir “ayúdenme” y se desvaneció. Cuando cayó al suelo trataron de contener la hemorragia, tenía heridas en el cuello, era un corte “de lado a lado” en el cuello, como “de oreja a oreja”, a esa altura, no le vio más heridas, sí que sangraba por nariz y boca, cayó en los brazos de doña Evelyn, ella lo acostó, y el convulsionó, y ahí, la señora Evelyn ingresó al baño y le quitó el cuchillo a Diego.

Recién ahí, cuando ella salió con el cuchillo en la mano lo vio, era un simple cuchillo de cocina metálico que se usa para cortar el pan, no sabe qué pasó con él.

Diego se quedó en la ducha y gritaba que él no había sido, y nadie quería entrar a sacarlo, lo dejaron ahí porque estaban todos choqueados y después llegaron fuerzas especiales y se lo llevaron en una cama tapado hasta arriba, no sabe qué más paso con él, porque ella se tuvo que ir al IST.

Con el fin de evidenciar contradicción se le exhibe declaración prestada vía correo electrónico el 30 de septiembre de 2020 y la testigo leyó: “Sebastián estaba en el suelo y Diego estaba de pie frente a él con el cuchillo en la mano”. Cree que debe haber sido así, hoy no lo recuerda porque ella quedó con estrés post traumático y estuvo cerca de dos meses con licencia.

Conocía de antes de los hechos a Diego y Sebastián, ellos eran amigos. Diego tenía una pareja, Tiare. Ella no tuvo relación romántica con Sebastián, solo veía compañerismo de trabajo.

El querellante no hizo preguntas.

A la defensa señaló que la señora Evelyn fue quien le sacó el cuchillo a Diego. No recuerda cómo fue eso. También llegó al lugar Tiare, ella entró a hablar con Diego en el baño, entró a la ducha, cerró la puerta y de ahí ella se fue, no lo vio salir del baño, después lo sacaron los carabineros en una cama tapado con frazadas hasta la cabeza.

A.3.- Rodrigo Esteban López Contreras, 42 años, Subprefecto de la PDI, con domicilio en General Mackenna 1314, Región Metropolitana.

El día 28 de abril de 2020 se desempeñaba en la brigada de homicidios de Valparaíso y estando de turno, junto a Felipe Sepúlveda, cerca de las 13:30 horas, el fiscal de turno de Viña del Mar requirió personal en dependencias del hospital Gustavo Fricke, por cuanto en dicho lugar había una persona lesionada con evidente riesgo vital.

Preparó su equipo, personal del laboratorio de criminalística, perito fotográfico y planimétrico y se constituyeron en el centro asistencial, allí tomaron contacto con el señor Cornejo, carabinero que resguardaba el sitio del suceso, quien les entregó los antecedentes criminales del hecho, y les dijo que mantenían a una persona detenida, de nombre Diego Toro en flagrancia pues era sindicado como autor del delito de lesiones graves en contra de un compañero, señor Sebastián Aguilera. Reunidos los antecedentes, junto al inspector Sepúlveda, realizaron el trabajo del sitio del suceso: inspección ocular del lugar y fijaciones fotográficas y levantamiento planimétrico.

Este hecho ocurrió en el primer piso del hospital, específicamente en el pasillo que conecta el sector de cirugías.

Se le exhibe **set fotográfico ofrecido como otros medios N° 1 y en las imágenes N° 1 y N° 2** reconoció el pasillo que conecta el sector de cirugías hombre y mujer, en la **N° 3** se ven manchas de sangre por impregnación en el suelo, por huellas de calzado, y se ve un cambio de color en el piso, justo en el acceso a la ducha de mujeres, en la **N° 4** se ve el levantamiento de las manchas pardo rojizas que se aprecian en la imagen anterior, en la **N° 5** se ve una puerta que dice “ducha mujer”, en la **N° 6** se ve la parte inferior de la puerta anterior, se ven las mismas cajas de cartón, y apósitos que se utilizaron para tratar de salvar la vida a la víctima. En la **N° 7** se aprecia el interior del baño, con manchas de sangre por impregnación, desplazamiento, goteo de altura y proyección. En la **fotografía N° 10** se ve al costado inferior derecho un basurero de color negro, y al fondo una ducha manchas pardo rojizas, en la imagen **N° 13** se ve un contraplano del interior de la ducha, se ve mucha sangre en el piso, en la pared hay manchas de proyección por goteo de altura y salpicadura y el charco de sangre bajo el lavamanos, en la **N° 15** se ve la proyección de la sangre o hematología reestructuradora, y que es lo que permite reconstruir o hablar de una criminología dinámica, esto es relevante, pues la disposición de las gotas en ese calefactor de agua y ubicación permite explicar la forma de

ocurrencia de los hechos en el baño. Hay proyecciones en distintas direcciones, las líneas sanguíneas que se ven en la imagen tienen distinta disposición, algunas paralelas, otras oblicuas hacia abajo o hacia arriba y algunas simplemente puntos, eso significa que dentro del baño existió una agresión a una persona y que esa lesión fue tan grotesca que dio esa proyección de sangre que salpica paredes, lavamanos y deja los charcos de sangre que se aprecian en las imágenes anteriores.

En la fotografía N° 18 se aprecia un cuchillo metálico de aproximadamente 22 centímetros de longitud, a ellos se los entregó carabineros con su respectiva NUE, tenía su hoja dentada, de cerca de 10 centímetros y que a su vez lo entregó una funcionaria del hospital, previo lavado que hizo del mismo.

El carabinero Cornejo les dijo que estando de turno fue citado al hospital, y al llegar, se percató que en el mismo baño de mujeres había una mujer en esa dependencia conteniendo a un sujeto que tenía algunos cortes en su cuerpo. También se tomó declaración a doña Evelyn Monsalve que confirma que estaba de turno ese día, y que entre las personas que estaban en el turno se encontraban la víctima y el imputado, y cerca del mediodía, estaba en su oficina cuando siente golpes de una dependencia contigua y al entrar al baño ve al imputado sobre la víctima, el imputado se corre a un lado, y la víctima sale al exterior y se desvanece, y que en ese contexto recibe el cuchillo y se lo pasa a una tercera persona.

También entrevistó a la auxiliar de aseo, doña María Gutiérrez Caroca, quien señaló que estaba trabajando cuando sintió golpes, se acercó a ver el lugar, vio lo mismo que la señora Monsalve, y recibe el cuchillo de su parte y lo deja en el lavado de utensilios médicos, para finalmente entregárselo a carabineros. Se trata del mismo cuchillo de la imagen N° 18.

También tomaron detenido al imputado, y este se acogió al derecho de guardar silencio.

Se le exhibe N° 3 de otros medios de prueba y el testigo señaló que en la vista N° 1 se ve en levantamiento planimétrico: a mano izquierda está el baño y detalle de los lugares donde se hicieron los levantamientos de las respectivas torulas. El baño estaba completamente lleno de sangre, y el pasillo de distribución también tenía manchas pardo rojizas por impregnación, por la gente que estuvo caminando en el sector. **En la vista N° 2** se ve el interior del baño a propósito de la hematología reconstructora. Respecto a la altura de las manchas de sangre, en el lavamanos se ve un círculo a un metro de altura que muestra la concentración sanguínea conteste con la imagen. Que la sangre haya estado a un metro de altura, en relación a la dinámica de los hechos significa que la víctima, al momento de recibir la agresión estaba de pie o en un plano alto, y posteriormente conforme la distribución de sangre en el baño, el imputado ya teniendo una posición de superioridad sobre la víctima deja ese

charco de sangre que explica las proyecciones en el lavamanos y pared y resto de las dependencias.

El querellante no formuló preguntas.

A la defensa señaló que al cuartel de carabineros concurrieron el comisario Miguel Vera y la Subcomisario Pamela Andulce, y las actas fueron confeccionadas por ellos y por su persona. El le tomó declaración al imputado.

A.4.- Erick Alejandro Cornejo Villalón, 49 años, Sargento de Carabineros.

A la fiscal señaló que trabaja en la Subcomisaría de Forestal de Viña del mar, y que el 28 de abril a las 12:10 horas estaba de primer turno, cuando le ordenan concurrir al hospital Fricke a verificar a una persona lesionada, estando allí se entrevistó con Tiare Díaz, funcionaria del hospital quien le dijo que su pololo estaba encerrado en el baño de las mujeres del sector de cirugía, por lo mismo entraron al baño y encontraron al joven sentado, llorando, muy afectado por una situación que le había pasado, tenía una lesión en el brazo izquierdo y en el pecho, le consultaron qué le había pasado y les dijo que desde los 15 años escuchaba voces que él tenía que morir, y que para eso se llevara a cabo un colega suyo se tenía que colgar o ponerse en situación fetal en el mismo baño, luego, entraron los paramédicos, lo sedaron y lo llevaron a constatar lesiones.

En ese instante no dijo nada más sobre el caso.

No sabía qué sucedió en el hospital cuando le dieron aviso. Después Tiare les dijo que su pololo había atacado a otro colega.

El querellante y la defensa no formularon preguntas.

A.5.- Paula Macarena Aguilera Ortiz, 25 años, tatuadora, con domicilio en pasaje Mantelague 922, Mirador de Reñaca, Viña del Mar.

A la fiscal señaló que está aquí por el asesinato de su hermano Sebastián Antonio Jorge Aguilar Ortiz, por el ataque que sufrió el 28 de abril del 2020 dentro del hospital a manos de Diego Toro.

Cree tener las pruebas para demostrar que Diego actuó con premeditación, ya que su hermano tenía una relación con la pareja de Diego en ese entonces.

Ella tenía una excelente relación con su hermano, vivían juntos, ya que su hermano estaba pasando por una situación amorosa muy complicada, había engañado a su pareja Constanza con otra mujer, y por eso estaba viviendo con ella, ahí se afianzó más su relación como hermanos, y el le contaba todo lo que hacía y con quien, en este caso, el 24 de abril del 2020 su hermano llegó a su casa cerca de las 19:00 horas, ella estaba cocinando, estaban preparando una pequeña celebración de cumpleaños, y su hermano se dirigió a la cocina y lo vio muy afectado, lo preguntó qué le pasaba y le dijo que se “había mandado una embarrada”,

que estaba saliendo con otra mujer, ella lo tomó mal, porque ya estaba con otras dos mujeres, y Sebastián le confiesa que el principal problema era que esta mujer tenía pareja y el “era el patas negras”, ahí ella como hermana lo retó, y él le dijo que esta niña Tiare, salía con un niño llamado Diego, que a su vez era amigo de Sebastián, y que Sebastián le había ayudado a conseguir trabajo en el hospital, trabajaban juntos los tres, y Tiare le había dicho a Diego que tenía “algo” con Sebastián, pero Diego no lo tomó bien y le contó que el sábado 25 se iban a juntar con Diego a conversar esta situación, ella le dijo que no fuera, y luego siguieron juntos en el cumpleaños.

Al día siguiente, 25 de abril, ella se fue a Valparaíso en la tarde, pero antes de eso fue a verlo a su habitación y le insistió que no fuera a ver a Diego porque le podía pegar y el le dijo que no, que como ya la había embarrado tenía que enfrentar las cosas.

El 25 se despierta con un mensaje de wasap de Diego, donde le señala que había dormido en su cama, lo que llamó su atención, llegó a su casa desde Valparaíso, cerca de las 4:00 de la tarde y encontró su casa desordenada, fue a la pieza de su hermano y dentro de la pieza de su hermano estaba la cama “como estirada”, lo que no hacía nunca y encima de la cama había una carta que decía que “era su mejor amigo en Chile, y que muchas gracias por ayudarlo”, y más tarde, cerca de las 8:00 de la noche, cuando Sebastián llegó, le comentó que el día 25 efectivamente se juntó con Diego, fueron a una pizzería y después de eso se fueron a casa de Tiare a hablar con ella, por lo que él le dijo, Diego le ofreció tener una relación entre los tres, con Tiare y Sebastián, y según lo que él mismo le comentó, él se había negado por los mismos problemas amorosos que ya tenía con estas dos mujeres, después de ir donde Tiare, dejó allí a Diego, y Sebastián se quedó afuera, entonces Diego entró al departamento y a la media hora Tiare llamó a Sebastián para pedirle que por favor se llevara a Diego, Sebastián lo fue a buscar y se lo llevó a su casa, no sabe a qué hora, y en el camino la moto sufrió un desperfecto y ambos quedaron en pana en la carretera y su papá los fue a buscar. Por eso cree que Diego ocupó la cama de su hermano y dejó ahí la carta, en tanto su hermano ocupó su cama –de la testigo-.

Posterior a esto, el día martes 28 de abril del 2020 Sebastián fue atacado por Diego. Ella estaba trabajando en Viña del Mar, en su hora de colación, ella hablaba siempre con él, y se le hizo raro que no le respondió el teléfono, y cerca de las 13:30 de la tarde la llamó su papá y le contó que Sebastián había sido atacado, pero que estaba bien, ella se fue al hospital, y en ese momento pensó de inmediato que era Diego el agresor por el problema que su hermano le contó.

Al llegar al hospital, una tens la llevó hacia su hermano, y ella le preguntó de inmediato si fue el Diego y ella la miró atónita y le dijo que sí. Se encontró con familiares y amigos de

Sebastián, pensó que se trataba de un par de heridas, no pensó que llegara a esos extremos pero la situación fue cada vez más grave, le hicieron muchísimas transfusiones, se hinchó y pasó a la UCI, y después de eso lo estabilizaron, y a la mañana siguiente volvieron al hospital, algunos le decía que se podía recuperar, y otros que se tenían que despedir, pasaron muchos días en el hospital, hasta que el 7 de mayo cerca de las 10:00 de la mañana le avisaron que se fuera a despedir, y al llegar al hospital pasó a ver a su hermano, estuvieron con él, y ese día Sebastián murió.

En el hospital personal de la PDI le explicó que Diego había atacado a Sebastián, ella supuso que era por el problema con Tiare.

Antes que Sebastián falleciera, ella entró a la pieza de Sebastián y encontró cartas de amor y pañuelos que demuestran que Sebastián tenía una relación con Tiare, además después de la muerte de Sebastián habló con Tiare y le preguntó por esto, y ella volcó su confianza y le dijo lo mal que estaba la relación con Diego, lo importante que fue Sebastián para ella y cómo la apoyaba y cómo la hacía sentir, y que luego de esto quedó emocionalmente destruida. Fueron conversaciones por wasap que luego entregó a la PDI para probar la relación amorosa que había entre Sebastián y Tiare.

Se le exhibe **prueba documental N° 8, hoja N° 1** y la testigo señala que se trata de una pequeña carta que Tiare le escribió a Sebastián, una de ella recuerda que decía “amor entre tres”, que cree que era lo que más esperaba Tiare, y Sebastián no pudo aceptar, la testigo lee: *“no he parado de pensar hasta dónde soy capaz de llegar ya que mi estaba vos está en tus manos y en tu ola, me he convertido en lo que nunca imagine, has dividido en dos mi alma y mi ser, porque una parte va contigo y aunque a veces no lo sepas ver”*, luego, **la hoja N° 2** dice: “te para tres”, **la hoja N° 3 señala** “Y aunque no es lo correcto es lo que quiero, espero mi beso de desayuno”, y en **la hoja N° 4** se lee: “mi cómplice eterno”, eso lo escribió Tiare, se le entregó a Sebastián, no sabe en qué fecha, son anteriores al ataque, y ella los encontró cerca del 29 de abril, cuando su hermano estaba en el hospital.

Se le exhibe también una hoja de cuaderno blanca de la prueba documental N° 8 y la testigo reconoce la hoja que encontró en la cama de su hermano, el domingo que Diego durmió en su casa, es una carta de agradecimiento que Diego le dejó a Sebastián, se lee *“gracias por todo hermano, disculpa por ser eso y fumar tu vit eres la mejor amistad que he tenido en Chile, cumple lo que me prometiste te voy a depositar y acepta lo que te de, todo es mi culpa, pase lo que pase espero que cuentes ... siento que decbo hacer algunas cosas solo...yo he lastimado a mucha gente en esta...”*. En ese momento Diego ya estaba en conocimiento de la relación entre Sebastián y Tiare.

Respecto de la conversación que tuvo con Tiare, ella reconoció que tuvo una relación con Sebastián al mismo tiempo que con Diego, le sacó pantallazos y la mandó a la PDI. Se le exhibe prueba N° 4 de otros medios, y en los pantallazos la testigo señala que se ve cuando ella inicia la conversación con Tiare, y le mandó una foto a Tiare mostrándole un pañuelo que ella le regaló a Sebastián, porque el se lo mencionó, conversan y ella le dijo que le había hablado de ella, y Tiare responde, “paula, no puedo comparar tu dolor”, luego sigue la conversación, hablan que él pegó ese pañuelo en su pieza y una tabla de madera con su retrato, ahí ella le dijo a Tiare que Sebastián “le contó lo del Diego”, y que supone que como Diego no lo aceptó eso carcomió su mente, a lo que Tiare agrega que no sabía qué pasó con él, pero que tenía una enfermedad de base, luego Tiare le pide que le entregue la madera con su foto y ella accede, y sale una foto con un pañuelo que su hermano usaba muy seguido y aún conservan. Tiare le señala que “Diego sabía, pero que nunca supo qué relación tenían con Sebastián”, solo sabía que se gustaban y que Sebastián se le había declarado, y que ellos se habían juntado a hablar el sábado, que sería el sábado que estuvieron en su casa. No sabe desde cuándo se conocían Tiare y Sebastián ni cuándo empezaron su relación, pero cree que varias meses antes del hecho, por la vez que lo encontró trabajando con el trozo de madera en su pieza, tampoco lo puede precisar respecto de Tiare y Diego, cree que unos meses antes del hecho.

Constanza es la madre de su primer sobrino, duraron varios años, unos 8 años, tiene dos hijos juntos, el menor nació después de la muerte de su hermano.

Todo esto ha sido horrible para su familia, Sebastián los unía como familia, sin importar los problemas, era su contenedor, ahora ella siente que perdió a su papá, perdió el sentido de su vida. Su hijo mayor habla de él todos los días, y su hijo menor ni siquiera lo conoció.

El querellante no formuló preguntas.

A la defensa señaló que esa noche que pasaron juntos Diego no mató a Sebastián porque se encontraba agradecido de que su hermano le tendió la mano.

Cuando conversó con Tiare por wasap, ella le habló de una enfermedad “de base”, pero no profundizó nada más, ella cree que fue una excusa dado lo mediático del caso, entiende que ese día en la mañana Diego fue a una atención psicológica, lo que en todo caso no justifica asesinar a alguien como lo hizo, sabe que tenía depresión, y supone que a causa que lo engañaron. Cree que si Diego hubiera necesitado un siquiatra lo habrían derivado inmediatamente, pero eso no lo hizo, en ese momento.

Piensa que el sábado Tiare le dijo a Diego que tenían una relación con Sebastián, lo que puso mal a Diego, pese a ello se encontraba agradecido de no dormir en la calle y se fue a dormir a su casa.

A.6.- Tiare Francesca Díaz Vega, 30 años, auxiliar de servicio del Hospital Gustavo Fricke, quien hizo reserva de su domicilio.

A la fiscal señaló que es testigo en el caso del homicidio de Sebastián. Ella estaba trabajando en el hospital Fricke el día que esto sucedió, en el área de cirugía. No recuerda la fecha, sí que fue un martes de abril del 2020.

Ese día, Diego Torres, su ex pareja tenía una hora con la sicóloga en la mañana, no le tocaba ir a trabajar, pero quiso acompañarla a ella al trabajo. En ese tiempo vivían juntos en su domicilio en Villa Alemana, él también trabajaba en cirugía.

El tuvo su sesión con la sicóloga, se juntaron para conversar cómo le fue, y según el le fue mal, estaba muy apenado, le dijo que le había contado todo a la psicóloga, pensó que lo iba a ayudar pero ella le dio una interconsulta psiquiátrica y le dijo que necesitaba apoyo de medicamentos.

Diego le había contado en días anteriores a los hechos que estaba escuchando voces que le hablaban en su cabeza, por eso fue a ver a la psicóloga Claudia Gamboa en el centro médico de funcionarios del hospital. Consiguió la hora por teléfono.

Después de la sesión le dijo que se sentía mal, porque “la voz” que estaba escuchando se burlaba de él por haber pedido ayuda, porque no le dieron ayuda que quería, estaba muy callado y retraído y le dijo que no se sentía bien, ella le contó que había ido a urología para hablar con un médico, pedir una licencia y llevarlo de manera particular al siquiatra, ya que la interconsulta que le entregaron quedó en el SOME y eso significa que iba a estar un período largo sin ser atendido, se consiguió la licencia volvió a cirugía y se lo comentó, pero él estaba “como ido”, como que no le escuchó lo que le decía, “no era él”, fue a guardar sus cosas cuando al rato después, unos 5 o 10 minutos sonó el timbre de “paro”, que es una alarma que se usa cuando el paciente está en paro o corre peligro, salió de la sala, preguntando donde era la emergencia y a mitad del pasillo se encontró con Mayte, una enfermera amiga que le dice “es el Diego y Sebastián”, se refería a Sebastián Aguilera, que también era funcionario en el área de cirugía.

Al acercarse al baño vio a mucha gente, estaba todo lleno de sangre, vio a Sebastián en el piso, giró la mirada y vio a Diego en el área de las duchas de mujeres, con un cuchillo en el brazo, por lo que entró, le dijo que bajara el arma y le pasara el cuchillo, le preguntó qué estaba haciendo, qué había pasado, y Diego le decía que no había sido él, que había sido esa voz que escuchaba en su cabeza, que le había dicho que se matara, que no quería hacerlo, que

“la voz” le dijo que se hiriera a sí mismo y que Sebastián se había entrometido, que él no había sido, que “la voz” le dijo que lo matara, le entregó el cuchillo y ella lo dejó en el borde del lavamanos, le dijo que se calmara, y él repetía que se lo iban a llevar preso, pero que él no había sido.

El cuchillo que tenía Diego era un utensilio que sacó de la casa, metálico y con las puntas de serrucho. Recuerda que en esos momentos le dijo a unas personas que se llevaran el cuchillo, específicamente una auxiliar de aseo de nombre Inés.

Diego le decía que “la voz” le había dicho que matara a Sebastián. Que le decía que se suicidara, que era un inútil, pero eso se lo dijo con anterioridad.

Cuando entró al baño vio que Diego tenía una herida grande en el brazo, y un rasguño en el pecho, pero no profundo, y además tenía un chichón en la cabeza, no eran lesiones que ponían en riesgo su vida.

Ella después abrió la puerta de las duchas y pidió que alguien fuera a ver a Diego, sabía que iban a llegar los carabineros y tenía miedo de la reacción de Diego. Cuando entraron los carabineros le preguntaron qué pasó, y justo en ese momento también entró una tens que le inyectó un medicamento en el brazo, y Diego se quedó con los carabineros prestando declaración.

A Sebastián se lo llevaron a pabellón, no supo qué heridas tuvo, sabía que estaba de gravedad, nada más, solo que falleció cerca de siete días después.

Sebastián había traído a Diego a trabajar al servicio, eran amigos. A Diego ella lo conoció un año antes de la agresión a Sebastián.

Antes de la agresión también conocía a Sebastián, cuando trabajaba en el servicio de urología, hacía unos cuatro años atrás, ella con Sebastián al comienzo eran solo compañeros de trabajo, y después de unas vacaciones Sebastián le comentó que le gustaba y de ahí empezaron a conversar y a tener una relación en conversaciones a través de wasap, pero no se materializó de ninguna manera, y ella le escribía carta y él le daba regalos, pero no tuvo intimidad con él.

Se le exhibe prueba documental N° 8, hoja N° 1 y la testigo señala que se trata de las notas que le escribió a Sebastián, se las entregó de manera física unos cuatro o siete días antes del ataque, y lee en el anverso: *“no he parado de pensar hasta dónde soy capaz de llegar ya que mi vida está en tus manos ..., me he convertido en lo que nunca imagine, has dividido en dos mi alma y mi ser, porque una parte va contigo aunque a veces no lo sepas ver”*, luego, **la hoja N° 2** dice: *“te para tres”*, es una canción que Sebastián le dedicó, **la hoja N° 3** señala *“Y aunque no es lo correcto es lo que quiero, espero mi beso de desayuno”*, y en **la hoja N° 4** se lee: *“mi cómplice eterno”*, eso lo escribió ella misma, es una canción que Sebastián le dedicó.

Desde que llegó de vacaciones hasta el ataque pasó una semana. Ella le contó a Diego que Sebastián le dijo que le gustaba, no recuerda cuándo, unos cinco días antes, y ahí Diego estaba sorprendido, pero no le dijo nada, se lo dijo porque su relación no estaba bien, y supuso que si él veía que había otra persona interesada podía hacer cambios en él y en su relación. Conversó con Diego sobre tener una relación los tres, significa estar los tres juntos de manera romántica, Diego y ella estaban de acuerdo, también Sebastián, él se enteró de esta propuesta porque ella le contó, le dijo que había hablado con Diego y que estaban de acuerdo en mantener una relación de tres y le contestó que él también estaba de acuerdo y que iba a hablar con Diego, y hablaron el día sábado anterior a los hechos, que fueron un martes.

Ese sábado ella habló con Diego por wasap y le dijo que no viniera a la casa porque había encontrado fotos íntimas de la ex pareja de Diego, y como la relación iba mal “iba a darle un corte”, pero Diego no lo respondió y después llegaron Diego y Sebastián cerca de las 10.30 de la noche, Diego entró a su casa pero ella le dijo que se fuera porque estaba aburrida de sus mentiras, llamó a Sebastián por teléfono y le dijo que no quería más a Diego en su casa para que se lo llevara, y se fueron juntos a casa de Sebastián.

Después de eso, a la media hora Diego la llamó comentándole que habían tenido un problema con la moto, que Sebastián fue a pedir ayuda y el papá de Sebastián los fue a buscar.

Al día siguiente el Diego tocó el citó fono a las 7:00 de la mañana, llegó llorando, muy mal, muy acongojado, se preocupó, lo dejó pasar y le dijo que se estaba sintiendo muy mal, que ya no podía con eso de las voces en su cabeza, que había llamado a su papá para contarle eso, lo que era muy extraño en él, así que le dijo que durmiera, no comía, no dormía, así que le dijo que pidieran ayuda con la psicóloga del hospital, eso fue el domingo post ruptura de su relación sentimental. Antes de ese domingo Diego solo le dijo que se sentía mal, pero nunca fue tan concreto para decirle lo de las voces, lo de las voces se lo dijo ese día domingo cuando llegó.

Antes de ese domingo Diego nunca le había dicho el tema de las voces en su cabeza. Desde el domingo hasta el martes del ataque, Diego no comió ni durmió, “era otra persona”, antes de eso él estuvo muy ocupado con la entrada a la universidad, y ella empezó a notar algo raro en él, que no era normal, que no estaba siendo el mismo Diego de antes.

Una semana antes de los hechos le contó a Diego que le gustaba a Sebastián.

Se le exhibe prueba N° 4 de otros medios, y la testigo señala que Paula, la hermana de Sebastián la contactó después de lo que pasó con Diego, vía wasap, eso se ve en el **pantallazo N° 1**, se ve una pañoleta suya que tenía Sebastián en su casa, él se quedó con esa pañoleta. En el **pantallazo N° 4** se ve una pañoleta de Sebastián que ella tiene en su casa, ahí dice “Paula no sabes cómo duele, gracias a ti, perdona si pregunto, dime, aun tienes la

madera?” y ella le dijo que sí, y le preguntó si podía quedársela y le dijo que sí. Sebastián días antes le mostró que había tallado su cara en una madera que estaba en su casa. En el **pantallazo 5** se lee: “Paula yo quise mucho a tu hermano años atrás cuando nos conocimos en la ropería siempre me hizo sentir bien él sabía cómo sus canciones sus dulces sus detalles siempre quiso que fuera mejor persona que siguiera mis sueños en la fotografía él era el único que sabía mi secreto de las fotos él también me hablaba mucho de ti de con quien vivía me mostraba sus tatuajes los que la hacías y los que pensaba hacer quería hacerse un clarence dólar jaja como te digo se que el dolor no se puede igualar, pero quiero que sepas que lo quise y mucho y que me duele y me va a doler siempre”, este sentimiento de querer a Sebastián fue en el último tiempo, porque antes no hablaban por wasap, fue después que él le dijo que ella le gustaba que se empezó a intensificar todo, esos mensajes escritos que ella le escribió fueron en la semana anterior al ataque.

Los hechos ocurrieron a fines de abril, no recuerda la fecha exacta. Con el fin de refrescar memoria, se le exhibe declaración policial prestada por la testigo y lee 28 de abril de 2020, que corresponde a la fecha de los hechos.

El querellante no formuló preguntas.

A la defensa señaló que el día de los hechos acompañó a Diego a una consulta con una psicóloga, porque él había dejado de dormir y de comer y le había comentado que estaba escuchando voces, eso se lo comentó desde el día domingo anterior que llegó a su casa. A la policía le dijo que Diego hacía unos cuatro meses le comenzó a comentar que se sentía mal, y que algo le pasaba en su cabeza, pero no le dijo qué cosas específicamente le pasaban a él.

El día de los hechos sintió una alarma y fue al lugar de los hechos, y vio a Sebastián en el piso y Diego en el área de las duchas de mujeres, parado, llorando, muy congojado, solo hablaba y decía que no había sido él, que había sido la voz, estaba alterado, muy alterado.

Respecto al ataque de Diego a Sebastián, Diego le dijo que quería hacerse daño a sí mismo, y que Sebastián se había metido entre medio y ahí se había generado la confusión y “la voz” le decía que lo matara. Diego no sabía nada de los papeles entre ella y Sebastián, ni de la conversación por wasap ni de los regalos, solo sabía lo que habían conversado de estar juntos los tres. Por eso según ella en ese momento Diego no tenía ningún motivo para atacar a Sebastián.

Diego y Sebastián se llevaban bien, eran amigos.

Ese día domingo en la noche que Diego llegó a su casa no durmió, fue al hospital a trabajar de noche, el día lunes ella fue a trabajar y él se quedó en la casa, y cuando ella llegó Diego seguía mal, le dijo que no había dormido nada, y ahí ella le dijo que era mejor buscar ayuda. Lo dejó quedarse en su casa para que no estuviera solo.

Ella quiso mucho a Sebastián, pero era de amistad. No tuvo relaciones sexuales con Sebastián. Tampoco se besaron ni se acariciaron, solo cuando le entregaba los papeles se tomaban a veces de la mano, pero no más allá de eso.

Respecto al arma que le quitó a Diego, ese era un cuchillo que ellos llevaban al hospital para almorzar, lo tenían envuelto en un género y siempre andaban con eso para ir a almorzar.

Cuando llegaron los carabineros al hospital Diego mantuvo la calma y no hubo ningún problema. No sabe qué medicamento le inyectaron, pero eso lo calmó.

A.7.- Constanza Astrid Alvarado Pérez, 28 años, soltera, técnico en enfermería nivel superior, con domicilio reservado, quien manifestó que declara porque era la pareja de Sebastián Aguilera, y le avisaron de los hechos cuando estaba, en su casa, la llamaron colegas, específicamente, Jessica Díaz, preguntándole, en la mañana del 28 de abril de 2020, cómo estaba, entiende que la pregunta era por si sabía algo más de lo que había ocurrido con Sebastián, no hubo más conversación, no le contaron nada; después la llamaron Natalia Alfaro y Estefanía Jiménez, ésta última le pregunta con quien estaba en la casa, y le comenta que había pasado algo con Sebastián, que Diego lo había agredido y que pasaba algo, no le dio detalles. Llamó a Evelyn Monsalves, que era su jefa directa, para preguntarle qué pasaba. Explica que en ese entonces trabajaba en el servicio de cirugía del Hospital Gustavo Fricke. Evelyn le comenta que al parecer (Diego) tuvo un estado sicótico y agredió a Sebastián, quien estaba entrando a pabellón, y que bajara al hospital para que fuera a hablar con ella. Fue el hospital, Evelyn le relató los hechos, que estaba en su oficina y sintió en la muralla que colinda con el baño de mujeres, golpes fuertes, que al ir a revisar el baño, ve que Jennifer Pulgar estaba forcejeando para abrir la puerta, y al abrir, ve que Sebastián viene como reincorporándose y que la mira y le dice que Diego se quiere matar, y en eso, Sebastián se desvanece como en paro, y personal médico lo iba a rescatar. Que Diego, al verse en esta situación, se inflige daño. A Sebastián lo llevan a pabellón y a Diego a urgencia, parece, que se fue con carabineros. Le dijo también que Sebastián estaba en pabellón con el mejor equipo posible, que había hecho tres paros antes de entrar a pabellón, el último en el ascensor.

Refiere que conoce a Diego, que el apellido es Toro, que era auxiliar de servicio en el servicio de cirugía adulto y llegó allí a trabajar por intermedio de Sebastián. Ellos eran conocidos, más como amigos, porque Diego tenía un amigo que era directamente amigo de Sebastián, y por eso Sebastián le ayudó para que entrara a trabajar al hospital.

A la pregunta de si supo el motivo de la agresión, responde que sólo sabe rumores, que al parecer Tiare había confesado estar enamorada de Sebastián, y por eso Diego estaba teniendo problemas por ello. Tiare era auxiliar de servicio también y tenía una relación con

Diego Toro. Cree que el fin de semana previo al 28 de abril Tiare confesó que estaba enamorada con Sebastián. Sebastián no tenía una relación con Tiare.

Con Sebastián vivieron juntos; a la fecha de los hechos no vivían juntos; tenían dos hijos en común, Antonio, de 11 años, y Sebastián, de dos años. Su hijo Sebastián nació el 30 de julio de 2020, después de la muerte de su pareja Sebastián. Cuando éste murió ella tenía alrededor de 7 meses de embarazo. La muerte de Sebastián fue difícil, era el pilar fundamental, un super papá, y su segundo hijo ni siquiera pudo conocerlo, era su compañero, la persona que mejor la conocía en este mundo.

El abogado querellante no formula preguntas.

A la defensa respondió que fue al hospital el día de los hechos; Evelyn era la jefa en el turno de ese día. A la pregunta de si es efectivo que ella le dijo que Diego tuvo un episodio sicótico, dice que le dijo que al parecer fue un episodio sicótico, no estaban seguros. Consultada, si Diego fue trasladado a la urgencia, dice que sí; que no sabe si se le dio un sedante intravenoso, como se le pregunta. Consultada si es efectivo que Sebastián tuvo una relación sentimental con doña Tiare, dice que ella sepa, no.

B) Prueba pericial:

B.1.- Ricardo Alexis Restrepo Rengifo, 62 años, Médico Forense del Servicio Médico Legal de Valparaíso, domiciliado en Orella N°954, Valparaíso, quien expuso que el 8 de mayo de 2020, realizó la autopsia de Sebastián Aguilera Ortiz, hombre de 28 años, fallecido en circunstancias violentas. Sufrió múltiples heridas por arma cortopunzante, y fue intervenido en el Hospital Gustavo Fricke. Este procedimiento se llevó a cabo con el primer fallecido con Covid 19, y se hizo con una metodología especial para reducir el riesgo de contagio del virus. Esta persona sufrió únicamente heridas letales en el cuello y una herida no letal en brazo derecho. El examen del cuello evidenció herida en el músculo esternocleidomastoideo derecho, de bordes nítidos y vitales. Luego, al retirar el músculo se encontraron heridas suturadas en la arteria carótida interna derecha y en la vena yugular interna izquierda, además, una lesión en el hueso hioides, que fue reparada quirúrgicamente. A esta persona, durante su estancia hospitalaria, en el Hospital Gustavo Fricke, se le hicieron además exámenes de imagenología, tomografía axial computarizada de la cabeza, la que mostró necrosis dentro del cerebro, por debajo de la corteza, necrosis o muerte del tejido cerebral que fue la consecuencia de la gran pérdida de sangre sufrida por las heridas de los vasos del cuello, por arma cortopunzante.

Este fue en esencia el hallazgo de la autopsia, porque al ser persona Covid positivo, hubo que hacerla de manera restringida, abarcando solamente la zona del cuerpo en que estaban las lesiones letales. Encontró concordancia entre lo relatado en la nota quirúrgica y lo encontrado en la autopsia.

Al Ministerio Público respondió que encontró una herida en la zona lateral derecha del cuello, debajo del ángulo de la mandíbula, y otra herida en la cara externa del brazo derecho, también había otra herida en la zona temporal derecha, suturada. Esta herida fue superficial, y la del brazo derecho comprometió tejidos musculares, sin ser letal. La herida letal fue la localizada en la zona lateral derecha del cuello, al penetrar la hoja de la carótida interna derecha y la vena yugular interna del lado izquierdo, y fracturó el hueso hioides. El sangramiento de los vasos mencionados produjo un shock hemorrágico abundante, la persona no murió inmediatamente, por la reparación de las heridas; pero la pérdida de sangre abundante lesionó el cerebro, produciéndose una necrosis isquémica por hipoxia, y esta fue una lesión cerebral grave que precipitó la muerte. Lo que ocasionó el deceso fue la pérdida de sangre por la herida del cuello. No se cuantificó el tamaño de las heridas porque había que reducir al máximo el riesgo por ser paciente Covid positivo.

Se le exhiben fotografías del punto 4 de Otros Medios de prueba:

1. se ve la herida suturada en la piel de la zona temporal derecha, queda cerca de la ceja derecha, y también se ve la herida del ángulo mandibular derecho, ocasionada por el arma cortopunzante. La otra herida saturada, larga, que se ve, es una herida quirúrgica, del acto operatorio.
2. ilustra el lado izquierdo de la incisión quirúrgica en V, consecuencia del acto operatorio, hay un tubito azul que es un drenaje quirúrgico implantado.
3. plano más cercano de la herida de la zona temporal derecha y del ángulo mandibular derecho, y el lado derecho de la incisión quirúrgica en V
4. herida en cara externa del brazo derecho.

Señala que en la nota operatoria se mencionaba heridas en carótida derecha y en vena yugular interna, que fue suturada. No recuerda el diagnóstico preoperatorio, como se le pregunta.

A fin de ayudar a la memoria del perito, se le exhibe el informe pericial de autopsia respecto del que está declarando. Lee: “fue intervenido quirúrgicamente en el Hospital Gustavo Frick con diagnóstico preoperatorio de trauma cervical penetrante y diagnóstico operatorio de traumatismo de arteria carótida y vena yugular.

El querellante y la defensa no formulan preguntas.

Al tribunal respondió que la herida localizada cerca del ángulo mandibular derecho, suturada, fue ocasionada por la hoja del arma que produjo las lesiones en los vasos mencionados, carótida derecha, yugular interna izquierda.

B. 2.- Julio César Michelotti Carreño, 53 años, médico siquiatra, con domicilio en Subida Carvallo sin número, Valparaíso.

Señaló que por orden de la fiscalía le correspondió como unidad psiquiátrica forense transitoria del módulo 117 del complejo de Valparaíso la evaluación del imputado Diego Toro Rivera, 23 años, chileno, casado en Ecuador, soltero en Chile, con un hijo de casi tres años, con educación media completa, que trabajaba como auxiliar de servicios en el Hospital Gustavo Fricke y era investigado por un homicidio ocurrido el 28 de abril del 2020.

El proceso de evaluación fue entre octubre y noviembre de 2020, la metodología de la evaluación fue entrevista y examen mental siguiendo procedimiento fenomenológico descriptivo, revisión de antecedentes judiciales y clínicos, solicitud de evaluación psicológica complementaria y además el equipo de la unidad sicosocial también entrevistó a terceras personas para recabar más información. Se le explicó al examinado que no existía secreto médico y que lo que le dijera que fuera relevante iría en este informe escrito.

Los antecedentes del evaluado parten con que es nacido en Valparaíso de madre chilena y padre ecuatoriano, vive en Ecuador desde los 5 a los 21 años, en Ecuador refiere un episodio importante en su historia, que es que su padre tuvo problemas de alcoholismo lo que llevó casi al quiebre del grupo familiar, el empezó estudios universitarios en Ecuador que no terminó, se casa, se separa y regresa a Chile a principios del 2019.

En cuanto a antecedentes médicos, no refiere antecedentes médicos ni quirúrgicos de relevancia. No tiene antecedentes psiquiátricos según refiere hasta los 15 años, en que producto del término de una relación afectiva refiere experimentar alucinaciones auditivas que lo angustian bastante, las cuales en ese momento resuelve conversando con un psicólogo amigo, el refiere que entonces, entre los 15 y 21 años no vuelve a presentar síntomas de ningún tipo, hasta que a los 21 años, al terminar su matrimonio vuelve a experimentar alucinaciones auditivas, en ocasiones visuales, sensación de terror, aumento en consumo de marihuana, deseo de matarse, ver un cuchillo y querer auto inferirse heridas, por lo que decide emigrar a Chile. Ya en Chile mantiene el consumo de marihuana, pero más atenuado y no vuelve a experimentar síntomas hasta abril del 2020, poco antes de que se dieran los hechos, también en contexto de amenazas de término de relación de pareja, en que vuelve a sentir voces, el terror, las ganas de matarse y escucha como “un demonio que le hablaba”. Agrega el profesional que los hechos que se investigan, el homicidio, ocurrieron un martes y Diego le comunica el domingo previo a Tiare, su pareja que escucha voces y tiene “como una segunda personalidad” y se quiere matar y ella le consigue hora con la psicóloga del hospital, cita a la cual acude el mismo día que comete el homicidio.

Respecto a antecedentes afectivos, estos son relevantes porque se vinculan con el tema de un posible triángulo en su relación de pareja, el señala ser heterosexual, promiscuo, muy mujeriego, pero solo con tres relaciones significativas, y a su vez las tres se vinculan en su

término a los episodios de alucinaciones y angustia. A los 18 años empezó la relación con su esposa, se casó a los 20 años, conviven, tienen a su hijo y se da una situación de violencia intra familiar y ella se separa de él, ahí aumenta su consumo de marihuana y él decide volver a Chile, llega en marzo del 2019, en junio comienza relación con Tiare, conviven desde octubre de 2019 hasta febrero en casa de su cuñado, hasta que en marzo del 2020 se mudan a un departamento que se había comprado Tiare, justo un mes antes de los hechos.

En la parte laboral, intentó estudiar ingeniería en Ecuador, sin terminar, en Chile consiguió trabajo como auxiliar de servicios, se lo consiguió Sebastián, la víctima y también quería estudiar en este país.

Refiere consumo de marihuana desde los 16 años y que aumenta en los períodos de crisis, consumo ocasional de alcohol, consumo experimental de LCD, y no le gusta la cocaína.

Respecto a otros antecedentes, el equipo asistencial conversó con su pareja, Tiare, quien les señala que la relación desde un comienzo fue normal, sin referir síntomas específicos en ningún momento, pero que a ella le molestaba el consumo de marihuana, lo que hacía que Diego estuviera desmotivado, lo que a ella también le afectó, y agrega que sentía celos por la esposa de Diego que estaba en Ecuador. Hubo varios intentos de término de la relación, porque se produjo un desgaste y en ese contexto ella señala que aparece un interés por Sebastián, que en algún momento ella y Sebastián le plantean a Diego la posibilidad de hacer un trío y Diego acepta, pero posteriormente, el sábado antes del martes 28 de abril ella le descubre a Diego una foto de su esposa y decide terminar con él, ese día sábado Diego estuvo todo el día con Sebastián y el domingo llegó a la casa en la madrugada, ella lo acogió, porque estaba triste y no hablaba y no comía, y ahí le manifiesta este tema de la ideación suicida, por lo que decide pedir la hora para psicólogo en el hospital.

En cuanto al relato del evaluado mismo, el comienza desde más atrás relatando su historia psiquiátrica, estos episodios que se desencadenan desde los 15 o 16 años, estas “voces”, sensación de miedo o terror, un demonio que le habla y problemas con la marihuana, hasta que llegó a Chile donde señala que la relación con Tiare se complica por temas de celos, hasta que finalmente ella “intenta terminarlo” ya en el mes de febrero y él empieza a sentirse mal, y cuando están viviendo en casa de Tiare, 10 días antes del homicidio pasa lo mismo, cuando aparece el tema de una atracción entre Sebastián y Tiare él se angustia mucho, y señala que él propone a Tiare hacer un trío con Sebastián, que en algún momento también él propuso hacer un trío con mujeres, pero que Sebastián no quiso porque Tiare y Diego habían terminado, entonces no quería meterse entre medio de la relación. Ahí le pregunta dirigida mente si sentía celos o rabia con Sebastián, y él lo niega, hasta que llega este sábado, en que según Diego Tiare “lo termina” porque le encuentra esta foto, y él se va con Sebastián, y ahí el

estaba con voces, y con miedo y con angustia, se queda con Sebastián todo el sábado y al día siguiente, domingo, vuelve donde Tiare y siente que ella acepta volver por pena, le cuenta “esto de su segunda personalidad”, ganas de matarse y “las voces” y ella le señala que le va a conseguir hora con la psicóloga, a la que asisten el martes en que ocurrieron los hechos.

Ese día martes el señala que habló con la psicóloga, no le da detalles de lo que hablaron, de hecho no se pudo conseguir el testimonio de la profesional y no se obtuvo, no sabe si hay un registro de eso, solo le dice que salió mal, que “la voz” le dijo quiero matar a Sebastián, y que entró en una especie de negociación con “la voz” en que se plantea el tema que era “una vida por la otra”, que “la voz” le dice que llevara al baño de mujeres a Sebastián, que lo amarrara a un palo de cortina en posición fetal, ahí le mandó un mensaje a Sebastián, se juntan, lo lleva al baño y ahí le cuenta que “la voz” le dijo que era “una vida por otra”, le dijo “esto es como Banner y Hulk”, refiriéndose al personaje de comic y le plantea “ya hermanito, cuál de las dos opciones va a ser”, en el sentido de “*o me mato yo o te mato a ti*”, y ahí se genera la pelea, Sebastián intenta defenderse, forcejean, le da una puñalada, Diego llevaba el cuchillo en el bolsillo, y en algún momento lo suelta y escucha otra vez a “la voz” que le dice “ahora te toca a ti” por lo que se infiere cortes en los brazos y pretendía cortarse el cuello, pero llega su polola y lo hace entrar en razón y lo detiene.

Luego es contenido y se le aplica un calmante, y señala no recordar nada hasta el otro día, ya en la PDI, y ahí ingresa a prisión preventiva y a su unidad el 14 de mayo del 2020. Los diagnósticos que se plantean en ese momento son “obs trastorno psicótico delirante e intento de suicidio”, se le tomó test de drogas y salió positivo a marihuana, se le inicio tratamiento en mayo de 2020 con Olanzapina y Sertralina que refiere que lo ayudaron para que se le fuera el problema de escuchar estas voces. El, -perito- lo entrevistó en noviembre del mismo año y como diagnóstico en la ficha clínica señala “Trastorno de la personalidad con estructura limítrofe con rasgos narcisistas y abuso de marihuana”.

Agrega que en algún momento se habla que había visualizado la cabeza del ex de Tiare cortada y el aclara que en algún momento de rabia pensó en imaginarse eso porque tenía mucha rabia con el papá de la hija de Tiare.

Al momento de la evaluación presenta aspecto adecuado para la edad, cooperador, no refiere volver a tener síntomas alucinatorios, afectivamente bien, un poco plano, en su relato hay muy poca emoción, con juicio de realidad conservado, de hecho el mismo aclaró que esto no podía ser un demonio, sino que tenía que ser alguna enfermedad mental que tenía que hacía que la pasara esto. Al examen mental general sin alteraciones.

Dentro de las evaluaciones complementarias está la evaluación psicológica, en cuya virtud se solicitó evaluar deterioro cognitivo y dos pruebas para personalidad, el primero salió

sin alteraciones significativas, no hay deterioro cerebral asociado al consumo crónico de marihuana, en la personalidad se ven rasgos evitativos, mucha importancia atribuida a la opinión externa, dificultad en el manejo de los afectos, se complica cuando se ve desbordado por las situaciones afectivas que lo estresan, en resumen un estructura limítrofe o border line de la personalidad.

En cuanto a sus conclusiones, sería que tiene un trastorno por estructura limítrofe de la personalidad con rasgos narcisistas, abuso de marihuana, y se descarta esquizofrenia, trastorno afectivo bipolar y depresión con síntomas psicóticos, respecto a la imputabilidad no estaría afectada por las patologías diagnosticadas en relación a su capacidad de obrar frente a los hechos que se investigan.

Respecto a la peligrosidad, siendo imputable igual es una persona que se considera peligrosa, porque cuando enfrenta situaciones emocionales importantes tiende a fantasear y actuar violentamente, lo que implica un riesgo para terceros y para sí mismo si no se supervisa.

Consultado por la fiscal señaló que efectivamente, es el imputado quien señala que escuchaba voces, pero no aporta ningún documento o ficha clínica que avale su testimonio. El diagnóstico del imputado no se asocia a las fantasías que dice escuchar, sí hay personas que sienten tanta rabia que creen que no son ellos mismos y escuchan una voz, pero no es una doble personalidad propiamente.

No existe forma de determinar la presencia de las alucinaciones mediante otra forma que no sea el relato del imputado, en general las alucinaciones van en el contexto de un cuadro psiquiátrico completo, puede ser orgánica, como en el caso de abuso de marihuana o esquizofrenia que también se presenta con un aplanamiento afectivo, distanciamiento y conductas bizarras, que son cuadros que se descartaron, además, el evaluado tampoco refiere estos síntomas, solo señala que escucha voces en los momentos que estaba en crisis su relación de pareja.

Respecto a la historia afectiva y sexualidad del imputado, tiene tres relaciones importantes en su vida y es al término de las relaciones que se le gatilla este estrés y angustia que lo hacen actuar con violencia, el siempre lo asoció directamente al término de las relaciones, de hecho en el período intermedio señala que no tuvo ninguna alucinación ni ningún fenómeno psicopatológico. El también señala que estos síntomas aparecen a los 15 años, cuando termina su relación con su primera polola y luego desaparecen los síntomas entre los 15 y los 21 años.

Según lo que le dijo Diego no estaba en conocimiento de la relación entre Tiare y Sebastián antes de los hechos, solo lo sospechaba.

Respecto del trío que se propuso era un trío de carácter sexual.

Acerca del diagnóstico inicial el “obs” es cuando uno ve síntomas que podrían indicar un cierto diagnóstico pero hay que confirmarlo, y esperar más datos, como la evaluación en el tiempo, incluso la respuesta a los remedios. En este caso el “obs” señala “trastorno psicótico delirante e intento de suicidio”, pero con el tiempo se descarta el primer trastorno en base a la evaluación completa, eso lo descartó el médico tratante que lo vio desde mayo hasta noviembre y se quedó con el diagnóstico final.

El rasgo narcicista es parte de la estructura limítrofe de la personalidad que se caracteriza por egoísmo de la persona, el interés por uno mismo, frustrarse cuando las cosas no resultan y ver a los demás casi como objetos en tanto dan en el gusto a nuestras necesidades afectivas, siendo muy fuertes las emociones de rabia o vergüenza.

Se descartó la esquizofrenia, ese diagnóstico solo lo puede evaluar un médico o psiquiatra, no un psicólogo.

En su informe se maneja la hipótesis de engaño en cuanto a la sintomatología de Diego referido a evaluaciones que realizan los psicólogos, para los psiquiatras esas escalas no son muy válidas, ellos aprecian la historia clínica y relato y no se pronuncian respecto a la verdad del relato, solo si la persona es creíble o congruente.

Al querellante señalo que respecto a la sintomatología propia de una esquizofrenia o propia de un cuadro de enajenación mental que no estuvo presente en este caso, señaló que fuera de referir estas alucinaciones Diego no presentó un cuadro psicótico en sí, el evaluado estaba en condiciones de poder distinguir lo real de lo no real, y fuera de las órdenes verbales que el refiere no tiene otro tipo de conductas asociadas a un episodio psicótico como las bizarrería en la conducta, al aplanamiento en las emociones, la paranoia y la auto referencia, la psicosis en general tiene la sensación de un mundo, de un entorno hostil completo, “los demás me miran, me siguen, se burlan, aquí es estoy angustiado, escucho voces y las voces me dicen que haga esto y tengo que elegir entre matarme yo y matar a mi amigo y actúo”.

A la defensa señaló que hizo una evaluación general de la situación de vida de Diego Toro, esta biografía se complementa con la entrevista a la pareja y otros antecedentes. El le refiere haber escuchado alucinaciones. También se analizó la carpeta investigativa, pero no reviso el informe de la psicóloga que lo atendió el día de los hechos.

En materia de psiquiatría, elementos como alucinaciones auditivas, imágenes mentales rumiantes, insomnio, pérdida de apetito, pensamientos irracionales o ideas suicidas son compatibles con una psicosis en tanto las alucinaciones sean genuinas, el resto de los síntomas se pueden dar en cualquier situación de estrés, sea laboral, de pareja u otra naturaleza.

Forma parte de la unidad de salud mental del hospital Salvador, cuando ingresa Diego Toro a esa unidad lo revisa un profesional, no fue el,-perito- y señaló que como hipótesis de

ingreso señala “obs trastorno psicótico delirante e intento de suicidio”, ese cuadro tiene como hipótesis un trastorno psicótico.

Respecto a los medicamentos que se usaron para tratar a Diego Toro, la olanzapina es un antipsicótico con efecto tranquilizante y ayuda a dormir, la sertralina es un antidepresivo que se suele dar en el día porque tranquiliza sin dar somnolencia. Ese tratamiento es concordante con el diagnóstico de ingreso.

Sus conclusiones son en base a un examen que se realizó seis meses después de ocurridos los hechos, cuando ya Diego Toro estaba siendo tratado con medicamentos. Tuvo acceso a la ficha clínica de la cárcel. Hubo un “obs” que fue trastorno psicótico y luego el médico tratante lo cambió a trastorno de personalidad, ello no necesariamente se debe a los medicamentos que tomó, teóricamente si hubiera tenido una genuina psicosis de entrada y el médico con el tratamiento lo revierte, el siguiente diagnóstico habría sido “psicosis en remisión” o “psicosis compensada”, pero se mantiene el diagnóstico inicial, al retirarlo, se entiende que el médico ya no opina que tenga ese diagnóstico, por eso cuando se hace epicrisis se pone “diagnóstico de ingreso” y “diagnóstico de egreso” y se fundamenta el cambio, por eso cree que fue la evolución lo que llevó al médico a cambiar de opinión, eso lo converso con el médico tratante, porque trabajan en la misma unidad.

Según su experiencia, una persona con un fenómeno de estos es posible que haya sufrido una disminución de su imputabilidad por esta “obs”, pero no le consta, tendría que haberlo visto en ese momento. Aquí más que el diagnóstico, se trata de determinar si genuinamente el paciente estaba psicótico al momento de los hechos lo que no le consta. En su opinión no lo estaba.

El no controvierte el diagnóstico de ingreso de su colega, sino que el propio médico tratante lo cambió.

Hubo un informe de personalidad realizado por un psicólogo, y en ese informe se señala que Diego estaría en la dimensión psicopatológica del sicoticismo, se trata de evaluaciones de funcionamiento de personalidad y ahí el término sicoticismo no corresponde a psicosis sino más bien a una infantilización de la personalidad o a un pensar muy básico, muy pueril, muy centrado en uno mismo, tiene que ver con la estructura límite pero no significa que este psicótico.

Conforme a lo dicho, descarta la posibilidad que Diego Toro haya actuado el día de los hechos privado total o parcialmente de razón.

Al tribunal señaló que según su experiencia, más que el diagnóstico de ingreso, lo que importa establecer es si genuinamente estaba psicótico al momento de los hechos lo que no le consta. En su opinión no lo estaba, porque el único antecedente de psicosis que el imputado

refiere es escuchar voces, no hay en el tiempo ni contexto ningún otro testimonio que diga que esta hablando solo, que se comporta raro o que escucha voces, sino que todos los síntomas se vinculan a un término de relación y se trata de síntomas afectivos que se pueden dar en un término de pareja o si le va mal en el trabajo, es la típica sensación de angustia frente a una situación desfavorable, como no puedo dormir o comer y están circunscritos solo a ese momento.

Como psiquiatra, que el acusado hubiese dicho que al momento de los hechos previamente escuchó voces no el resultado ¿creíble ni congruente por las mismas razones señaladas y por todo el contexto y la historia, de hecho no le parece que el evaluado escuchara una voz, puede que tuviera pensamientos respecto de eso o una alucinación, pero el fenómeno de la alucinación es un fenómeno extraño, algo que no es mío y le ordena cosas, eso se da en la picosos acá el refiere que escucha una voz que le dice “mátate”, solamente eso.

C) Prueba Documental:

1. Registro de UPC adulto correspondiente a la víctima Sebastián Antonio Aguilera Ortiz.
2. Epicrisis médica correspondiente a Sebastián Aguilera Ortiz.
3. Protocolo operatorio N°144930 correspondiente a la víctima Sebastián Aguilera Ortiz.
4. Informe pericial siquiátrico correspondiente a Diego Antonio Toro Rivera.
5. Informe de evaluación y tratamiento psicológico correspondiente a Diego Antonio Toro Rivera.
6. Una hoja de cuaderno blanca cuadriculada con manuscritos y cuatro hojas de papel blanco con manuscritos con su respectiva cadena de custodia.
7. Certificado de nacimiento de Antonio Aguilera Alvarado.
8. Certificado de nacimiento de Sebastián Aguilera Alvarado.
9. Registro de defunción correspondiente a la víctima Sebastián Aguilera Ortiz.
10. Certificado de defunción correspondiente a la víctima Sebastián Aguilera Ortiz.
11. Dato de atención de urgencia N°U0003437827, emitido por el hospital Gustavo Fricke.

D) Otros medios de prueba:

1. Set fotográfico compuesto de 12 fotografías correspondientes al sitio del suceso, arma utilizada.
2. Seis imágenes correspondientes a pantallazos de whatsapp con su respectiva cadena de custodia.
3. Dos vistas en planta del SS, contenidas en el informe pericial planimétrico N°251.
4. Cuatro fotografías correspondientes a la autopsia realizada.

E) Evidencia Material:

1. Un cuchillo metálico, plateado, con su respectiva cadena de custodia.

NOVENO: Prueba defensa. La defensa rindió las siguientes probanzas:

A) Prueba documental:

1. Certificado médico de fecha 06 de mayo de 2020, de Julio Perez Henríquez, médico psiquiatra de la Unidad Transitoria del Servicio Médico Legal, quien dará cuenta del diagnóstico del acusado.
2. Acta de entrega del imputado de 28 de abril de 2020 del Subcomisario Miguel Vera Codelia.

B) Prueba pericial:

B.1.- Leonardo Zúñiga Oyeta, psicólogo, con domicilio en avenida Curauma Norte 807, Valparaíso.

Refiere que por requerimiento de la defensa penal privada se le solicitó realizar evaluación psicológica forense en torno a aspectos psicopatológicos del imputado al momento de las evaluaciones. Se evaluó al imputado **Diego Toro** en dependencias del módulo 108 del complejo penitenciario de Valparaíso, se realizó una evaluación habitual en psicología forense y en este caso en particular era obvio el examen mental, para ello se elaboró la hipótesis alternativa o hipótesis de control de sesgo, específicamente referida a la hipótesis de engaño, entendiendo que el imputado estaba inventando algún tipo de trastorno de naturaleza sicótica para evitar la responsabilidad penal en los hechos que se le imputaban en ese momento, se utilizó entrevista de tipo cognitiva, dado que no había alteración del contenido del pensamiento, se utilizó el DSM4, manual de clasificación psiquiátrica validado en el territorio nacional y de utilización forense, se utilizó como estándar técnico la resolución 856 del Servicio Médico Legal vía normativa técnico pericial, en el informe escrito también se refieren una serie de fuentes bibliográficas técnicas, y se aplicó de manera especial el test de Rorschach.

Hizo presente que a la fecha de las entrevistas y elaboración del informe no contó con copia de carpeta investigativa, porque aún no existía, ya que se hizo dentro de los primeros quince días posteriores a los hechos materia de investigación.

En cuanto al examen mental, no se observó alteración en la inteligencia y se descartó déficit cognitivo, en cuanto al pensamiento el imputado se encontraba ubicado en tiempo y espacio, sin embargo, en el ámbito de la identidad, o del “yo”, este se encontraba a lo menos contaminado o afectado por la intromisión de una alucinación auditiva, la cual el imputado refería que en ocasiones contaminaba su pensamiento, y que en otras lo lograba disociar, que

esa voz tenía siempre un contenido que apuntaba al suicidio o a provocarse daño y era parecida a la voz de “Voldemort”, este detalle es de elevada relevancia psicopatológica y forense, dado que a partir de esta peculiaridad denominada fenomenología se logra descartar el engaño: las alucinaciones auditivas se relacionan a eventos percibidos, nadie puede alucinar con algo que no es conocido, se alucina por estímulos conocidos, y en cuanto al contenido de las alucinaciones auditivas las refiere constantes pero intermitentes, que a veces se mantenían más tiempo, y en otras eran fluctuantes.

Un aspecto importante de la conciencia es que estas alucinaciones auditivas no generan alteración del contenido del pensamiento, es decir, él escuchaba a Voldemort, pero sabía que no era el personaje de la película, no había alteración de la realidad en este sentido, sin embargo, lo que explicaba el peritado se denomina desintegración del yo, lo que lleva a que finalmente esta voz, que él puede “separar”, después ya no la puede separar y la persona finalmente empieza a seguir las órdenes que emiten estas voces constantes en el tiempo, lo que nos lleva al segundo elemento, que es la afectividad, el imputado evidenciaba inestabilidad emocional, mayoritariamente de naturaleza depresiva, y acá hay otro punto de elevada relevancia forense, las alucinaciones tienen que ser concordantes con el plano afectivo, por lo tanto, cuando hay una afectividad maniaca, las alucinaciones son de esa naturaleza, por el contrario, cuando el contenido apunta al suicidio, denostación y críticas, la afectividad es de naturaleza depresiva, lo que el percibió desde el punto de vista cognitivo en las alucinaciones auditivas, dado a esa fecha, la afectividad ya había sido evaluada por dos profesionales distintos, el 28 de abril del 2020, cuando el imputado consultó al servicio de salud mental, siendo atendido por Claudia Gamboa, y esta percibió la misma sintomatología a la que está haciendo referencia: alucinaciones auditivas, ideación suicida, pensamiento obsesivo e insomnio, todos elementos gravísimos que apuntan al suicidio y a la hetero agresividad.

El imputado le dio cuenta que su pareja, la señora Tiare Díaz estaba en conocimiento de esto, por eso el día 8 y 9 de mayo de 2020 entrevistó a Tiare vía zoom, quien ratificó lo señalado, que el evaluado escuchaba voces, lo que lo llevó justamente a consultar en su lugar de trabajo, con el evidente riesgo de perder su fuente laboral.

En el resumen clínico forense, descartó contenido delirante, lo que tiene una relevancia psicopatológica, porque se llama entonces “psicosis lúcida”, es decir, no se comporta como el “loco tradicional”, sino que solo tiene un síntoma de naturaleza sicótica, pero que afecta claramente la realidad. El conjunto de signos y síntomas en ese momento daban cuenta automáticamente de un brote sicótico, y más técnicamente algún tipo de esquizofrenia, siendo

más sincrónico según los criterios del DSM4 a una esquizofrenia de tipo paranoide, que es la de mejor pronóstico. Diagnóstico preliminar que no fue muy distinto al que había hecho el día anterior, el día 6 de mayo personal médico siquiatra del módulo 117, la unidad forense transitoria, el cual había indicado algo que era absolutamente obvio, un brote sicótico, esquizofrenia, pero no tipificó el tipo de esquizofrenia, dando cuenta del resigo de suicidio y la hetero agresividad a terceros.

También se descartaron otras patologías que también generan brotes sicóticos, como una depresión mayor con sintomatología sicótica, específicamente por la frecuencia y mantención de la alucinación auditiva, en las depresiones mayores también se afecta el contenido del pensamiento, es habitual contenidos delirantes que no observo aquí, ni los otros dos profesionales.

También se descartan trastornos orgánicos dado que no existió sintomatología física de esa naturaleza.

Es posible identificar que hay tres trastornos de personalidad que también cursan brotes sicóticos, dos de ellos son el trastorno esquizoide de personalidad y el trastorno esquizotípico de personalidad, lo que se descartó por el nivel de ajuste del imputado al contexto social. Y el ultimo, más complejo, es el trastorno límite de personalidad, que eventualmente puede generar un brote sicótico, pero que siempre está asociado a intoxicaciones por sustancias. Siendo entonces, por descarte clínico la esquizofrenia tipo paranoide contemplada en el DSM4 y 5, dado que este tipo de esquizofrenia se caracteriza por el contenido delirante de pensamiento que él no lo tenía, aunque el pensamiento era concordante con el segundo criterio de este tipo de esquizofrenia que son las alucinaciones auditivas frecuentes que invaden el contenido del pensamiento. Dada la sospecha de este tipo específico de esquizofrenia, que tiene una característica especial y que es que al uso de neurolépticos y antipsicóticos remite muy bien, por ello aplicó test de Rorschach, que tiene una característica especial, que las personas que presentan esquizofrenia, cuando no están compensadas, especialmente en la esquizofrenia de tipo paranoide contestan de una manera particular, la que cambia cuando son medicados. La persona con esquizofrenia paranoide contestan de forma fragmentada las láminas, lo que genera un patrón de respuesta en donde las personas que no presentamos este trastorno, o incluso la persona con este trastorno pero estabilizada va a ver una mariposa o un murciélago, pero durante el brote la persona va a ver las alas, la cabeza, las garras y las patas de un murciélago, lo que le da el nombre a la esquizofrenia, o escisión esta fragmentación del yo, cohabitando mi mente una voz que me

dice una cosa y yo tratando de resistirme crea una división que a su vez se percibe en el test de Rorschach.

En cuanto a la hipótesis alternativa, claramente no se puede abordar en ese momento en particular, pues no podía triangular, y no tenía la declaración de la psicóloga del hospital Fricke que es fundamental para dar cuenta de que ella indica pensamiento obsesivo, y no se sabe cuál, podía ser de suicidio, de dañar a otros o de asesinar al presidente, ese contenido era el que marcaba el riesgo, y no contó con esa información, tampoco de testigos presenciales que pudiesen dar cuenta de su estado de conciencia, ni tampoco del procedimiento del servicio de urgencia en el cual lo contuvieron, por tanto la hipótesis de engaño apuntó específicamente a que el imputado lo estaba engañando, lo que se descarta porque ya existían dos profesionales anteriores que daban cuenta de lo mismo, y en el ámbito de salud mental cuando ocurre eso es porque es obvio, lo más normal en salud mental es que dos profesionales vean cosas distintas, cuando dos o tres ven lo mismo es porque es obvio.

Fenomenológicamente es imposible que una persona sin conocimientos técnicos profesionales especializados sea capaz de simular sintomatología sicótica de un tipo particular de patología, conocimientos que el imputado no tenía. En conclusión se descarta la hipótesis de engaño.

Al momento de su evaluación el imputado aún se encontraba con alucinaciones de tipo auditiva. Se le indicó por parte de gendarmería que ya le habían indicado antipsicóticos. Dando cuenta que el día 6 recién había sido atendido.

En conclusión, y en base a los criterios del DSM4 de manera evidente estaba cursando un brote sicótico, siendo posible, haciendo un diagnóstico preliminar que presentara esquizofrenia de tipo paranoica, diagnóstico que en el tiempo puede ir cambiando, mas no el brote psicótico, descartándose la hipótesis de engaño por los argumentos que ya expuso en extenso.

A la defensa señaló que es psicólogo y tiene un grado de magister en intervención Sico jurídica, diplomados en ese mismo ámbito, y cursos de especialización en esta materia.

Respecto a posibles diferencias entre los profesionales, el psicólogo y psiquiatra tienen el mismo objeto de estudio que es la mente humana, esto es un 95 % de similitud en su trabajo, pero el médico siquiatra es médico y el tratamiento se basa en fármacos, en tanto el psicólogo se basa en procesos psicoterapéuticos, y la otra diferencia es que el sicólogo puede aplicar psicometría, “esa es toda la diferencia”, el enfoque es el mismo, pueden aplicar los mismos instrumentos y pueden aplicar DSM4.

En su experiencia profesional realiza unos 100 peritajes anuales. Especialmente para la defensoría penal pública.

Se entrevistó con el imputado el 7 y 9 de mayo, habían pasado menos de 15 días desde los hechos.

No se le indicó al momento de la evaluación qué medicamentos se le estaban suministrando al evaluado, solo le indicaron que estaba con un antipsicótico. Con la aplicación del test de Rorschach y su patrón de respuesta descartó la hipótesis de engaño.

Respecto a las voces que escucha, hay alucinaciones de distinta naturaleza y todas se relacionan a distintos tipo de sicosis, por eso es muy fácil para un experto determinar cuando alguien lo está engañando.

Respecto a la evaluación que realizó Claudia Gamboa, es importante por su contenido, como ya lo señaló, y además porque trabaja en un hospital base de alta complejidad y tiene la posibilidad de hospitalizar a alguien, así que no es lo mismo que un psicólogo de consultorio.

En su profesión, la derivación al médico siquiatria se establece solamente en una ocasión, cuando se requiere el aporte de un psicofármaco, sea como tratamiento o como contención, así por ejemplo, esto puede ocurrir si se avizora un riesgo suicida.

La sintomatología psicótica puede ser provocada también por trastornos diversos a la esquizofrenia, no solo la esquizofrenia.

El brote psicótico puede ir variando en cuanto al nombre que se le va colocando al trastorno psicótico, pero lo que no debiese cambiar de forma alguna es salir de una naturaleza de patología psicótica a otra que no es psicótica, eso pasa a veces cuando pasa tiempo y la persona ya está compensada y la evalúa otro profesional. Todo depende del tratamiento, ya que si lo recibe, es casi lógico que desaparezca la sintomatología psicótica de cierto tipo de trastornos, pero los síntomas negativos se van a mantener igual.

A la fiscal señaló que estudió seis años en la carrera de psicología, y la única gran diferencia con los médicos es que ellos pueden recetar fármacos. La carrera medicina dura 8 años, y el médico siquiatria tiene una formación específica de tres años.

Su exposición se basó en un informe de avance, pero para llegar a una conclusión final debió tener otros antecedentes. En el primer momento se le pidió una evaluación psicopatológica de ese momento.

Con Diego Toro se entrevistó dos veces, y si el informe señala que se entrevistó solo una vez es porque se equivocó. Cada entrevista duró aproximadamente una hora.

Con Tiare también realizó dos entrevistas y fueron por zoom.

A la fecha de la entrevista no tuvo a la vista la carpeta investigativa solo la interconsulta de la psicóloga del hospital Fricke y el informe de evaluación del módulo 117, unidad forense transitoria, este último informe contiene una hipótesis diagnóstica, indicando brote psicótico, más el testimonio de Tiare y del propio imputado. Tiare le dijo que Diego solo le dijo un tiempo antes acerca de este problema, no recuerda cuándo, y días antes le dijo que escuchaba estas voces. Con el fin de refrescar memoria, de acuerdo al artículo 332 del Código procesal Penal, se le exhibe informe pericial psicológico evacuado por el perito y este lee: “Srta. Tiare Francesca Díaz Vega quien da cuenta de un progresivo deterioro en la esfera afectiva del peritado refiriendo que tan solo un par de días antes de la consulta del día 28 de abril”.

Según el imputado, la voz le ordenó suicidarse, y en ese momento le ordena matar a Sebastián, no recuerda si “la voz” le dijo antes que tenía que matar a Sebastián.

El solo tuvo a la vista la interconsulta de la psicóloga Gamboa, pero no tuvo acceso a la declaración policial de la psicóloga, en su diagnóstico ella indica alucinaciones auditivas, y la forma correcta de determinarla es a través de la explicación fenomenológica que ya explicó. La psicóloga percibió o interpretó a través de la exploración las audiciones auditivas que le describía el imputado, a partir de la forma fenomenológica de lo que le está diciendo.

Al ingreso se le diagnosticó trastorno esquizomorfo con riesgo de suicidio y trastorno de personalidad, en el inicio dice “obs”, ahora bien, objetivamente todo diagnóstico es hipotético, por lo tanto todas son observaciones o hipótesis diagnósticas posibles.

Si el trastorno psicótico mejora con medicamentos, cuando evoluciona eventualmente podría ser una psicosis en remisión y aparecer otros trastornos. El diagnóstico clínico lo puede hacer tanto un médico siquiatria como un psicólogo, ambos están autorizados por sus títulos profesionales.

En sus pericias efectúa pericias por consumo de drogas y meta pericias en caso de delitos sexuales.

A la parte querellante señaló que para establecer un diagnóstico de esquizofrenia no hay un estándar técnico de observación. Respecto a cuál es la sintomatología que se presenta para establecer un diagnóstico de esquizofrenia, según el DSM4 establece como criterio a lo menos 6 meses con la sintomatología específica del trastorno en este caso, él refiere específicamente síntomas desde su adolescencia, desde los 15 años de forma intermitente lo que cuadra con los criterios del DSM4.

Más allá del relato del propio acusado, y la sintomatología que relata, la forma de acceder a ello es a través del relato y de terceros como es la entrevista con la señora, no hay más formas. En este sentido resultan relevantes los datos que pueden aportar las personas de su grupo social o laboral depende del tipo de esquizofrenia como sería la catatónica, pero en este tipo de esquizofrenia no es tan relevante porque es la que tiene menos sintomatología que las demás, que son más evidentes. En este caso no se entrevistaron a otras personas de su entorno. Había un criterio de patrón de consumo, según los criterios del DSM4, pero no explica la sintomatología del imputado.

En este caso, una crisis relacional no es génesis de un brote psicótico por si sola a menos que exista una disposición para ello. No lo consignó en su informe, porque no se relaciona de forma directa a la aparición de un brote psicótico.

Su informe tuvo el carácter de “avance”, circunscrito a ese momento específico, desconoce por qué se omitió un informe posterior.

A la defensa señaló que respecto al informe de doña Claudia Gamboa, tuvo a la vista la nota de interconsulta.

C) Prueba testimonial:

C.1.- Juan Anselmo Toro Sandoval, 44 años, programador y operador de sistemas, domiciliado en Peñablanca, Villa Alemana, quien manifestó que lo llamaron a declarar, que viene porque Diego es su primo, que estuvo con él en Ecuador cuando tenía 12 años aproximadamente. Coincidió con él allá, y en febrero de 2019, aproximadamente, Diego vino a Chile, el papá lo envió acá porque estaba teniendo problemas en Ecuador, por consumos de drogas y otros problemas. El papá la mandó a la casa de sus padres para que estuviera más tranquilo y cambiara de vida. El declarante trabajaba en VTR y tenía un amigo, Víctor Morales, quien era amigo de Sebastián, a quien conoció, y le consiguieron trabajo a Diego por medio de Sebastián, quien trabajaba en el Hospital Gustavo Fricke; no recuerda el apellido de Sebastián, pero es la persona que falleció. Salían con Sebastián y Diego al cine, ellos se hicieron amigos, trabajaban juntos. Diego vivía en la casa de los padres del declarante y empezó a tener problemas porque escuchaba voces en su cuarto, y porque no encontraba las cosas como las había dejado, decía que en las noches alguien como que le tiraba las sábanas. A veces dijo que pensó que le hacían brujerías allá en Ecuador y que ese era el problema que tenía. Como Diego empezó a trabajar y estudiar, y llegaba solo a dormir a la casa de los padres del declarante, y como él –declarante- vivía en Quilpué, lo llevaba a su departamento. En junio de 2019, estaba con Diego en la casa de sus padres, tomando una cerveza, y para no molestar a su madre, se fueron a su departamento, estuvieron ahí, tomaron un vaso de whiskey, llegó su mujer del

trabajo, como a las 12 de la noche, estaban en el balcón, y lo vio que miraba hacia abajo, le preguntó qué le pasaba, le dijo “este man te quiere hacer algo”; su mujer se asustó, le dijo que se entraran, cerraron la ventana, porque ella pensó que le quería hacer algo al declarante. Diego fue al baño, y cuando regresó, le preguntó a su mujer si él –declarante- le había hecho daño, pensando que el declarante la había agredido. Su mujer le dijo, *tranquilo, no pasa nada*, pero Diego lo quiso agredir, ante eso lo tumbó al suelo y le tuvo que hacer una llave. Estuvo sobre él unos 45 minutos, su mujer tuvo que llamar al padre del declarante. No sabía que le pasaba a Diego, y éste decía, *que me pasa, que me pasa, que estoy haciendo*. Le dijo a su mujer que grabara con el celular lo que estaba pasando. Su mujer pensaba que Diego tenía un demonio adentro y pensaba tirarle agua bendita, como en las películas. A los 15 minutos llegó su padre, y luego de 20 minutos lo pudieron controlar. Cuando se calmó preguntó qué había pasado, qué había hecho. Eso dejó traumas a él y a su familia, a su mujer. Le avisó esto al padre de Diego, le dijo que tenía una grabación, y que se preocupara, que lo hiciera ver.

Señala que estudió dos años de sicología en Ecuador, por lo pensó que Diego tenía un problema de doble personalidad.

Su tío –padre de Diego- viajó en septiembre de 2019, con la mujer y el hijo de Diego. Estuvieron en la casa de sus padres (del declarante). El padre de Diego quiso llevarlo para hacerlo ver, pero Diego decía que como estaba trabajando ahí –en el hospital-, lo vería.

Después de esto Diego se tranquilizó y se fue de la casa porque había conocido a una chica en el trabajo, de nombre Tiare. No la conoció. Diego se fue a vivir con ella. No supo más de Diego. Sólo en dos ocasiones Diego lo fue a visitar. En una de esas veces le dijo que había tenido un problema con un primo de parte de su madre (del declarante), y era como que le pedía autorización para ir a golpearlo. Con eso pensó que tenía problemas sicóticos.

No sabe qué pasó con Sebastián y Diego. La última vez que habló con Diego nada le dijo de Sebastián o Tiare. Tiare lo llamó cuando pasó esto y le dijo que Diego había atacado a Sebastián. No supo más de eso. No sabe la fecha de cuando ocurrió eso, pero fue en 2020.

Señala que tiene experiencia militar y tuvo que hacerle a Diego una llave o maniobra de reducción.

Al Ministerio Público respondió que a Diego lo vio hasta los 3 años, luego a los 17 y a los 19. Son primos hermanos.

C.2.- Miguel Vera Codelia, 46 años, diseñador gráfico y comisario de la PDI, domiciliado en calle Tupungato 4850, Placilla, Valparaíso, quien manifestó que el 28 de abril de 2020 participó como oficial de apoyo en un procedimiento del Hospital Gustavo Fricke por la lesiones, en ese momento, en contra de Sebastián Aguilera Ortiz, por parte de Diego Toro Rivera. Participó en el traslado del imputado desde la 5a comisaria de carabineros de

Miraflores, hasta la brigada de homicidios, diligencia que hizo con la comisario Karen Andulce. También tomó declaración a la pareja de la época del imputado, Tiare Díaz Vega.

A la pregunta de si confeccionó un acta de recepción de detenidos, respondió que sí, que la hizo en carabineros. Responde que suscribió un acta; que en cuanto al contenido del mismo, era la entrega del detenido por parte de carabineros de la 5a comisaría de Miraflores; se individualizaba al detenido, también tenía un eventual diagnóstico del DAU, transcrito, porque lo habían llevado a constatar lesiones en el mismo Hospital Gustavo Fricke. Las lesiones, a grandes rasgos, eran una herida cortante en su brazo, y cortantes superficiales en tórax y cuello, según lo que recuerda.

El Ministerio Público y la parte querellante no formularon preguntas

DECIMO: Hecho acreditado. Como se comunicó en el veredicto, la prueba de cargo, valorada conforme a la sana crítica, esto es, libremente pero sin contradecir las máximas de la experiencia, los postulados de la lógica y los conocimientos científicamente afianzados, fue suficiente para dar por establecida la ocurrencia de los siguientes hechos:

“El día 28 de abril del año 2020, a las 11:30 horas aproximadamente, en circunstancias que la víctima Sebastián Antonio Jorge Aguilera Ortiz, se encontraba en su lugar de trabajo, el hospital Gustavo Fricke, ubicado en calle Álvarez N°1532, comuna de Viña del Mar, en uno de los baños del recinto asistencial fue abordado por su compañero de trabajo, el acusado Diego Antonio Toro Rivera, quien premunido de un cuchillo y con ánimo homicida, lo apuñaló en reiteradas oportunidades en el cuello, cara y brazo derecho, ocasionándole un “trauma cervical penetrante, traumatismo de la arteria carótida y vena yugular”, lesiones que lo dejaron en riesgo vital, falleciendo Aguilera Ortiz el 07 de mayo del año 2020, a consecuencias de las mismas”.

UNDÉCIMO: Valoración de la prueba en orden a la acreditación del hecho punible. Que, los hechos señalados en la motivación precedente, fueron acreditados con parte de las pruebas mencionadas y de la siguiente manera:

A) En cuanto al día, hora aproximada y lugar en que acaecieron los hechos, acciones desplegadas por el hechor y antecedentes relevantes para una acertada inteligencia del caso:

En este acápite, fueron valorados positivamente los dichos de las testigos **Evelyn Victoria Monsalve Salas y Yenny Pamela Pulgar Bonilla** quienes el día 28 de abril de 2020 se encontraban desempeñando sus labores en el lugar de los hechos, cuando fueron alertadas por golpes procedentes de uno de los baños de los pacientes del centro hospitalario, por lo que concurrieron al lugar y se encontraron con el acusado de pie, portando el arma homicida en sus manos, en tanto la víctima estaba tendida en el piso gravemente herida producto de la lesiones que le había inferido momentos antes Diego Toro con un cuchillo, procediendo

inmediatamente a auxiliar a Sebastián Aguilera y logrando además despojar al acusado del arma homicida, siendo este último más tarde entregado a carabineros, que concurrieron al lugar y procedieron a su detención.

Así, Evelyn Monsalve relató que se día, 28 de abril del 2020, antes del mediodía, estaba en su oficina, que colinda con las duchas de pacientes mujeres del servicio de cirugía, cuando sintió golpes hacia su oficina, como en la pared, se levantó a ver qué pasaba, fue al baño, de dónde provenía el ruido, y vio que una funcionaria, la paramédico Yenny Pulgar estaba intentando abrir la puerta, que estaba con llave por dentro, ella se acercó, tomó la manilla y abrió, y en ese momento sintió que la puerta tenía “como un tope” por detrás y solo logró ver restos de sangre y el borde del pantalón de Sebastián, que estaba en el piso detrás de la puerta, empujó, entró y lo encontró en el suelo, con la cabeza hacia el lavamanos y las piernas contra la puerta, abajo tendido y con Diego Toro que estaba encima de él, agachado mirando hacia el lavamanos. Al ver que abrió la puerta, Diego se giró, la miró, se levantó y se corrió a un lado, en tanto Sebastián Aguilera Ortiz estaba consciente, intentaba comunicarse pero no podía hablar porque tenía mucha sangre en el cuello y boca, se levantó e intentó comunicarle algo, llegó a la puerta y se desvaneció, pero antes de caer alguien lo tomó, lo pusieron en una camilla y lo llevaron directamente a pabellón. Al salir Sebastián, vio a Diego con un cuchillo tratando de cortarse los brazos, y “en eso” llegó Tiare, que era la pareja de Diego, entró al baño, habló con Diego, le quitó el cuchillo y se lo pasó, y ella a su vez se lo entregó a un auxiliar, después Diego se quedó en el baño con Tiare mientras llegaban los carabineros. Después supo que Sebastián hizo un paro cardio respiratorio en el pabellón, que le pasaron muchas transfusiones y estuvo muchas horas ahí, hasta que lo estabilizaron y llevaron a la UCI, y a los días falleció.

Se le **exhibe set de imágenes ofrecido con el N° 1 y en la imagen N° 1** reconoció el pasillo que separa la bodega, y al lado de las cajas está la puerta de las duchas de pacientes mujeres, eso se ubica al fondo del servicio de cirugía del primer piso, y su oficina está al lado izquierdo de la imagen, **en la N° 5** reconoció la puerta del mismo baño, estaba con llave desde adentro en ese momento, **en la N° 7** se ve la parte interna del baño, Sebastián estaba en el piso, tenía su cabeza debajo del lavamanos, costado derecho, boca arriba y con los pies hacia la puerta, y no la dejaba abrirla, en tanto Diego estaba encima de Sebastián. En la **N° 10** se ve el mismo baño lado izquierdo de la imagen anterior. En la **imagen N° 13** se ve el lavamanos y piso con sangre.

En idénticos términos, Yenny Pulgar relató que esto pasó alrededor del mediodía, a fines de abril del 2020, ella estaba trabajando en el servicio de cirugía adultos, en una sala que estaba a dos metros de distancia de la ducha de los pacientes mujeres, cuando escuchó que le

pegaron un martillazo al lavamanos que había en esa ducha, pensó que estaban trabajando, pero segundos después empezó a escuchar golpes en la muralla y que pedían auxilio, en ese instante no se podía identificar la voz, se dirigió a la ducha, pensó que eran pacientes, trató de abrir, pero estaba cerrada la puerta con pestillo, y ahí llegó la enfermera supervisora de cirugía, señora Evelyn y le sacó el pestillo por fuera, pero tampoco lograron abrirla, finalmente la empujaron, la abrieron y con la fuerza Diego quedó en una esquina, entre medio de las duchas, en tanto Sebastián estaba en el suelo, se levantó, le salía sangre de la nariz, de la boca, del cuello, y alcanzó a decir “ayúdenme” y se desvaneció. Cuando cayó al suelo trataron de contener la hemorragia, tenía heridas en el cuello, era un corte “de lado a lado” en el cuello, como “de oreja a oreja”, lo acostaron, convulsionó, y ahí, la señora Evelyn volvió al baño y le quitó el cuchillo a Diego. En ese momento Diego se quedó en la ducha y gritaba que él no había sido, nadie quería entrar a sacarlo, lo dejaron ahí porque estaban todos choqueados y después llegaron fuerzas especiales y se lo llevaron en una cama tapado hasta arriba, no sabe qué más pasó con él, porque ella se tuvo que ir al IST.

De esta última diligencia, dieron cuenta también **Tiare Díaz Vega**, pareja del acusado, quien también se encontraba en el lugar, y el Sargento de Carabineros **Erick Alejandro Cornejo Villalón**, funcionario de carabineros que practicó la detención en el lugar.

Así, relató Tiare Díaz que “fue testigo en el caso del homicidio de Sebastián”. Ella estaba trabajando en el hospital Fricke el día que esto sucedió, un martes de abril del 2020, ese día, Diego Torres, su ex pareja, tenía una hora durante la mañana con la psicóloga Claudia Gamboa en el centro médico de funcionarios del hospital, al concluir, se juntaron para conversar cómo le fue, y según Diego le fue mal, estaba muy apenado, le dijo que le había contado todo a la psicóloga y que pensó que lo iba a ayudar, pero ella le dio una interconsulta psiquiátrica y le dijo que necesitaba apoyo de medicamentos. Diego también le dijo que se sentía mal, porque “la voz” que estaba escuchando se burlaba de él por haber pedido ayuda, ahí ella le contó que había ido a urología y “se había conseguido” una licencia para llevarlo de manera particular al psiquiatra, pero él estaba “como ido”, como que no le escuchó lo que le decía, luego ella fue a guardar sus cosas, y al rato después, unos 5 o 10 minutos sonó el timbre de “paro”, salió de la sala, preguntando dónde era la emergencia, y a mitad del pasillo se encontró con Mayte, una enfermera amiga que le dijo “es el Diego y Sebastián”, se refería a Sebastián Aguilera, que también era funcionario en el área de cirugía. Al acercarse al baño vio a mucha gente, estaba todo lleno de sangre, vio a Sebastián en el piso, giró la mirada y vio a Diego en el área de las duchas de mujeres, con un cuchillo en el brazo, lesión por la que fue igualmente atendido en el centro hospitalario, según da cuenta el dato de atención de urgencia N°U0003437827, emitido por el hospital Gustavo Fricke. Luego ella entró, le dijo que

bajara el arma y le pasara el cuchillo, le preguntó qué había pasado, y Diego le decía que no había sido él, que había sido esa voz que escuchaba en su cabeza que le había dicho que se matara, que se hiriera a sí mismo y que Sebastián se había entrometido, y que “la voz” también le dijo que lo matara, después le entregó el cuchillo y ella lo dejó en el borde del lavamanos, ahí ella abrió la puerta de las duchas y pidió que alguien fuera a ver a Diego, porque tenía miedo de su reacción cuando llegaran los carabineros. Más tarde, cuando entraron los carabineros le preguntaron a Diego qué pasó, y justo en ese momento también entró una tens que le inyectó un medicamento en el brazo, y Diego se quedó con los carabineros prestando declaración. Por su parte, a Sebastián se lo llevaron a pabellón, no supo qué heridas tuvo, sabía que estaba de gravedad, nada más, y que falleció cerca de siete días después.

Participó en el procedimiento de detención del acusado, el Sargento de Carabineros **Erick Cornejo Villalón**, quien detalló que el 28 de abril de 2020, a las 12:10, horas estaba de primer turno cuando le ordenan concurrir al hospital Fricke a verificar a una persona lesionada, estando allí se entrevistó con Tiare Díaz, funcionaria del hospital quien le dijo que su pololo estaba encerrado en el baño de las mujeres del sector de cirugía, entraron al baño y encontraron al joven sentado, llorando, muy afectado por una situación que le había pasado, tenía una lesión en el brazo izquierdo y en el pecho, le consultaron qué sucedió y les dijo que desde los 15 años escuchaba voces que él tenía que morir, y que para eso se llevara a cabo un colega suyo se tenía que colgar o ponerse en situación fetal en el mismo baño, luego, entraron los paramédicos, lo sedaron y lo llevaron a constatar lesiones.

Finalmente, el Subprefecto de la Policía de Investigaciones, **Rodrigo López Contreras**, en su calidad de funcionario de la Brigada de homicidios detalló las diligencias en las que le correspondió participar en el sitio del suceso con ocasión de la agresión ocasionada a la víctima, relatando que, el día 28 de abril de 2020, se desempeñaba en la brigada de homicidios de Valparaíso y estando de turno junto a Felipe Sepúlveda, cerca de las 13:30 horas, el fiscal de Viña del Mar requirió personal en dependencias del hospital Gustavo Fricke, por cuanto en dicho lugar había una persona lesionada con evidente riesgo vital. Junto a su equipo se constituyeron en el centro asistencial, donde tomaron contacto con el señor Cornejo, carabinero que resguardada el sitio del suceso, quien les entregó los antecedentes criminales del hecho, y les dijo que mantenían a una persona detenida en flagrancia, de nombre Diego Toro sindicado como autor del delito de lesiones graves en contra de un compañero, señor Sebastián Aguilera. Reunidos los antecedentes, junto al inspector Sepúlveda, realizaron el trabajo del sitio del suceso, consistente en inspección ocular del lugar, fijaciones fotográficas y

levantamiento planimétrico. Se le exhibió **set fotográfico ofrecido como otros medios N° 1 y en las imágenes N° 1 y N° 2** reconoció el pasillo que conecta el sector de cirugías hombre y mujer, en la **N°3 y N°4** se ven manchas de sangre por impregnación en el suelo, por huellas de calzado, en la **N° 5** se ve una puerta que dice “ducha mujer”, en la **N° 6** se ve la parte inferior de la puerta anterior, y ya en la fotografía la **N° 7** se aprecia el interior del baño, con manchas de sangre por impregnación, desplazamiento, goteo de altura y proyección, en la imagen **N° 13** se ve un contraplano del interior de la ducha, se ve mucha sangre en el piso, en la pared hay manchas de proyección por goteo de altura y salpicadura y bajo el lavamanos un charco de sangre, en la **N° 15** se ve la proyección de la sangre o hematología reconstructora, y que es lo que permite reconstruir o hablar de una crimino dinámica, en este caso, fue posible establecer que dentro del baño existió una agresión a una persona y que esa lesión fue tan grotesca que dio esa proyección de sangre que salpica paredes, lavamanos y deja los charcos de sangre que se aprecian en las imágenes anteriores.

Se le exhibió el N° 3 de otros medios de prueba y el testigo señaló que en la vista N° 1 se ve en levantamiento planimétrico: a mano izquierda está el baño y detalle de los lugares donde se hicieron los levantamientos de las respectivas torulas, en tanto **la vista N° 2** muestra el interior del baño a propósito de la hematología reconstructora.

Por su parte, y abonando en lo pertinente la forma en que se produjo la agresión, las testigos **Paula Macarena Aguilera Ortiz y Constanza Astrid Alvarado Pérez**, hermana y pareja del occiso respectivamente, relataron la forma en que se enteraron de la muerte de Sebastián Aguilera y cómo esta pérdida ha afectado gravemente y en forma irreparable su vida y la de sus familias.

En este orden de ideas, manifestó la primera que el día martes 28 de abril del 2020, ella estaba trabajando en Viña del Mar, en su hora de colación, y se le hizo raro que Sebastián no le respondió el teléfono, ya que hablaban muy seguido, y cerca de las 13:30 de la tarde la llamó su papá y le contó que Sebastián había sido atacado, pero que estaba bien, ella se fue al hospital, y en ese momento pensó de inmediato que era Diego el agresor por el problema que su hermano le contó, y que era que tenía una relación con Tiare, pareja de Diego y que este se había enterado días antes. Al llegar al hospital, una tens la llevó hacia su hermano, ella le preguntó de inmediato si había sido Diego y ella la miró atónita y le dijo que sí. Se encontró con familiares y amigos de Sebastián, pensó que se trataba de un par de heridas, no pensó que llegara a esos extremos pero la situación fue cada vez más grave, le hicieron muchísimas transfusiones, se hinchó y pasó a la UCI, pasaron muchos días en el hospital, hasta que el 7 de mayo, cerca de las 10:00 de la mañana le avisaron que se fuera a despedir, y al llegar al hospital pasó a ver a su hermano, estuvieron con él, y ese día Sebastián murió.

En relación a la atención medica prestada a la víctima en el mismo hospital, y ratificando el período de sobrevivencia al que hizo alusión su hermana, se contó con protocolo operatorio N°144930 de 28 de abril de 2020, que detalla la intervención a la que Sebastián Aguilera fue sometido inmediatamente después del ataque, registro de UPC adulto que da cuenta de los paros cardio respiratorios que sufrió durante la intervención, y epicrisis médica que resume el historial de atención del occiso hasta el momento de su fallecimiento.

Por su parte, **Constanza Alvarado Pérez**, informó al tribunal que era la pareja de Sebastián Aguilera, y en la mañana del 28 de abril de 2020 estaba en su casa y la llamaron colegas para avisarle que había pasado “algo” con Sebastián, que Diego lo había agredido pero no le dio detalles, entonces ella llamó a Evelyn Monsalve, que era su jefa directa, para preguntarle qué pasaba, y doña Evelyn le comenta que al parecer (Diego) tuvo un estado sicótico y agredió a Sebastián, quien estaba entrando a pabellón, y que bajara al hospital para que fuera a hablar con ella. Fue el hospital, y Evelyn le relató los hechos, en tanto Sebastián era atendido de urgencia en el mismo hospital.

B) En cuanto a las lesiones de que fue objeto Sebastián Aguilera, la causa de su muerte, naturaleza del arma utilizada y relación de causalidad con su deceso:

En este ítem destacan especialmente los testimonios de las testigos presenciales Evelyn Monsalve y Yenny Pulgar, quienes el día 28 de abril de 2020 se encontraban desempeñando sus labores en el lugar de los hechos, cuando escucharon ruidos desde uno de los baños de las pacientes mujeres, fueron a ver qué sucedía y se encontraron con el acusado de pie portando el arma homicida en sus manos, en tanto la víctima estaba tendida en el piso gravemente herida producto de la lesiones que le había inferido momentos antes Diego Toro con un cuchillo. Detalló la primera, que después que Sebastián salió, llegó Tiare al baño, entró, habló con él y le quitó el cuchillo y se lo pasó, y ella a su vez se lo entregó a un auxiliar, en idéntico sentido, Yenny Pulgar declaró que en el momento que entró al baño vio a Diego de pie con el cuchillo en la mano. Este objeto, fue identificado en la fotografía N° 18 del set 2 que le fue exhibido al Subprefecto Rodrigo López Contreras, quien informó haber entrevistado a doña María Gutiérrez Caroca, auxiliar de aseo quien declaró que ese día, estaba trabajando cuando sintió golpes, se acercó a ver el lugar, vio lo mismo que la señora Monsalve, recibió el cuchillo de su parte y lo dejó en el lavado de utensilios médicos, para finalmente entregárselo a carabineros.

Por su parte, en relación al ataque y dinámica del acometimiento, el Subprefecto de la Policía de Investigaciones, **Rodrigo López Contreras**, al serle exhibido **set fotográfico ofrecido como otros medios N° 1** en la fotografía **N° 7** identificó el interior del baño donde fue atacado Sebastián Aguilera, con manchas de sangre por impregnación, desplazamiento, goteo de altura

y proyección, en la **fotografía N° 10** se ve al costado inferior derecho un basurero de color negro, y al fondo una ducha con manchas pardo rojizas, en la imagen **N° 13** se ve un contraplano del interior de la ducha, se ve mucha sangre en el piso, en la pared hay manchas de proyección por goteo de altura y salpicadura y bajo el lavamanos un charco de sangre, en la **N° 15** se ve la proyección de la sangre o hematología reestructora, y que es lo que permite reconstruir o hablar de una crimiología dinámica, esto es relevante, pues permite explicar la forma de ocurrencia de los hechos en el baño: hay proyecciones en distintas direcciones, las líneas sanguíneas que se ven en la imagen tienen distinta disposición, algunas paralelas, otras oblicuas hacia abajo o hacia arriba y algunas simplemente puntos, eso significa que dentro del baño existió una agresión a una persona y que esa lesión fue tan grotesca que dio esa proyección de sangre que salpica paredes, lavamanos y deja los charcos de sangre que se aprecian en las imágenes anteriores.

A continuación, el perito médico legista don **Ricardo Alexis Restrepo Rengifo**, explicó que el día 8 de mayo de 2020, realizó la autopsia de Sebastián Aguilera Ortiz, hombre de 28 años, quien sufrió múltiples heridas por arma cortopunzante. Detalló el profesional, que el cadáver presentaba una herida en la zona lateral derecha del cuello, debajo del ángulo de la mandíbula, otra herida en la cara externa del brazo derecho y también había otra herida en la zona temporal derecha, suturada, esta herida fue superficial, y la del brazo derecho solo comprometió tejidos musculares, sin ser letal. La herida letal fue la localizada en la zona lateral derecha del cuello, al penetrar la hoja de la carótida interna derecha y la vena yugular interna del lado izquierdo, y fracturar el hueso hioides. El sangramiento de los vasos mencionados produjo un shock hemorrágico abundante, pero por la reparación de las heridas la persona no murió inmediatamente, sin embargo, la pérdida de sangre abundante lesionó el cerebro, ocasionando una necrosis isquémica por hipoxia, y esta fue una lesión cerebral grave que precipitó la muerte, de modo que lo que ocasionó el deceso fue la pérdida de sangre por la herida del cuello. Todo lo anterior, fue confirmado con exámenes de imagenología, específicamente una tomografía axial computarizada de la cabeza, la que mostró necrosis dentro del cerebro, por debajo de la corteza, o muerte del tejido cerebral que fue la consecuencia de la gran pérdida de sangre sufrida por las heridas de los vasos del cuello, por arma cortopunzante. Se exhibieron al profesional fotografías N°1 a N°4 del set fotografías del punto 4 de otros medios de prueba y este detalló las lesiones a las que hizo alusión en su informe.

Finalmente en este punto, cabe señalar que toda esta información fue confirmada mediante los documentos consistentes en el registro y certificado de defunción correspondiente a la víctima Sebastián Aguilera Ortiz, todo lo cual sirvió para efectos de

ratificar las conclusiones del médico legista, por cuanto indican que la causa de muerte fue una “encefalopatía hipóxica isquémica/ heridas vasculares cervicales/ arma cortopunzante”.

DUODÉCIMO: Calificación jurídica. Que, los hechos descritos en el considerando décimo, son constitutivos del **delito de homicidio**, conceptualizado por el profesor Sebastián Soler, en su obra Derecho Penal Argentino, como *“la muerte de una persona, sin que medie ninguna causal de calificación o privilegio”*, ilícito contemplado en nuestro ordenamiento jurídico en el artículo 391 N°2 del Código Penal, bajo la fórmula de *“el que mate a otro y no esté comprendido en el artículo anterior....”*. En efecto, como ya fuera analizado en el motivo anterior, mediante los medios de prueba incorporados y valorados, el Tribunal pudo dar por establecidos los elementos que lo componen.

En cuanto al *elemento objetivo* del tipo penal, cabe señalar que está integrado: a) por *“la descripción de la conducta prohibida”*, que consiste en *“la actividad dirigida a matar a otro”*; b) por *“el resultado”*, que es la muerte de una persona; y c) la *“relación de causalidad entre la conducta realizada por el agente y el resultado”*¹.

Así, el **elemento objetivo del tipo penal**, pudo ser establecido más allá de toda razonable mediante los dichos de las testigos Evelyn Monsalve Salas, Yenny Pulgar Bonilla, y Tiare Díaz Vega, quienes se encontraban en el hospital al momento de ocurrencia de los hechos, funcionarios policiales Erick Alejandro Cornejo Villalón y Rodrigo Esteban López Contreras, que detallaron las diligencias en las que les correspondió participar con ocasión de la agresión, junto con los testimonios de Paula Aguilera Ortiz y Constanza Alvarado Pérez, hermana y pareja del occiso respectivamente, quienes relataron la forma en que se enteraron de la muerte de Sebastián Aguilera y contexto en que esta se produjo.

Del mismo modo, la prueba científica consistente en la pericia del médico legista Ricardo Restrepo Rengifo, es coincidente con el relato de los deponentes, al establecer que las lesiones que presentó el cuerpo del ofendido, son compatibles con las de un elemento corto punzante, otorgando a los testimonios un alto grado de verosimilitud.

Del mismo modo, se acreditó el **resultado típico**, es decir, la muerte de un ser humano, en este caso concreto, el deceso de Sebastián Antonio Jorge Aguilera Ortiz, y también la causa de la misma. Ambos aspectos por medio del atestado del perito médico legista, quien confirmó las lesiones inferidas al occiso, y determinó que la pérdida de sangre que se produjo por las lesiones ocasionadas en el cuello de Sebastián Aguilera lesionó su cerebro, ocasionando una necrosis isquémica por hipoxia, y esta lesión cerebral grave determinó su muerte.

¹ Garrido Montt Mario, Derecho Penal, tercera edición, tomo III, página 32.

En cuanto al **elemento subjetivo**, esto es, el dolo específico de matar, este pudo ser establecido nítidamente, por cuanto el acusado actuó con dolo homicida en su modalidad de directo, conclusión a la que necesariamente habrá que llegar al tenor de su conducta exteriorizada. Para arribar al resultado precedente, es necesario señalar en qué consiste el “dolo” como elemento del tipo subjetivo del delito por el cual será condenado. Para la mayoría de la doctrina, entre ellos, el destacado profesor, don Mario Garrido Montt, opinión compartida por los jueces, el **dolo** es *“la conciencia y voluntad de realizar el tipo objetivo de un delito”* y consiste *“en saber el sujeto lo que va a ejecutar y el querer hacerlo.”*²

Ahora bien, analizados los hechos que se han tenido por acreditados, a juicio de estos sentenciadores, las acciones desplegadas por el encausado, esto es, apuñalar al afectado directamente en el cuello con un cuchillo, inequívocamente revelan que su ánimo era darle muerte.

En efecto, según el relato de doña Yenny Pulgar, testigo que se encontraba trabajando en el hospital en el momento del ataque, ella estaba en una sala ubicada a dos metros de distancia de la ducha de las pacientes mujeres, y alrededor del mediodía empezó a escuchar “que le pegaron un martillazo al lavamanos” que había en esa ducha, pensó que estaban trabajando, pero segundos después escuchó golpes en la muralla y que pedían auxilio, fue a ese lugar, pero la puerta estaba cerrada, en eso llegó doña Evelyn y otro funcionario y lograron abrir, empujaron y con la fuerza Diego quedó en una esquina, entre medio de las duchas, en tanto Sebastián estaba en el suelo, se levantó, le salía sangre de la nariz, de la boca, del cuello, y alcanzó a decir “ayúdenme” y se desvaneció. Cuando cayó al suelo trataron de contener la hemorragia, tenía heridas en el cuello, era un corte “de lado a lado, como “de oreja a oreja”, sangraba por nariz y boca, cayó en los brazos de doña Evelyn, ella lo acostó, y el convulsionó, siendo luego trasladado a pabellón. En relación al arma blanca que tenía Diego en su poder, la testigo señaló no recordarlo exactamente, pues fue un momento muy traumático para ella, y leyó luego declaración prestada vía correo electrónico el 30 de septiembre de 2020, en que señala “Sebastián estaba en el suelo y Diego estaba de pie frente a él con el cuchillo en la mano”.

Por su parte, Evelyn Monsalve también refirió que cuando entraron al baño luego de escuchar los golpes encontraron a Sebastián Aguilera Ortiz consciente, intentaba comunicarse pero no podía hablar porque tenía heridas en el cuello y mucha sangre en el cuello y boca, había sangre en el piso, en las paredes y “por todos lados”, asistieron a Sebastián, y cuando salió vio a Diego con un cuchillo tratando de cortarse los brazos, “en eso” llegó Tiare, que era

² Mario Garrido Montt, Derecho Penal, Parte General, tercera edición, página 75.

la pareja de Diego, entró al baño, habló con Diego y le logra extraer el cuchillo, se lo pasó a ella, y ella a su vez se lo entregó a un auxiliar de servicio.

El detalle de la dinámica del acometimiento permite establecer que el acusado, atacó con el arma blanca directamente a la víctima en su cuello, lugar donde se encuentran vasos sanguíneos vitales como la vena yugular y la arteria carótida, es decir, que cualquier individuo medio tiene conocimiento, por rudimentario que sea, que de ser afectados el riesgo de dar muerte es altísimo, debiendo considerar además, que el imputado trabajaba en un hospital, de manera que aún sin ser un profesional de la salud, atendido el contexto de su labor se encontraba en perfectas condiciones de avizorar el riesgo que significaba herir a la víctima justamente en esa zona de su cuerpo.

En este caso en particular, como señaló el doctor Restrepo Rengifo, la lesión fue de tal magnitud y tan directa hacia la zona lateral derecha del cuello del occiso, que en su recorrido penetró la carótida interna derecha y la vena yugular interna del lado izquierdo, y alcanzó incluso a fracturar el hueso hioides, lo que produjo un shock hemorrágico abundante que lesionó el cerebro, produciéndose una necrosis isquémica por hipoxia que provocó su muerte, todo lo cual, se explica por la fuerza con que el acusado hundió el cuchillo en la zona del cuello de Sebastián Aguilera, lo que revela inequívocamente que la intención de Toro Rivera en el momento del acometimiento era precisamente dar muerte a la víctima.

En resumen, confirma el dolo homicida del encartado, el arma empleada en el delito, esto es, un cuchillo y la gravedad de la lesión principal, ambos antecedentes que revelan que el acometimiento debió ser efectuado con un alto grado de energía, lo que a su vez permite concluir de manera inequívoca que su intención fue dar muerte a la víctima sin que en la especie concurra ningún tipo de causal de justificación o de exclusión de culpabilidad, tal como se explicará en su oportunidad.

Finalmente, existió una relación de causalidad entre el resultado típico, esto es, la muerte del ofendido y la acción desplegada por el agente, lo que fue su causa precisa y necesaria según explicó detalladamente en estrados el médico legista.

DÉCIMO TERCERO: Participación criminal. Que, asimismo, con la prueba ya analizada, se pudo probar **la participación culpable** que en el delito establecido correspondió al acusado **Diego Antonio Toro Rivera**, la que se acredita en primer término con los dichos de las testigos Evelyn Monsalve y Yenny Pulgar quienes el día 28 de abril de 2020 se encontraban desempeñando sus labores en el lugar de los hechos, cuando fueron alertadas por golpes procedentes de uno de los baños de los pacientes del centro hospitalario, por lo que concurrieron al lugar y se encontraron con el acusado de pie, portando el arma homicida en

sus manos, en tanto la víctima estaba tendida en el piso gravemente herida producto de la lesiones que le había inferido momentos antes Diego Toro con un cuchillo.

También posiciona a Diego Toro en el sitio del suceso su pareja, Tiare Díaz, quien relató que el día de los hechos, Diego Torres, su ex pareja tuvo una sesión con la psicóloga Claudia Gamboa en la mañana, luego se juntaron para conversar cómo le fue, y le dijo que mal, estaba muy apenado porque le había contado todo a la psicóloga y pensó que lo iba a ayudar pero ella le dio una interconsulta psiquiátrica y le dijo que necesitaba apoyo de medicamentos, y que “la voz” que estaba escuchando se burlaba de él por haber pedido ayuda, ahí ella le comentó que se había conseguido una licencia para acompañarlo al médico, pero él estaba “como ido”, volvió a sus labores, y momentos más tarde escuchó que se activaba el botón de pánico del hospital, se dirigió al baño de las pacientes mujeres y cuando entró, vio a Sebastián en el piso, giró la mirada y vio a Diego en el área de las duchas de mujeres, con un cuchillo en el brazo, por lo que entró, le dijo que bajara el arma y le pasara el cuchillo, le preguntó qué estaba haciendo, qué había pasado, y Diego le decía “que no había sido él”, que había sido esa voz que escuchaba en su cabeza que le había dicho que se matara, y que Sebastián se había entrometido, y “la voz” también le dijo que lo matara, le entregó el cuchillo y ella lo dejó en el borde del lavamanos, le dijo que se calmara, y el repetía que se lo iban a llevar preso, pero que él no había sido.

Por su parte, el Sargento de Carabineros Erick Cornejo, participó directamente en la detención del acusado y relató que luego de llegar al hospital, se entrevistó con Tiare Díaz, quien le dijo que su pololo estaba encerrado en el baño de las mujeres del sector de cirugía, por lo mismo entraron al baño y encontraron al joven sentado, llorando, muy afectado, tenía una lesión en el brazo izquierdo y en el pecho, le consultaron qué le había pasado y les dijo que desde los 15 años escuchaba voces que él tenía que morir, y que para eso se llevara a cabo un colega suyo se tenía que colgar o ponerse en situación fetal en el mismo baño, luego, entraron los paramédicos, lo sedaron y lo llevaron a constatar lesiones.

En iguales términos declaró el Subprefecto de la Policía de Investigaciones Rodrigo López, relató que luego de ser requeridos como brigada de homicidios para presentarse en el lugar, estando en el hospital tomaron contacto con el señor Cornejo, carabinero que resguardada el sitio del suceso, quien les entregó los antecedentes criminales del hecho, y les dijo que mantenían a una persona detenida, de nombre Diego Toro en flagrancia pues era sindicado como autor del delito de lesiones graves en contra de un compañero, señor Sebastián Aguilera.

En consecuencia, y conforme a lo señalado en extenso, los dichos de los testigos son pruebas macizas tanto respecto del hecho punible, como de la participación que cupo al

encartado, lo que lleva a concederles pleno valor de convicción y a dar por establecida su actuación culpable en los hechos, en calidad de autor, conforme lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

DÉCIMO CUARTO: Convicción. De este modo, se alcanzó el estándar de convicción exigido por el artículo 340 del Código Procesal Penal, acerca de la ocurrencia de los hechos y de la participación que cabe al acusado.

A este respecto nos ilustran María Inés Horvitz y Julián López en su obra “Derecho Procesal Penal Chileno”, Tomo II, refiriéndose al nivel de convicción establecido en nuestro procedimiento penal, citando a Chambers: *“Dado que requerir certeza absoluta antes de la condena no es viable en nuestro sistema de justicia criminal, el sistema requiere en su lugar certeza moral o prueba más allá de una duda razonable antes de la condena. La certeza moral o práctica es el nivel más alto de certeza que un individuo puede tener en ausencia de certeza absoluta, y ha sido equiparada con prueba más allá de una duda razonable³”.*

DÉCIMO QUINTO: Circunstancias propias al hecho punible alegadas por la defensa. Improcedencia de la circunstancia de inimputabilidad y de imputabilidad disminuida que fue invocada a favor del acusado Diego Antonio Toro Rivera. Que respecto de la atenuante del artículo 11 N°1, en relación con el artículo 10 N°1, ambos del Código Penal, vale decir, la de imputabilidad disminuida que fue alegada por la defensa del encausado, esta fue desestimada por estimar el Tribunal que dicha condición fue enfáticamente descartada con la contundencia de la prueba de cargo aportada para ese fin.

1.- En efecto, se contó en primer lugar con el peritaje del médico psiquiatra doctor **Julio Michelotti Carreño**, quien informó al tribunal que por orden de la fiscalía le correspondió como unidad psiquiátrica forense transitoria del módulo 117 del complejo de Valparaíso la evaluación del imputado Diego Toro Rivera, que trabajaba como auxiliar de servicios en el Hospital Gustavo Fricke y era investigado por un homicidio ocurrido el 28 de abril del 2020. Cabe señalar que el respaldo material de este informe pericial siquiátrico fue también acompañado por el Ministerio Público, en la oportunidad procesal respectiva.

El proceso de evaluación fue entre octubre y noviembre de 2020, la metodología de la evaluación fue entrevista y examen mental siguiendo procedimiento fenomenológico descriptivo, revisión de antecedentes judiciales y clínicos, solicitud de evaluación psicológica complementaria y además, el equipo de la unidad sicosocial también entrevistó a terceras personas para recabar más información.

³ Horvitz María Inés y López Julián, Derecho Procesal Penal Chileno, Editorial Jurídica de Chile.

En cuanto a sus conclusiones, el profesional fue enfático en señalar que el acusado tiene un trastorno por estructura limítrofe de la personalidad con rasgos narcisistas y abuso de marihuana, y que se descarta esquizofrenia, trastorno afectivo bipolar y depresión con síntomas psicóticos, de modo que la imputabilidad no estaría afectada por las patologías diagnosticadas en relación a su capacidad de obrar frente a los hechos que se investigan.

En este mismo orden de ideas, el doctor Michelotti explicó que en el momento de los hechos Diego Toro no presentaba un cuadro psicótico en sí, y que estaba en condiciones de poder distinguir lo real de lo no real, ya que fuera de las alucinaciones auditivas u órdenes verbales que dijo escuchar, no tenía otro tipo de síntomas asociados a un episodio psicótico, como la bizarrería en la conducta, al aplanamiento en las emociones, la paranoia y la auto referencia. Conforme a lo dicho, descarta la posibilidad de que el acusado haya actuado el día de los hechos privado total o parcialmente de razón.

Así, debe apuntarse en este primer punto que la decisión del tribunal, en relación a la imputabilidad del acusado Toro Rivera, se basa en el diagnóstico categórico y concluyente evacuado por un profesional idóneo, médico psiquiatra doctor Julio Michelotti, quien descartó que al momento de atacar a Sebastián Aguilera el acusado presentara esquizofrenia, trastorno afectivo bipolar y depresión con síntomas psicóticos. Explicó a continuación, que la psicosis en general presenta síntomas muy específicos, referidos a “la sensación del mundo”, de un entorno hostil completo, el paciente siente que *“los demás me miran, me siguen, se burlan, aquí estoy angustiado, escucho voces y las voces me dicen que haga esto y tengo que elegir entre matarme yo y matar a mi amigo y actúo”*, luego, de acuerdo a su evaluación, en este caso no estuvo presente la sintomatología propia de una esquizofrenia o de un cuadro de enajenación mental, pues fuera de referir estas alucinaciones auditivas Diego no tiene otro tipo de conductas asociadas a ese diagnóstico.

Ahondando en este punto, al ser inquirido por los intervinientes, el médico señaló que en materia de psiquiatría, elementos como alucinaciones auditivas, imágenes mentales ruminantes, insomnio, pérdida de apetito, pensamientos irracionales o ideas suicidas son compatibles con una psicosis en tanto las alucinaciones sean genuinas, pues el resto de los síntomas se pueden dar en cualquier situación de estrés, sea laboral, de pareja u otra naturaleza, y justamente en el caso que nos convoca, el imputado es el único que señala que escuchaba voces, pero no se aporta ningún otro antecedente que confirme su versión, y tampoco hay en el tiempo ni contexto ningún otro testimonio que diga que está hablando solo o que se comporta raro, sino que todos los síntomas se vinculan al término de su relación, y se pueden dar tanto en un término de pareja o “si le va mal en el trabajo”.

Esta apreciación del médico, en cuanto a la secuencia cronológica de las alucinaciones auditivas que dijo escuchar el acusado, apenas dos días antes del ataque, y pasados pocos días de enterarse del triángulo amoroso en que estaba involucrada la víctima con su pareja, se ve confirmada con el testimonio de la testigo Taire Díaz, quien refirió que una semana antes de los hechos le contó a Diego que le gustaba a Sebastián. Luego, el sábado inmediatamente anterior a la agresión, le encontró fotos íntimas de su expareja, así que habló con Diego y decidió terminar su relación y luego, al día siguiente, -domingo previo al martes 28- Diego llegó a su casa muy acongojado y le dijo que se estaba sintiendo mal y que ya no podía con “eso de las voces en su cabeza”. Antes de ese domingo Diego nunca “fue tan concreto para decirle lo de las voces”, eso se lo dijo recién aquel domingo.

Así, es justamente esta repentina percepción de “la voz”, recién el día domingo previo a los hechos, vinculada de manera directa con la ruptura sentimental por la que atravesaba su relación de pareja con Tiare, aquella situación de estrés a la que hace alusión el doctor Michelotti, y que por cierto lleva aparejados otros síntomas, como insomnio, angustia, ideación suicida y pérdida del apetito, pero que, sin embargo, a juicio del profesional, se trata de “la típica sensación de angustia frente a una situación desfavorable”, pero circunscrita solo a ese momento y sin que se presente aparejada con otros síntomas propios de un cuadro psicótico, de modo que de acuerdo a su experiencia profesional, al momento de los hechos Diego Toro se encontraba en perfectas condiciones de poder distinguir lo real de lo no real, resultando así imputable respecto de la agresión ocasionada a la víctima.

2.- Cabe señalar a continuación, que, como bien señaló el propio doctor Michelotti, si bien el acusado refiere haber experimentado alucinaciones auditivas desde los 15 años de edad, similares a aquellas que habría escuchado y que lo habrían inducido a agredir a la víctima, lo cierto es que esta información, solo resulta avalada por el testimonio del propio Diego Toro, sin que se haya aportado al tribunal ningún otro antecedente, ficha médica o historial clínico que avale que este haya sufrido algún tipo de alteración mental durante todos estos años.

Así, relató el médico que a partir de la historia que le narró el propio acusado, no tuvo antecedentes psiquiátricos hasta los 15 años, en que producto del término de una relación afectiva refiere experimentar alucinaciones auditivas que lo angustian bastante, las cuales en ese momento resuelve conversando con un psicólogo amigo, luego, entre los 15 y 21 años no vuelve a presentar síntomas de ningún tipo, hasta que a los 21 años, al terminar su matrimonio vuelve a experimentar alucinaciones auditivas, en ocasiones visuales, sensación de terror, aumento en el consumo de marihuana y deseo de matarse, por lo que decide emigrar a Chile desde Ecuador. Ya en Chile mantiene el consumo de marihuana, pero más atenuado y no

vuelve a experimentar síntomas hasta abril del 2020, poco antes de que se dieran los hechos, también en contexto de amenazas de término de relación de pareja, en que vuelve a sentir voces, el terror, las ganas de matarse y escucha como “un demonio que le hablaba”.

Se contó también en este punto, con el informe de evaluación y tratamiento psicológico del centro médico del funcionario Hospital Gustavo Fricke evacuado por doña Claudia Gamboa, quien atendió a Diego Antonio Toro Rivera en la mañana del 28 de abril de 2020, y señala que la mayor preocupación que le refiere el paciente en ese momento, son sus alucinaciones auditivas, pero que “en sesión, puede enjuiciar esta voz y evidenciar que es una alucinación”, por lo que las medidas para iniciar tratamiento consisten en la derivación prioritaria a psiquiatría y establecer sesiones de psicoterapia semanales, sin ahondar la profesional en otros síntomas, ni encontrarse en condiciones de emitir un diagnóstico concluyente en la medida que toda la información que evaluó en aquel momento proviene solo de la versión del acusado, sin contar con otros antecedentes que complementen, refuercen o desmientan su versión.

Es del caso señalar aquí, que para el tribunal resultó insuficiente la declaración del primo del acusado, **Juan Anselmo Toro Sandoval**, quien dijo haberlo visto en un estado mental inestable tiempo antes de ocurrido este hecho, situación que, en caso de ser cierta, no resulta avalada por el resto de la prueba ni coherente con su propio testimonio, atendida la supuesta gravedad del episodio mencionado.

En efecto, de acuerdo al testimonio de **Juan Toro**, primo de Diego, en febrero del año 2019, Diego vino a Chile, porque estaba teniendo problemas en Ecuador, por consumos de drogas y otros asuntos. Estando acá, Diego consiguió un trabajo por medio de Sebastián. En esa época Diego vivía en la casa de los padres del declarante y empezó a tener problemas porque escuchaba voces en su cuarto, no encontraba las cosas como las había dejado, decía que en las noches alguien “como que le tiraba las sábanas” y creía que le hacían “brujerías”. En junio de 2019, estaba con Diego en su departamento, y como a las 12:00 de la noche, estaban en el balcón, y lo vio que miraba hacia abajo, le preguntó qué le pasaba, y él le contestó “*este man te quiere hacer algo*”; su mujer se asustó, le dijo que se entraran y cerraron la ventana, entonces Diego fue al baño, y cuando regresó, le preguntó a su mujer si él –declarante- le había hecho daño, su mujer le dijo, “*tranquilo, no pasa nada*”, pero Diego lo quiso agredir, ante eso él –testigo-lo tumbó al suelo y le tuvo que hacer una llave. Luego su mujer llamó al padre de Diego, porque pensaba que Diego tenía un demonio adentro y quería tirarle agua bendita, “como en las películas” y luego de 20 minutos lo pudieron controlar. Después su tío, –padre de Diego- viajó en septiembre de 2019, con la mujer y el hijo de Diego, quiso llevarlo para hacerlo examinar, pero Diego decía que “como estaba trabajando ahí” –en el hospital-, él mismo lo

vería, pasó el tiempo y Diego se tranquilizó y se fue de la casa, porque había conocido a una chica en el trabajo, de nombre Tiare.

Cabe destacar que, consultado por la fiscal, el testigo informó ser primo hermano del acusado, y detalló que a Diego lo vio hasta los 3 años, luego a los 17 y a los 19 años, así, si bien relata un episodio de descontrol emocional en que se habría visto involucrado Toro Rivera, ciertamente constituye un momento absolutamente aislado dentro de su historia vital, y en caso alguno puede considerarse un antecedente que confirme un padecimiento psiquiátrico sostenido en el tiempo y que avale la tesis alternativa sostenida por su defensa en estrados. Por lo demás, según el propio Juan Toro señaló, luego de ese hecho, el padre de Diego vino a Chile, pero Diego se rehusó a ver un especialista argumentando que él mismo lo resolvería atendidas sus labores en el hospital, de modo que, aquel evento, no fue evaluado –ni por parte del encartado ni por parte de su familia- de tal gravedad como para iniciar algún tratamiento de carácter psiquiátrico que lo ayudara a resolver o prevenir futuras situaciones de eventual desborde emocional como aquel informado por el testigo de la defensa.

3.- Luego, y ya analizados los argumentos anteriores, resulta indispensable ahondar en el punto relativo a que todos los episodios de alucinaciones auditivas que Diego Toro señala haber sufrido, según pudo advertir el profesional que lo evaluó, se vinculan directamente a los momentos de crisis en sus relaciones de pareja, lo que también explicaría -según el doctor Michelotti-, aquellos síntomas tales como insomnio, pérdida de apetito, pensamientos irracionales o ideas suicidas y que se pueden dar en cualquier situación de estrés que aqueje a una persona con el diagnostico informado para el acusado.

En efecto, como respecto a la historia afectiva y sexualidad del imputado, el psiquiatra informó que Diego Toro señala ser heterosexual, promiscuo, muy mujeriego, pero solo con tres relaciones importantes en su vida, y es al término de estas relaciones que se le gatillan los episodios de alucinaciones y angustia que lo hacen actuar con violencia, de hecho él mismo siempre los asoció directamente al término de las relaciones, e hizo presente que en el período intermedio no tuvo ninguna alucinación ni ningún fenómeno psicopatológico. El también señala que estos síntomas aparecen a los 15 años, cuando termina su relación con su primera polola y luego los síntomas desaparecen entre los 15 y los 21 años.

Por lo anterior, el doctor Michelotti fue enfático en señalar que en este caso los antecedentes afectivos del acusado son especialmente relevantes, pues -como ya le había sucedido en las dos ocasiones previas- se vinculan con el término de la convivencia con Tiare y al tema de un posible triangulo en su relación de pareja en los días inmediatamente anteriores a la comisión del homicidio.

Este antecedente, fue confirmado por el equipo asistencial del hospital que conversó con Tiare Díaz, quien les contó que la relación con Diego Toro desde un comienzo fue normal, sin referir síntomas específicos en ningún momento, pero que a ella le molestaba el consumo de marihuana, lo que hacía que Diego estuviera desmotivado, y que eso a ella también le afectó, y agrega que además sentía celos por la esposa de Diego que estaba en Ecuador. Hubo varios intentos de término de la relación, porque se produjo un desgaste y en ese contexto ella señala que aparece un interés por Sebastián, que en algún momento ella y Sebastián le plantean a Diego la posibilidad de hacer un trío y Diego acepta, pero posteriormente, el sábado antes del martes 28 de abril ella le descubre a Diego una foto de su esposa y decide terminar con él, luego, ese día sábado Diego estuvo todo el día con Sebastián y el domingo llegó a la casa en la madrugada, ella lo acogió, porque estaba triste y no hablaba y no comía, y ahí le cuenta este tema de la ideación suicida, y ese día además le cuenta que escucha voces, por lo que decidió pedir la hora para psicólogo en el hospital.

Toda esta información, fue ratificada por la testigo Tiare Díaz en estrados, instancia en que detalló las circunstancias previas a la comisión del crimen, que ciertamente gatillaron en el acusado un cuadro emocional de angustia y estrés severo, y en el que aparece involucrado de manera directa Sebastián Aguilera, generándose un triángulo amoroso que sin duda, -y al descartarse el padecimiento psiquiátrico según se viene analizando- se erige en una motivación pasional que desemboca en el brutal ataque de que fue objeto la víctima aquel aciago 28 de abril del 2020.

Al respecto, relató Tiare Díaz que conocía a Sebastián hacía unos cuatro años atrás, cuando trabajaba en el servicio de urología, al comienzo eran solo compañeros de trabajo, y después de unas vacaciones Sebastián le comentó que le gustaba, eso fue una semana antes del ataque, ahí empezaron a conversar y a tener una relación “en conversaciones a través de wasap”, ella le escribía cartas y él le daba regalos, pero no tuvo intimidad con él. **Se le exhibió prueba documental N° 8, hojas N° 1, N° 2, N° 3 y N° 4** y la testigo señala que se trata de las notas que le escribió a Sebastián, unos cuatro o siete días antes del ataque, y lee en el anverso de la **N° 1**: *“no he parado de pensar hasta dónde soy capaz de llegar ya que mi vida está en tus manos ..., me he convertido en lo que nunca imagine, has dividido en dos mi alma y mi ser, porque una parte va contigo aunque a veces no lo sepas ver”*(sic), luego, la **hoja N° 3** señala *“Y aunque no es lo correcto es lo que quiero, espero mi beso de desayuno”*, y en la **hoja N° 4** se lee: *“mi cómplice eterno”*.

También se exhibió a la testigo **prueba N° 4 de otros medios**, y reconoció los pantallazos de las conversaciones que sostuvo con Paula, la hermana de Sebastián, quien la contactó vía wasap después de lo que pasó con Diego, en el **pantallazo N° 1 y N° 4** se ven

pañoletas que habían intercambiado con Sebastián, y en el **pantallazo N°5** se lee: “Paula yo quise mucho a tu hermano años atrás cuando nos conocimos en la ropería siempre me hizo sentir bien él sabía cómo sus canciones sus dulces sus detalles siempre quiso que fuera mejor persona que siguiera mis sueños...”, añadió Tiare Díaz que “este sentimiento de querer a Sebastián” fue en el último tiempo, y que después que él le dijo que ella le gustaba “se empezó a intensificar todo”.

Informó la testigo que unos cinco días antes de la agresión ella le contó a Diego que Sebastián le dijo que le gustaba, Diego estaba sorprendido, pero no le dijo nada, y luego conversó con Diego sobre tener una relación los tres, estar los tres juntos de manera romántica, y él estuvo de acuerdo, también Sebastián, él se enteró de esta propuesta porque ella le contó, ahí Sebastián le dijo que iba a hablar con Diego, y conversaron el día sábado anterior a los hechos, que fueron un martes. Ese mismo sábado ella habló con Diego por wasap y le dijo que no volviera a la casa porque había encontrado fotos íntimas de su ex pareja, pero Diego no le respondió, más tarde, llegaron Diego y Sebastián a su casa y solo entró Diego, pero ella le dijo que se fuera porque estaba aburrida de sus mentiras, llamó a Sebastián por teléfono y le dijo que se lo llevara porque no lo quería más en su casa. Al día siguiente, a las 7:00 de la mañana Diego llegó llorando, muy mal, ella se preocupó, lo dejó pasar y él le contó que se estaba sintiendo muy mal y que ya no podía “con eso de las voces en su cabeza”, no comió ni durmió, y ahí ella le dijo que pidieran ayuda con la psicóloga del hospital, eso fue el domingo post ruptura de su relación sentimental. Antes de ese domingo, Diego solo le dijo que se sentía mal, pero nunca fue tan concreto para decirle lo de las voces, eso puntualmente se lo comentó recién ese día domingo cuando llegó.

En similares términos, doña Paula Macarena Aguilera Ortiz, hermana de la víctima, señaló al tribunal que se presentó a declarar “por el asesinato de su hermano Sebastián Antonio Jorge Aguilar Ortiz”, y porque creía “tener las pruebas para demostrar que Diego actuó con premeditación”, ya que su hermano tenía una relación con la pareja de Diego en ese entonces.

Refirió la testigo que con su hermano Sebastián tenían una excelente relación, y que él le contaba todo lo que hacía. En este caso, el día 24 de abril del 2020 su hermano llegó a su casa cerca de las 19:00 horas, se dirigió a la cocina y lo vio muy afectado, lo preguntó qué le pasaba y le dijo que se “había mandado una embarrada”, que estaba saliendo con otra mujer, ella lo tomó mal, porque ya estaba con otras dos mujeres, y Sebastián le confesó que el principal problema era que esta mujer tenía pareja y el “era el patas negras”, y que “esta niña Tiare”, salía con un niño llamado Diego, que a su vez era amigo de Sebastián y que trabajaban juntos los tres. También le contó que Tiare le había dicho a Diego que tenía “algo” con

Sebastián, pero Diego no lo tomó bien y que el sábado 25 se iban a juntar con Diego a conversar esta situación, ahí ella le dijo que no fuera, y luego siguieron juntos celebrando el cumpleaños de su pareja. Al día siguiente, 25 de abril, ella se fue a Valparaíso en la tarde, pero antes de eso fue a ver a Sebastián a su habitación y le insistió que no fuera a ver a Diego porque le podía pegar y él le dijo que no, que “como ya la había embarrado tenía que enfrentar las cosas”. Al volver a su casa al día siguiente, encontró su casa desordenada, fue a la pieza de su hermano y encontró sobre la cama una carta que decía que “era su mejor amigo en Chile, y que muchas gracias por ayudarlo”, por lo que supone que la escribió Diego Toro. Más tarde, cerca de las 8:00 de la noche, cuando Sebastián llegó, le comentó que el día 25 efectivamente se juntó con Diego y este le ofreció tener una relación entre los tres, con Tiare y Sebastián, pero que él se había negado por los mismos problemas amorosos que ya tenía con otras dos mujeres, después fueron a casa de Tiare, pero entró solo Diego, y al rato Tiare lo llamó para pedirle que se lo llevara, y se fueron a dormir a su casa.

Posterior a esto, el día martes 28 de abril del 2020 Sebastián fue atacado por Diego. Ella estaba trabajando en Viña del Mar, y en su hora de colación lo llamó por teléfono y “se le hizo raro” que no le respondió, y cerca de las 13:30 de la tarde la llamó su papá y le contó que Sebastián había sido atacado, y en ese momento pensó de inmediato que era Diego el agresor por el problema que su hermano le contó.

Destaca de los asertos precedentes, que según confirmó la propia Tiare Díaz relató, ella le contó a Diego que Sebastián le dijo que le gustaba cinco días antes de la agresión, y que Diego Toro “no lo tomó bien”, misma secuencia cronológica que se desprende del testimonio dado por la hermana de la víctima, y que refuta así la versión prestada por el acusado en estrados y al perito doctor Michelotti, según la cual, no estaba en conocimiento de la relación entra Tiare y Sebastián al momento de los hechos. Esta situación no se ve alterada por el hecho de que, como Tiare afirmó, la relación “nunca se materializó” y que con Sebastián “no se besaron ni se acariciaron”, ya que igualmente la relación de pareja entre Tiare y el acusado se encontraba absolutamente desgastada, y en ese escenario entra un tercero, Sebastián, quien ciertamente pudo precipitar el quiebre, desestabilizando emocionalmente al acusado al punto de configurar un posible móvil pasional previo y subyacente a la agresión que de forma tan violenta puso término a la vida del joven.

4- Luego, en su intento por desacreditar las conclusiones del perito Michelotti, la defensa hizo especial énfasis en la diferencia existente entre el diagnóstico que se evacuó por el doctor Felipe Pérez en el momento del ingreso de Diego Toro al módulo 117, recién ocurridos los hechos, y el posterior diagnóstico y conclusiones informadas por el psiquiatra Michelotti seis meses después del homicidio, sin embargo, dichas alegaciones fueron

completamente descartadas por el tribunal, atendidas las explicaciones que sobre el punto dio este último profesional, refutando cualquier tipo de objeción a su informe derivada de esta diferencia.

En efecto, según informó el doctor Michelotti, y se aprecia del documento aportado por la defensa de Toro Rivera, consistente en certificado médico de fecha 06 de mayo de 2020, de Julio Pérez Henríquez, médico psiquiatra de la Unidad Transitoria del Servicio Médico Legal, el acusado ingresó a prisión preventiva, y a la unidad psiquiátrica forense transitoria del módulo 117 del complejo de Valparaíso el día 14 de mayo del 2020. Los diagnósticos que se plantean en ese momento son “obs trastorno psicótico delirante e intento de suicidio”, se le tomó test de drogas y salió positivo a marihuana, y se le inicio tratamiento en mayo de 2020 con Olanzapina y Sertralina, que según el mismo refiere lo ayudaron “para que se le fuera el problema de escuchar voces”. Meses después, en noviembre del mismo año el perito lo entrevistó y en ese momento como diagnóstico en la ficha clínica señala “Trastorno de la personalidad con estructura limítrofe con rasgos narcisistas y abuso de marihuana”.

Acerca del diagnóstico inicial, explicó el profesional que el “obs” es cuando uno ve síntomas que podrían indicar un cierto diagnóstico, pero hay que confirmarlo y esperar más datos, como la evaluación en el tiempo, incluso la respuesta a los remedios. En este caso el “obs” señala “trastorno psicótico delirante e intento de suicidio”, pero con el tiempo en base a la evaluación completa el médico tratante que lo vio desde mayo hasta noviembre lo descartó y se quedó con el diagnostico final, de manera que él no controvierte el diagnostico de ingreso de su colega, sino que el propio médico tratante lo cambió, arribando así a las conclusiones informadas acerca de su imputabilidad.

Del mismo modo, en relación a la posibilidad de que este diagnóstico final se pudiera ver alterado por la ingesta de medicamentos de que fue objeto Diego Toro como parte de su tratamiento, el doctor Michelotti explicó que la olanzapina es un antipsicótico con efecto tranquilizante que ayuda a dormir, y la sertralina es un antidepresivo que se suele dar en el día, porque tranquiliza sin dar somnolencia, ese tratamiento es concordante con el diagnóstico de ingreso, pero en caso alguno altera sus conclusiones, ya que teóricamente si el paciente hubiera tenido una genuina psicosis de entrada y el medico con el tratamiento lo revierte, el siguiente diagnóstico habría sido “psicosis en remisión” o “psicosis compensada”, pero se mantiene el diagnóstico inicial, al retirarlo, se entiende que le medico ya no opina que tenga esa diagnóstico, por eso cuando se hace epicrisis se pone “diagnóstico de ingreso” y “diagnóstico de egreso” y se fundamenta el cambio, así, el cambio a “trastorno de personalidad” fue por la evolución observada por el médico tratante y que lo llevó a cambiar de opinión, y lo dice porque él mismo lo conversó con su colega, porque trabajan en la misma

unidad. Aquí, considerando la acabada explicación aportada por el doctor Michelotti, la circunstancia de no haberse presentado en juicio a declarar el doctor Felipe Pérez H. personalmente, en nada obsta a que se haya fundado de manera suficiente aquella diferencia que se viene analizando.

Remató el perito señalando que, según su experiencia, más que el diagnóstico, se trata de determinar si genuinamente el paciente estaba psicótico al momento de los hechos, y en su opinión no lo estaba, porque el único antecedente de psicosis que el imputado refiere es escuchar voces, no hay en el tiempo ni contexto ningún otro testimonio que diga que está hablando solo, que se comporta raro o que escucha voces, sino que todos los síntomas se vinculan a un término de relación de pareja y que se pueden dar en una ruptura amorosa o si le va mal en el trabajo: es la típica sensación de angustia frente a una situación desfavorable, como no puedo dormir o comer y están circunscritos solo a ese momento, mas no determinan que se encuentre incapacitado de distinguir lo real de lo no real y que le sean inimputables los hechos ocurridos.

5.- La asistencia letrada del acusado presentó prueba pericial, consistente en el informe del psicólogo señor Leonardo Zúñiga Ogueta, quien declaró que por requerimiento de la defensa penal privada se le solicitó realizar evaluación psicológica forense en torno a aspectos psicopatológicos del imputado **Diego Toro**, lo que se llevó a cabo en dependencias del módulo 108 del complejo penitenciario de Valparaíso, para lo anterior, se realizó una evaluación habitual en psicología forense y un examen mental, para ello se elaboró la hipótesis alternativa o hipótesis de control de sesgo, específicamente referida a la hipótesis de engaño, también se utilizó entrevista de tipo cognitiva, el DSM4, y se aplicó de manera especial el test de Rorschach.

En síntesis, señaló el profesional que en cuanto al examen mental, no se observó alteración en la inteligencia y se descartó déficit cognitivo, en cuanto al pensamiento, el imputado se encontraba ubicado en tiempo y espacio, sin embargo, en el ámbito de la identidad, o del “yo”, este se encontraba afectado por la intromisión de una alucinación auditiva, la cual en ocasiones contaminaba su pensamiento, y otras veces lo lograba disociar, esa voz tenía siempre un contenido que apuntaba al suicidio o a provocarse daño y era parecida a la voz de “Voldemort”, este detalle –a su juicio- es de elevada relevancia psicopatológica y forense, dado que a partir de esta peculiaridad denominada “fenomenología” se logra descartar el engaño, ya que las alucinaciones auditivas se relacionan a eventos percibidos, nadie puede alucinar con algo que no es conocido. Hizo presente que un aspecto importante de la conciencia es que estas alucinaciones auditivas no generan alteración

del contenido del pensamiento, es decir, él escuchaba a “Voldemort”, pero sabía que no era el personaje de la película, no había alteración de la realidad en este sentido, sin embargo, lo que experimentaba el peritado se denomina “desintegración del yo”, lo que lleva a que finalmente esta voz, que él puede “separar”, después ya no la puede separar y la persona finalmente empieza a seguir las órdenes que emiten estas voces constantes en el tiempo. Agregó el perito que en ese momento el imputado también evidenciaba inestabilidad emocional, mayoritariamente de naturaleza depresiva.

En el resumen clínico forense, descartó contenido delirante, lo que tiene una relevancia sicopatológica, porque se llama entonces “psicosis lúcida”, es decir, no se comporta como el “loco tradicional”, sino que solo tiene “un síntoma” de naturaleza sicótica, pero que afecta claramente la realidad. El conjunto de signos y síntomas en ese momento daban cuenta técnicamente de la presencia de algún tipo de esquizofrenia de tipo paranoide, diagnóstico preliminar que no fue muy distinto al que se había hecho el día 6 de mayo por personal médico siquiatra del módulo 117. Dada la sospecha de este tipo específico de esquizofrenia, aplicó específicamente el test de Rorschach, que tiene una característica especial: que las personas que presentan esquizofrenia, cuando no están compensadas, contestan de una manera particular y aprecian de forma fragmentada las láminas, lo que efectivamente sucedió en este caso, confirmando su apreciación.

A continuación, cabe señalar que según el propio Zúñiga Ogueta reconoció, se entrevistó con el imputado los días 7 y 9 de mayo, cuando habían pasado menos de 15 días desde los hechos, de manera que a la fecha de las entrevistas y elaboración del informe no contó con copia de carpeta investigativa, porque aún no existía, solo accedió a la interconsulta de la psicóloga del hospital Fricke y al informe de evaluación del módulo 117, unidad forense transitoria, que contiene una hipótesis diagnóstica referida a un brote psicótico, más el testimonio del propio imputado y de su pareja Tiare. Por lo anterior, su informe tuvo el carácter de “avance”, circunscrito a una evaluación psicopatológica de ese momento específico, pero para llegar a una conclusión final debió tener otros antecedentes, desconociendo por qué se omitió un informe posterior.

En este mismo orden de ideas, en cuanto a la hipótesis alternativa, el psicólogo señaló que no se pudo abordar en ese momento en particular, pues “no podía triangular”, y no tenía la declaración de la psicóloga del hospital Fricke, que es fundamental porque ella indica pensamiento obsesivo, pero no se sabe cuál, tampoco tuvo el testimonio de testigos presenciales que pudiesen dar cuenta de su estado de conciencia, ni del procedimiento del servicio de urgencia en el cual lo contuvieron, por tanto la hipótesis de engaño se descarta

sobre la base de la fenomenología observada, y porque ya existían dos profesionales anteriores que daban cuenta de lo mismo, y en el ámbito de salud mental “*cuando ocurre eso es porque es obvio*”.

Luego, atendida la envergadura de la prueba que se bien analizando, lo cierto es que la pericia aportada por la defensa no permite desvirtuar la contundencia del informe psiquiátrico evacuado por el doctor Michelotti, por cuanto según el mismo psicólogo informó, se trataría de “un estado de avance”, evacuado sin contar en aquel momento con otros antecedentes relevantes de la carpeta investigativa, lo que ciertamente incide en la validez de su pericia y valor que se puede dar a las conclusiones informadas.

Esta ausencia de antecedentes se explica principalmente por el hecho de que la evaluación clínica practicada por el psicólogo, se llevó a cabo apenas una semana después de ocurridos los hechos, de modo que la investigación recién se encontraba en su etapa inicial, aún desprovista de detalles y antecedentes que sí fueron puestos de relieve por el doctor Michelotti en su informe. Es así como según el psicólogo, en este caso, una crisis relacional no es génesis de un brote psicótico por sí sola, a menos que exista una disposición para ello, razón por la cual no lo consignó en su informe, ni tampoco ahondó en dicho tema durante su evaluación, aserto categóricamente refutado por el psiquiatra, quien, seis meses después del homicidio, luego de practicada la entrevista y examen mental del acusado, revisión de antecedentes judiciales y clínicos, evaluación psicológica complementaria y entrevista a terceras personas por parte del equipo de la unidad sicosocial, pudo vincular de forma concluyente las crisis en las relaciones de pareja del acusado con la aparición de aquellas alucinaciones auditivas que dijo experimentar, justo dos días antes de la agresión, en un momento de intenso estrés emocional, el cual, en el contexto del triángulo amoroso que involucraba a la víctima, Sebastián Aguilera y su pareja Tiare, bien pudo configurar un móvil pasional y desencadenar los luctuosos hechos que dieron origen al juicio que nos convoca, sin que, por otra parte, aquel solo síntoma relativo a las voces que el acusado dijo escuchar en el momento del ataque, permitan sustentar un diagnóstico de esquizofrenia del cual derive la inimputabilidad sostenida por su defensa a lo largo del juicio.

En este orden de ideas, el propio Leonardo Zúñiga admitió que la sintomatología psicótica también puede ser provocada por trastornos diversos a la esquizofrenia, y que el DSM4 establece como criterio a lo menos 6 meses con la sintomatología específica del trastorno, lapso luego del cual, el psicólogo no volvió a evaluar al acusado, de manera que tampoco pudo confirmar, descartar o complementar aquel “estado de avance” informado en su pericia, omisión que resta valor a sus conclusiones evacuadas, frente a la contundencia y

solidez del diagnóstico aportado por el doctor Michelotti en el juicio, y que funda la imputabilidad del acusado de acuerdo al criterio unánime informado por el tribunal.

6.-Improcedencia de la circunstancia de imputabilidad disminuida que fue invocada a favor del acusado Diego Toro Rivera. Que respecto de la atenuante del artículo 11 Nº1, en relación con el artículo 10 Nº1, ambos del Código Penal, vale decir, la de imputabilidad disminuida que fue alegada por la defensa del encausado Toro, el Tribunal procederá a su rechazo por no haberse justificado sus supuestos de procedencia.

La defensa solicitó esta circunstancia en subsidio a la petición principal de inimputabilidad de su representado que fue desestimada por el tribunal, y fundó igualmente su segunda solicitud con el mérito del peritaje evacuado por el psicólogo de la Universidad de Valparaíso y Magister en Psicología Forense, Sr. Leonardo Zúñiga Ogueta, quien, en cuanto al examen mental, informó que no se observó alteración en la inteligencia de Diego Toro Rivera, y se descartó déficit cognitivo. En cuanto al pensamiento, el imputado se encontraba ubicado en tiempo y espacio, sin embargo, en el ámbito de la identidad, o del “yo”, se encontraba afectado por la intromisión de una alucinación auditiva, la cual en ocasiones contaminaba su pensamiento, aunque en otras, -según el propio acusado manifestó- lo lograba disociar.

Ahora bien, resolviendo derechamente la petición de la defensa, el Tribunal ha sido del parecer de no hacer lugar a la circunstancia alegada, teniendo en consideración que la capacidad criminal en una persona mayor de edad es la regla general; y cualquier causa de inimputabilidad o imputabilidad disminuida, debe ser acreditada en sus extremos y ha de establecerse, en el caso de ser cierta, su incidencia en el caso concreto.

Eso no sucedió en este juicio, considerando que el propio Zúñiga Ogueta descartó cualquier tipo de déficit cognitivo o deterioro mental respecto del acusado, lo que fue ratificado por el psiquiatra doctor Michelotti, quien, como se señaló en el punto 5.- anterior, contó con más y mejores antecedentes al momento de evaluar a Diego Toro y emitir su informe, informando que al momento de la evaluación, este presenta aspecto adecuado para la edad, cooperador, no refiere volver a tener síntomas alucinatorios, afectivamente bien, un poco plano, en su relato hay muy poca emoción, con juicio de realidad conservado, de hecho el mismo aclaró que esto no podía ser un demonio, sino que tenía que ser alguna enfermedad mental que tenía que hacer que la pasara esto, de manera que el examen mental general se presenta sin alteraciones.

Luego, destaca muy especialmente que dentro de las evaluaciones complementarias a su pericia psiquiátrica, también se hizo una evaluación psicológica, en cuya virtud se solicitó evaluar deterioro cognitivo y dos pruebas para personalidad, el primero salió sin alteraciones

significativas, no hay deterioro cerebral asociado al consumo crónico de marihuana, y en la personalidad se ven rasgos evitativos, mucha importancia atribuida a la opinión externa y dificultad en el manejo de los afectos, lo que significa que se complica cuando se ve desbordado por las situaciones afectivas que lo estresan, en resumen, una estructura limítrofe o borderline de la personalidad con rasgos narcisistas, pero que no afecta su capacidad de obrar frente a los hechos que se investigan.

Así, abordando derechamente *el fondo*, y sobre la base del análisis informado por el psiquiatra, también se ha considerado de manera negativa la pericia del psicólogo, pues no abordó un tema que resulta crucial, esto es, determinar de qué manera el consumo de sustancias por parte del acusado pudiera haber incidido en la comisión del delito de homicidio por el cual será sancionado. Al respecto, el destacado Médico Psiquiatra Rodrigo Dresner Cid (psiquiatra forense del SML Metropolitano desde 1998 y coordinador del Grupo de Trabajo de Psiquiatría Forense de la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía) ha sostenido que dentro de los llamados criterios generales de valoración de imputabilidad, resulta útil cotejar el grado de complejidad técnica del delito con el nivel del déficit intelectual del peritado y agrega que *“La lógica de esa regla establece una relación inversamente proporcional entre imputabilidad versus el grado de complejidad delictual del delito investigado y en nivel del déficit intelectual en el imputado.”*⁴ Pues bien, la pericia del psicólogo Zúñiga Ogueta, no se hizo cargo del tema en cuestión. No hubo un análisis concreto, simplemente se limitó a señalar su diagnóstico clínico, de manera que, siguiendo el citado criterio afianzado, resulta adecuado inclinarse por la imputabilidad plena del encartado, como se concluye unánimemente por parte del tribunal.

DÉCIMO SEXTO: Mérito de la declaración del encartado. En relación a la declaración prestada como medio de defensa por Diego Toro en estrados, es del caso señalar que por las razones latamente expuestas en el considerando precedente, el tribunal desestimó las alegaciones de su asistencia letrada en relación a su culpabilidad, tesis respecto de la cual, se contó también con el testimonio del acusado, quien informó acerca de circunstancias previas a la ocurrencia de los hechos, en relación a las dificultades por la que atravesaba su relación de pareja con Tiare, y cómo esta situación le generó crisis de angustia, que desembocó en las alucinaciones auditivas que habrían determinado el ataque a su amigo Sebastián, detalló igualmente su visita a la psicóloga Claudia Gamboa la mañana del 28 de abril del 2020, a quien igualmente le refirió cómo se sentía en ese momento, y agregó cómo, después de esa sesión, se dirigió al hospital mientras “la voz” le ordenaba lo que tenía que hacer con Sebastián para

⁴ Dresner Cid Rodrigo, Manual de Psiquiatría Forense para Abogados, Editorial Libromar, Primera Edición de 2014, página 328.

salvar su vida, y al mismo tiempo lo mandaba a herirse a sí mismo, manifestó recordar algunos momentos al interior del baño y cómo luego llegó más gente al lugar y lo tomaron detenido.

Ahora bien, la prueba de descargo aportada a lo largo del juicio, como ya se explicó, no reviste la envergadura suficiente para controvertir el informe pericial psiquiátrico a que fue sometido el encartado, por lo que en este caso, la versión de Toro Rivera ha sido desestimada en tanto no fue confirmada por otras pruebas idóneas que avalen su testimonio en este punto.

DECIMO SEPTIMO: Que, en la **audiencia de determinación de pena del artículo 343 del Código Procesal Penal**, el Ministerio Público, acompañó extracto de filiación y antecedentes del acusado y refiere que mantiene su solicitud de condena, de 15 años de presidio mayor en su grado medio, teniendo presente que solo concurre una circunstancia atenuante a su favor y considerando especialmente la extensión del mal causado pide. En efecto, en el momento del homicidio, la pareja de la víctima, Constanza tenía 7 de meses de embarazo de modo que su hijo nació después de la muerte de su padre sin posibilidad siquiera de conocerlo.

El querellante adhiere íntegramente a lo planteado por la fiscalía.

La defensa por su parte reconoce la minorante del artículo 11 N°6 del Código Penal, esto es su irreproachable conducta anterior, y alega la minorante del artículo 11 N° 9 del mismo cuerpo legal, esto es colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos sobre la base de la declaración que prestó en el juicio donde detalla completa y totalmente su participación: la forma en que lleva al baño a la víctima y lo agrede. También presto declaración frente al perito de la defensa y de la fiscalía a quien también relató estos hechos, todo lo cual ha contribuido a que se aclare su participación y el modo de ocurrencia de estos hechos, por lo que solicita se le reconozcan dos atenuantes y se le rebaje la pena a presidio mayor en su grado mínimo esto es 5 años y un día de presidio mayor en su grado mínimo. Acompañó informe social evacuado por doña Ariela Rodríguez Vásquez que recomienda la aplicación a su respecto de una pena sustitutiva.

La fiscal se opone a la atenuante del artículo 11 N° 9 del Código P8enal porque el solo hecho de declarar durante el proceso no constituye en caso alguno una colaboración pues hubo testigos presenciales del delito y con su testimonio sólo intentó confundir al tribunal, lo que impide reconocer la minorante a su favor.

El querellante se adhiere.

DECIMO OCTAVO: Que, en cuanto a las circunstancias modificatorias de responsabilidad criminal ajenas al hecho punible.

Que en el caso de marras, y atendido el contenido de su extracto de filiación y antecedentes, el cual se encuentra exento de anotaciones penales pretéritas, **este Tribunal**

estima que favorece al acusado la circunstancia atenuante prevista en el artículo 11 N° 6 del Código Penal, esto es, la irreprochable conducta anterior.

Que, en cuanto a la concurrencia de la atenuante prevista en el artículo 11 N° 9 del Código Penal, consistente en la colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos resulta conveniente señalar que si bien la ley no ha definido los términos que utiliza, podemos recurrir al Diccionario para determinar el concepto de “*colaboración*”, el cual corresponde a “cooperación, ayuda, contribución, aportación”; y el término “*sustancial*” significa “lo que constituye lo esencial y más importante de algo”, “fundamental, esencial, trascendental, capital, crucial”.

Como ya se ha resuelto por la jurisprudencia y por este mismo Tribunal, no toda colaboración o ayuda es apta para producir el efecto morigerador que la referida atenuante conlleva, sino que ello se producirá únicamente cuando los datos aportados por el acusado en juicio sean de tal modo considerables en relación a la aclaración de un delito, de manera que sin ellos aquella aclaración no se hubiera producido o lo hubiera sido de un modo altamente dificultoso.

En tal sentido, el sólo hecho de prestar declaración en un juicio, renunciando al derecho de guardar silencio que tiene todo imputado, y en tal evento, limitarse a reconocer las circunstancias fácticas de una acusación, no transforma ello en la atenuante en análisis, sino que únicamente producirá tal efecto, si con los dichos del acusado se vienen a complementar vacíos respecto de la reconstrucción de los hechos, y que con su mérito se permita la total aclaración de un ilícito y sus responsables. En el presente caso, sucede que si bien el acusado ha prestado declaración voluntaria durante la audiencia de juicio oral, mediante ella sólo intentó fundar la tesis de inimputabilidad disminuida sostenida por su defensa, y que ciertamente le permite soslayar la responsabilidad penal por el delito que se le imputa, aportando una serie de circunstancias que más bien tienden a enmarañar la investigación, en tanto si bien reconoce su participación, al mismo tiempo atribuye el propósito homicida a una “voz” que lo habría atormentado, forzándolo a atacar a Sebastián.

Como se ve, el acusado no hace ningún aporte relevante al esclarecimiento de los hechos; y, en lo que atañe a los cargos acreditados, sólo admite aquello que ya había sido suficientemente demostrado con las declaraciones de los testigos de cargo que se encontraban en el lugar de los hechos en el momento de la agresión, que asistieron a la víctima y contuvieron al acusado a la espera de los carabineros, practicándose su detención en flagrancia, por lo que no caben dudas en cuanto a la acreditación del hecho punible y su participación en el delito.

Por consiguiente el Tribunal ha de concluir que no se han verificado los supuestos de hecho que la ley exige para hacer procedente la atenuante solicitada y, por ende, no puede estimarse que concurra en favor del acusado la atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, invocada por su Defensa, la que se desestimará.

DÉCIMO NOVENO: Determinación de la pena. La pena asignada por ley al delito de homicidio, al momento de ocurrencia de los hechos es la de presidio mayor en su grado medio.

Teniendo presente que el enjuiciado **Diego Antonio Toro Rivera**, participó como autor material del delito en grado de desarrollo de consumado, y que lo beneficia una circunstancia atenuante de responsabilidad criminal, (artículo 11 N° 6 del Código Penal), de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 67 del Código Penal, el Tribunal aplicará la pena en su mínimo.

Luego, y con la finalidad de determinar la pena en concreto, se debe observar lo dispuesto en el artículo 69 del Código Punitivo, considerando la mayor o menor extensión del mal producido por el delito. Para dicho efecto, los sentenciadores han tenido presente que la víctima en este caso era un hombre joven, respecto de quien se ha coartado su existencia a muy temprana edad, al contar con tan solo 28 años de edad a la época de los hechos según se desprende del certificado de defunción.

Sobre el mismo punto, serán especialmente valorados los dichos de la hermana de la víctima, Paula Aguilera quien detalló la estrecha relación que mantenía con su hermano, la que calificó como “excelente”, agregando que en el momento del homicidio ellos vivían juntos, y Sebastián le contaba todo lo que le pasaba, ya que su hermano estaba pasando por una situación amorosa muy complicada, por lo mismo, en ese tiempo se afianzó especialmente su relación, de manera que ha resentido muy profundamente la pérdida de un hermano que era más bien un compañero de vida en aquel momento,. Agregó que todo esto ha sido horrible para su familia, Sebastián los unía como familia, sin importar los problemas, era su contenedor, ahora ella siente que perdió a su papá, y perdió el sentido de su vida, y lo que es peor, el hijo mayor de Sebastián habla de él todos los días, y su hijo menor ni siquiera lo conoció.

Son justamente las circunstancias vinculadas a los hijos de la víctima, aquella consideración que ha tenido en cuenta especialmente el tribunal al momento de ponderar la extensión del mal causado por este delito. En este punto, se aportó por la fiscal los certificados de nacimiento de Antonio Aguilera Alvarado y de Sebastián Aguilera Alvarado, y se contó con el testimonio de Constanza Alvarado, madre de los menores, quien relató que al momento de los hechos con Sebastián no vivían juntos, pero si convivieron antes, y tenían dos hijos en común, Antonio, de 11 años, y Sebastián, de dos años, este último, Sebastián nació el 30 de

julio de 2020, después de la muerte de su pareja. Cuando éste murió ella tenía alrededor de 7 meses de embarazo, de modo que la muerte de Sebastián fue muy difícil, él era el pilar fundamental de su familia, “un súper papá”, y su segundo hijo ni siquiera pudo conocerlo

Así, se ha acreditado que el fallecimiento de Sebastián Aguilera no solo implica dejar a su familia de origen sin un sostén fundamental en términos emocionales, sino también dejar a dos niños pequeños sin su padre, al punto que el más pequeño ni siquiera alcanzó a conocerlo, agravando en forma significativa el dolor que su pérdida ocasionó.

Por todas las razones explicitadas, se regulará la pena corporal en el quantum que se informará en la parte resolutive.

VIGESIMO: Que, no se confiere al sentenciado **Diego Antonio Toro Rivera** ninguna de las medidas que la Ley N°18.216 establece como alternativas al cumplimiento a las penas privativas o restrictivas de libertad, por no darse sus supuestos legales. Sin perjuicio de ello, a la pena impuesta, deberá abonarse el tiempo que ha permanecido privado de libertad con motivo de la presente causa, desde el día de ocurrencia de los hechos, 28 de abril del 2020 en forma ininterrumpida. En consecuencia, atendido el quantum de la pena y existiendo norma expresa a su respecto, no será considerado para tal fin el informe social presentado por su defensa y evacuado por doña Ariela Rodríguez Vásquez que recomienda la aplicación a su respecto de una pena sustitutiva.

VIGESIMO PRIMERO: Huella genética. Que, en cuanto a la aplicación de la Ley N°19.970, tomando en cuenta lo dispuesto en su artículo 17, y no existiendo constancia de que la huella genética del acusado se encuentre determinada, se ordenará en lo resolutive según lo dispone dicha normativa.

VIGESIMO SEGUNDO: Prueba desestimada. Que, finalmente se indica que la prueba documental N° 8 consistente en una hoja de cuaderno blanca con un mensaje manuscrito que Paula Aguilera encontró en la cama de su hermano, de la prueba y la testigo reconoce la hoja que encontró en la cama de su hermano, ha sido desestimada, por cuanto en nada aporta en orden a esclarecer la circunstancia en que se produjeron los hechos ni participación del encartado en el mismo. Por las mismas razones fue desestimado el acta de entrega de imputado acompañada por la defensa y testimonio del Comisario de la policía de Investigaciones **Miguel Vera Codelia**, quien participó como oficial de apoyo en el procedimiento que se llevó a cabo en el Hospital Gustavo Fricke y traslado del imputado desde la 5a comisaria de carabineros de Miraflores, hasta la brigada de homicidios, diligencia para la cual confeccionó la señalada acta de entrega sin que ello haya entregado ningún tipo de información relevante a los hechos probados y participación del acusado en los mismos.

Por estas consideraciones y de conformidad, además, con lo dispuesto en los artículos 1, 7, 10 N°1, 11 N° 6, 14 N°1, 15 N° 1, 18, 24, 29, 50, 67, 69 y 391 N°2, del Código Penal; 1, 36, 45, 46, 47, 49, 282, 295, 296, 297, 309, 319, 323, 328, 329, 333, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 348 y 468 del Código Procesal Penal; y acuerdo de Pleno de la Excelentísima Corte Suprema sobre la forma y contenido de las sentencias dictadas por los Tribunales de la Reforma Procesal Penal, se declara:

I.- Se condena a Diego Antonio Toro Rivera, cédula de identidad N°19.772.235-5,, en calidad de autor del delito de homicidio, consumado, previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del Código Penal, cometido en la persona de Sebastián Aguilera Ortiz, el día veintiocho de abril de 2020 en esta ciudad, a sufrir la pena corporal de **DOCE AÑOS DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO**, a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares durante el tiempo de la condena, con costas.

II.- Por no reunirse los requisitos legales, no se concede beneficio alguno de los contemplados en la Ley N° 18.216, razón por la cual, el condenado **Toro Rivera**, deberá cumplir la pena impuesta, de manera efectiva, abonándose a ella los días que ha permanecido privado de libertad por motivo de esta causa, desde el día veintiocho de abril de 2020 a la fecha, según da cuenta en el auto de apertura de juicio oral que se ha tenido a la vista.

III.- No costando que el transcurso del procedimiento se hubiere determinado la huella genética del condenado, en los términos referidos en la Ley N°19.970, se ordena que así lo sea, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, y que se incluya en el Registro de Condenados, una vez que la sentencia se encuentre firme.

IV.- Se ordena el comiso del cuchillo incautado.

V.- Devuélvase a los intervinientes los demás medios de pruebas y antecedentes acompañados en la audiencia del juicio oral y de determinación de pena.

VI.- Ejecutoriada que sea esta sentencia, comuníquese al Juzgado de Garantía de Viña del Mar para todos los efectos legales pertinentes, acorde a lo previsto en los artículos 14 letra f) y 113 inciso segundo, ambos del Código Orgánico de Tribunales.

Regístrese y archívese.

La **redacción de la sentencia** estuvo a cargo de la **Magistrado Sra. Mónica López Castillo**.

RIT N° 95-2022

**DECISIÓN ADOPTADA POR LA SALA DEL TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE
VÑA DEL MAR INTEGRADA POR LAS JUEZAS DOÑA VIVIANA POBLETE VERA, QUIEN
PRESIDIÓ, DOÑA CELIA OLIVARES OJEDA Y DOÑA MÓNICA LÓPEZ CASTILLO**